

Teología y Pastoral para América Latina

Vol. XXVIII / N°. 110, agosto de 2002



Pastoral Bíblica

medellín



CELAM
ITEPAL

INSTITUTO TEOLOGICO-PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA

Bogotá D.C. - COLOMBIA

medellín

Teología y Pastoral para América Latina
Revista Trimestral Fundada en 1975

<u>Editor Responsable</u>	Leonidas Ortiz Lozada, pbro. Rector del Itepal
<u>Director</u>	Campo Elías Robayo Cruz, pbro. Vicerrector Académico ITEPAL
<u>Secretario y Suscripciones</u>	Luis Guillermo Pineda Asistente Administración ITEPAL

Nota: El Autor de cada artículo de esta publicación asume la responsabilidad de las opiniones que expresa.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN para el año de 2002

COLOMBIA: \$ 40.000,00
AMÉRICA LATINA: US\$ 55,00
ASIA Y ÁFRICA: US\$ 65,00
EUROPA Y AMÉRICA DEL NORTE: US\$ 75,00

Forma de Pago a la Administración de la Revista

COLOMBIA: Cheque en pesos colombianos a nombre del CELAM.
Consignación en las cuentas bancarias: Granahorrar 1200-37448-4; Colmena: 0102500068995
Bancolombia: Cta. No. 2010196156-2; Las Villas: 01713043-6
(todas a nombre de CELAM)
OTROS PAÍSES: Cheque en dólares americanos sobre Banco de Estados Unidos a favor de CELAM.
Efectivo ó giro postal en dólares americanos.
En cualquier caso favor enviar la constancia de la transacción a:

INSTITUTO TEOLÓGICO-PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA - ITEPAL

Transversal 67 (Av. Boyacá) No. 173-71 / A.A. 253353

Tels: (57-1) 667 0050 - 667 0110 - 667 0120

Fax: (57-1) 677 6521 / E-mail: itepal@celam.org

revistamedellin@celam.org

Bogotá D.C. - COLOMBIA

©

Edición No. 110 - 3000 ejemplares - 2002

ISSN 0121-4977

Impresión: EDITORIAL KIMPRES LTDA.
Impreso en Colombia - Printed in Colombia

El libro del Deuteronomio (5,1b) dice: *Oye, oh Israel, los estatutos y ordenanzas que hablo hoy a vuestros oídos, para que los aprendáis y pongáis por obra.* Esta expresión **HOY** significa que cada vez que el Pueblo de Israel escucha y medita la Palabra del Señor, re-Actualiza el acontecimiento del Sinaí: el encuentro de Dios con su Pueblo. En otras palabras, el Sinaí está allí donde la Palabra es acogida, meditada y actualizada porque es la Palabra de Dios. Así como re-Acontece la Cena del Señor (1Co 11,26), así también su Palabra.

Dos son los caminos que tenemos los creyentes para encontrarnos con Jesucristo Resucitado: El Sacramento (Lc 24,31^a) y la Palabra (Lc 24,32). La Pastoral Bíblica y Profética de la Iglesia allana y reactualiza el camino de ese encuentro con Jesucristo Vivo.

Este número de la Revista dedica sus páginas a la Reflexión de la Pastoral Bíblica de la Iglesia. Así como el Escriba convertido al Reino de Dios que saca de su tesoro cosas Nuevas y Viejas (Mt 13,52). Todos los artículos son un esfuerzo por presentar los distintos aspectos de esa pastoral:

- *La Pedagogía de Jesús en el evangelio de San Lucas ¿Puede existir una pastoral Profética en la Iglesia si esta no considera el discipulado como la principal característica de su vocación?*
- *El Profetismo en la Iglesia ¿por qué la llamamos Pastoral Profética y no Pastoral del Libro o cosa semejante si no es porque el Misterio de Reino es primero Misterio de Comunicación de Dios por medio de la Palabra Escrita, la cual fue llamada por el mismo Cristo, Profecía?*
- *San Pablo, Agente y Modelo de la Pastoral ¿No es acaso San Pablo el más fehaciente testimonio de una Iglesia que se forjó camino por medio del anuncio?*
- *La Pastoral Bíblica en medio de los Jóvenes ¿No son los jóvenes de hoy el mayor interrogante y desafío para la Pastoral Profética de la Iglesia?*
- *Perspectivas de la Pastoral Bíblica.*

En la Contemplación exquisita, a que llegaron los Santos, del Misterio del Verbo hecho Carne escribieron sus mejores páginas. Santa Catalina de Siena decía:

“Trinidad eterna, eres un mar profundo, donde cuanto más me sumerjo, más encuentro, y cuanto más encuentro, más te busco. Eres insaciable, pues llenándose el alma en tu abismo, no se sacia, porque siempre queda hambrienta de ti, deseando verte con luz en tu luz [...] En esta luz te conozco y te presentas a mí, tú, infinito bien más excelso que cualquier otro; bien feliz, incomprensible e inestimable. Eres belleza sobre toda belleza. Sabiduría sobre toda sabiduría”.

La Pastoral Bíblica de la Iglesia no es el frigorífico de la Iglesia, donde se conservan en estado de congelamiento las especies, sino que se asemeja al dinámico Vientre de la Madre que cada día hace crecer en ella la Vida.

Quiera el Señor, Verbo hecho Carne, que el esfuerzo de este número sirva para dar vida a la reflexión en nuestros ambientes eclesiales.

Sumario:

Para Jesús, formar en el discipulado a los suyos, tiene una importancia vital. No se trata solo de iniciar al discípulo en los misterios del Reino de Dios y en la actitud de entrega y de servicio a la humanidad, sino también de entrenarlos para que propaguen y sigan difundiendo su mensaje. El modelo pedagógico que Jesús enseñó y practicó con sus discípulos, mediante un itinerario de fe, presenta cinco características: Seguimiento, Modelo, Discernimiento, Escucha (ver/oir) y la Observación participante. El vehículo para llegar a ser discípulo, en el sentido propio de la Palabra, es el desasimiento que implica la renuncia total a sí mismo, hasta asimilarse al Maestro, en la permanente convivencia con Él (Lc 9,23s).

Elementos
característicos
de la pedagogía de
Jesús en el
Evangelio de Lucas

P. Fidel Oñoro C., cjm

*Magister en Teología Bíblica - Pontificia Universidad Javeriana
E-mail: fidel@uniminuto.edu*

Es aceptado hoy que Lucas es el evangelista que más se preocupa por presentar a Jesús en su labor de iniciación y entrenamiento de los discípulos, de manera que propaguen y sigan difundiendo el mensaje que él mismo proclama¹. Esto no excluye que los otros evangelistas también tengan interés en presentar sus itinerarios de fe como procesos impulsados por el mismo Jesús². Sin embargo, el evangelio de Lucas tiene un interés particular en la cuestión educativa inherente a todo proceso de discipulado presentando a Jesús como un Maestro que conduce procesos sostenidos por principios que hoy podemos identificar gracias al ejercicio exegético y poner luego al servicio de nuestro trabajo pastoral, especialmente el de la formación de los buenos obreros del Evangelio que sepan servir la Palabra con gran calidad de cara a los desafíos que plantea este tercer milenio cristiano³.

1. En esto coinciden los grandes comentaristas lucanos recogiendo toda la bibliografía anterior: I.H.Marshall, *The Gospel of Luke. A commentary on the Greek Text* (Michigan 1978) 36; J.Fitzmyer, *The Gospel according to Luke. Introduction, translation, and notes. Vol.I* (New York 1985) 150. Interés sobre el tema que aquí tratamos fue suscitado por el curso-retiro del Card. Carlo María Martí en 1983 y publicado con el título "El Evangelizador en San Lucas" (Bogotá, 1984). Al P. Robert O'Toole, rector del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, y al Card. Carlo María Martini le agradecemos su orientación y apoyo en la presente investigación realizada en febero-marzo de 1998.
2. Como efectivamente mostramos en el caso del Evangelio de Juan, en el trabajo ***El encuentro con Jesucristo Vivo en la Pedagogía de san Juan*** (CELAM, Colección Iglesia en América No.11; Bogotá, 2001). Próximamente mostraremos la pedagogía de Jesús en la formación de una comunidad, tal como se deduce del estudio del Evangelio de Marcos.
3. El ambiente educativo del Evangelio de Lucas y la razón por la cual este evangelio se preocupa tanto por el tema de la formación lo exponemos en ***A la sombra del Espíritu. Una introducción al Evangelio de Lucas*** (CELAM, colección Tercer Milenio No.4; Bogotá, 1997) 16-34. Sobre la cuestión educativa en Lucas el entorno bibliográfico se ha enriquecido en las últimas dos décadas, vale la pena destacar: J.A.Fitzmyer, "Discipleship in the Lucan Writings" in ***Luke the Theologian. Aspects of His Teaching*** (New York 1989) 117-145; W.Kurz, ***Following Jesus. A Disciple's Guide to Luke and Acts*** (Ann Arbor 1984); B. Reicke, "Instruction and Discussion in the Travel Narrative", *SEI* (F.L.Cross, ed.) (Berlin 1959) 296-216; D.M.Sweetland, ***Our Journey with Jesus. Discipleship to Luke-Acts*** (GNS 23; Collegetville 1990); incluso la interesante investigación que valora tanto la obra lucana de C.H.Talbert, ***Learning Through Sufferings. The Educational Value of Suffering in the New Testament and Its Milieu*** (Collegiville 1991).

Pasaje clásico para el estudio de la pedagogía de Jesús en Lucas es el relato de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35), allí vemos cómo Jesús, mediante un proceso bien conducido, hace de dos discípulos sus testigos oculares y servidores de la Palabra; lo que sucede con ellos le permitirá a Jesús decir al final a propósito de toda la comunidad apostólica: “Ustedes son testigos de esas cosas” (Lc 24,48). Ciertamente el relato es paradigmático sea por la precisión, belleza y efecto del itinerario sea por su gran riqueza teológica que permite delinear lo que es una experiencia pascual y también ser fuente de importantes intuiciones pastorales⁴. Sin embargo ahora queremos dar un paso adelante, retomando el tercer evangelio en su amplitud y buscando en él los **elementos característicos** del comportamiento de Jesús en cuanto educador de su comunidad de futuros evangelizadores⁵.

Estos **elementos característicos** pueden ser detectados en la redacción lucana, particularmente en la narrativa del ministerio terreno de Jesús, comprendida entre Lc 3 y Hch 1,11, ya que el discípulo-testigo-evangelizador que Jesús forma tiene como condición previa la convivencia permanente con el Maestro, lo cual le permite estar en condiciones de narrar posteriormente con su palabra y con su vida el sentido del itinerario mesiánico del Evangelio “a partir del Bautismo de Juan hasta el día en que nos fue llevado” (Hch 1,22). Para delinear estos principios nos zambullimos en texto lucano siguiendo el método del análisis de la redacción (la hoy llamada

4. Cfr. Nuestro trabajo monográfico ***Emaús o el itinerario histórico cristiano. Lectura exegética de Lc 24,13-35*** (Bogotá, 1994).
5. Algunos presupuestos subyacen a nuestro trabajo. Explicitamos los siguientes: asumimos la unidad de la obra lucana, es decir, el Evangelio de Lucas y los Hechos de los Apóstoles leídos en continuidad; (2) el término genérico “discípulo” comprende los términos técnicos de “apóstol” y “los Doce” (o “los Once”, “o los Once y los demás con ellos”), cuando éstos términos afectan de manera específica nuestro tema, lo indicamos expresamente; (3) nuestra investigación no puede evitar el uso de terminología moderna, por eso usamos el término “pedagogía” en el sentido de “direccionamiento del evento educativo”, y lo diferenciamos de “didáctica”, el cual designa específicamente “las estrategias de la educación”; por lo demás, consideramos los términos “formación” y “educación” como equivalentes. Agregamos que, en nuestra manera de presentar las citas, dado que nuestro material de estudio es básicamente el Evangelio de Lucas (a partir del capítulo 3), cuando una cita no lleva expresamente indicado el libro al que pertenece, quiere decir que es de Lc.

Composition-Criticism), el cual nos permite poner de relieve los rasgos propiamente lucanos en este tema y hacer una primera sistematización de los datos⁶.

Del estudio del tercer evangelio desde la perspectiva señalada podemos deducir los siguientes siete elementos característicos que percibimos transversalmente en la narrativa y que nos dan un buen material para la reconstrucción del perfil de Jesús Maestro en Lucas:

1. Jesús forma a sus discípulos uniéndolos estrechamente a él.
2. Jesús forma a sus discípulos mediante procesos de diferenciación y asimilación de “paradigmas”.
3. Jesús forma a sus discípulos por medio de la inducción y la deducción de la experiencia.
4. Jesús forma a sus discípulos mediante la dinámica interna de la escucha.
5. Jesús forma a sus discípulos por medio del “verlo a él”.
6. Jesús forma a sus discípulos conduciendo un itinerario programado de “ocultamiento” / “revelación” (cristológica).
7. Jesús forma a sus discípulos por medio de la acción del Espíritu Santo

A continuación exponemos los primeros cinco elementos característicos de la pedagogía de Jesús en Lucas. Los últimos dos, que aportan el piso teológico en torno al cual se tejen los cinco primeros, dada su amplitud y complejidad, los dejamos para una futura exposición⁷.

Si bien nuestra investigación seguido procedimiento inductivo, nuestra exposición sigue el camino contrario, es decir, el deductivo: formulamos la característica y enseguida señalamos cómo aparece en el tercer Evangelio.

8

6. Para ello, además de la comparación sinóptica, en los casos oportunos, procuramos seguir el hilo conductor dictado por la terminología básica de Lucas y su uso, la cual nos ayuda a percibir mejor las ideas claves y nos sirve de base segura para llegar a sólidas conclusiones.
7. Allí vendrá también una bibliografía amplia y actualizada sobre este tema.

1. Primera Característica: La formación del discípulo está unida al “seguimiento” y constituye una dimensión esencial de él.

El tema teológico del “camino”, que puede soportar la terminología de seguimiento estudiada, aparece como *background* de la pedagogía de Jesús: él induce a sus discípulos en todas las coordenadas de su ministerio terreno. Por lo demás, la pedagogía “peripatética de Jesús” traza un camino externo que supone, expresa y realiza el requerimiento interno de la adhesión del discípulo a su Maestro. Como movimiento global y simbólico, indica también que la pedagogía de Jesús comporta una dinámica propia y que ésta se realiza sobre el criterio pedagógico de la procesualidad.

El Evangelio según san Lucas subraya el motivo del “camino” y del “caminar”, términos que —más allá de una simple descripción geográfica o narrativa— tienen como finalidad mostrarnos el sentido del itinerario histórico-salvífico de Jesús de Nazareth⁸.

El camino de Jesús es también el de sus discípulos. Es así, como sobre la base de un itinerario geográfico-educativo, se va poco a poco delineando la identidad de todo “discípulo de Jesús”.

“Discípulo” de Jesús es todo aquel que, respondiendo a su llamado, renuncia a todo lo suyo y a los suyos para “seguirlo” en su camino “tomando su cruz” (cfr. 9,23; 11,57-62; 14,26-27; 18,28).

De esta manera, tenemos que el “seguimiento de Jesús” es el marco y el fundamento de la formación de los discípulos.

8. Como expresa sintéticamente R. F. O'Toole: “El tema del camino atraviesa la entera obra lucana. El viaje adquiere significado porque Jesús y sus discípulos están en camino para realizar la voluntad salvífica de Dios o para hacerla accesible a todos” (R.F.O'Toole, *L'Unità della Teologia di Luca. Un'analisi del Vangelo di Luca e degli Atti* (Torino 1994) 67. Traducción nuestra). Cfr. También: I.H.Marshall, *Luke*, 35-36; J.Fitzmyer, *Luke I*, 145.164-171.

Teniendo en vista este postulado, hagamos una lectura del Evangelio de Lucas, observando cómo se aplica.

1.1 El camino de Jesús y sus discípulos visto de “atrás para adelante”

Una visión retrospectiva y sintética del camino realizado por Jesús y sus discípulos entre Lc 3 y Hch 1,11, se encuentra en el discurso de Pedro (en Hch 1,21-22):

“Conviene que de entre los hombres que anduvieron con nosotros todo el tiempo que el Señor convivió con nosotros a partir del bautismo de Juan hasta el día en que nos fue llevado, uno de ellos sea constituido testigo con nosotros de su resurrección”

Pedro habla en primera persona, desde el hoy de la comunidad. Teniendo en cuenta que estas palabras de Pedro son las de una persona que está en la posición de uno que ha terminado su proceso de formación, pueden inferirse de su discurso que:

(1) Ha habido una experiencia comunitaria.

Tres veces aparece la expresión “con nosotros”⁹. Como lo deja suponer Pedro, se trata de un grupo compacto cuyo número es mucho mayor que el de los Doce. De hecho, según Lc 24,48, el “ser testigos” es una tarea que Jesús confía a todos los discípulos¹⁰.

9. Nótese la triple repetición del “con nosotros”.

10. Según la narrativa de Lc 24,33: “los Once y los que estaban con ellos”, que, como demuestra J.Plevnik, es una manera de designar a la comunidad de los discípulos (cfr. “The Eleven and Those with Them’ According to Luke”, *CQB* 40 (1978) 205-211). El que aquí solamente “uno” de los discípulos sea llamado a ejercer con los Doce el testimonio de la resurrección de Jesús, no excluiría la tarea de testimonio a que son llamados todos los discípulos de Jesús si se admite que el número “Doce” tiene intención simbólica y no que pretende concentrar todo lo que corresponde al discipulado.

(2) Esta experiencia ha sido educativa.

La triple repetición de la expresión “con nosotros” hace que tres características de la vida del discípulo queden en paralelo:

- el caminar juntos (sun-e/rxomai)
- la convivencia comunitaria con Jesús (ei)sh=lqen kai/ e) ch=lqen e) f) h(ma=j)¹¹
- el ser constituido testigo de la resurrección (gi(nomai... ma/rtur)

Pedro dice expresamente que los dos primeros pasos, son condición para el tercero; por lo tanto tenemos aquí que “el caminar” y el “convivir” con Jesús conlleva al aprendizaje del “cómo ser testigo” suyo¹². Se puede ver que los discípulos han captado en Jesús lo que podemos hoy llamar (análogicamente) un **“programa educativo”**.

(3) Este programa educativo se lleva a cabo dentro de un período limitado. Esto es prácticamente evidente, pero hay una idea de fondo novedosa: los límites están trazados por una experiencia salvífica.

Pedro delimita “entre el bautismo de Juan y la Ascensión, es decir, el ministerio terreno de Jesús, espacio en el cual él le ha revelado a sus discípulos “quién es el Padre” y el Padre también les ha revelado “quién es el Hijo” (10,22). En pocas palabras: el itinerario comprendido entre Lc 3 y 24 (todo el Evangelio está concebido como un proceso de formación).

11. Se trata de una locución característica de la LXX. La “entrada” y “salida” de Jesús es una consideración global de su ministerio. Debe notarse que el punto de referencia de la “entrada-salida” de Jesús son sus discípulos, ya que éste énfasis tiene que ver con el interés de Jesús en adiestrar a los futuros testigos de los eventos sucedidos. Cfr. E. Haenchen, *The Acts of the Apostles. A Commentary* (Philadelphia 1971) 161, n.8.

12. Por lo tanto, Hch 1,21-22 permite distinguir dos momentos dentro del itinerario del discipulado: la etapa de la formación propiamente dicha y la etapa consecuente del testimonio. La primera se deduce de la mención de los *συνελθόντες* como una cosa ya del pasado (descrito aquí por el participio aoristo) y la última del énfasis en el momento actual que denota el infinitivo aoristo *genesqai*, que aquí connota una acción momentánea que contrasta con la acción durativa anterior (el tiempo de la convivencia/formación con Jesús). Cfr. Blass-Debrunner, *Grammatica del Greco del Nuevo Testamento* (GNLT S3; Paideia, Brescia 1982) par. 338 n.1 (en adelante citado como BDR).

El ministerio terreno de Jesús es, entonces, el telón de fondo en el que él reúne discípulos y los forma mediante un programa que es conducido hasta su total realización. Esto explica por qué también el relato de la pasión y el día de la resurrección forman parte de las lecciones que los discípulos reciben de Jesús.

La formación que Jesús realiza con sus discípulos, por tanto, supone el recorrido completo de este itinerario y podemos retener, desde ya, que ésta es una de las características del discípulo bien formado.

Quisiéramos destacar, finalmente, que los discípulos de Jesús son denominados “los compañeros de camino” o “los agrupados (por Jesús)”¹³. El discipulado se describe como un camino que los discípulos recorren juntos siguiendo el de Jesús. Esta misma expresión aparece también en Hch 1,6 designando al grupo reunido que recibe la instrucción de Jesús. La expresión connota entonces un grupo consistente, dinámico, cohesionado por lo que están viviendo en común y cuyo principio de unidad es, según Hch 1,6, **el estar siempre en torno a Jesús en cualidad de aprendices.**

Como puede notarse, **caminar junto con Jesús, en actitud de “seguimiento”, es sinónimo de ser educado por él.**

Este punto de llegada nos lleva, ahora, a ir más a fondo, vamos a analizar el carácter educativo del “seguimiento” de Jesús tal como aparece en el Evangelio de Lucas.

1.2 Carácter educativo del “Seguimiento”

Veamos la función educativa del “seguir” a Jesús, en cuanto éste es, según el pensamiento lucano, un equivalente del “ser conducido” por él como Maestro. Para ello observaremos:

12

13. Téngase en cuenta que el término *sune/rxomai* es frecuente sobre todo en los Hechos (NT:30 Mt:01/ Mc:02/ Lc:02/ Jn:02/ Hch:16; en adelante mantendremos este esquema para la presentación de las estadísticas: Mt/Mc/Lc/Jn/Hch, referencias a otros libros del NT dirán explícitamente), pero connotando discipulado en la obra lucana, solamente en Lc 23,55; Hch 1,6; 2,21. Puede notarse también que este mismo término describe en el sumario de 5,15 a la multitud reunida para oír a Jesús y ser sanada de sus dolencias.

- ❑ El punto de partida del camino educativo: la renuncia al propio camino para seguir el de Jesús.
- ❑ Lo que implica “hacer camino” junto con Jesús.
- ❑ Otros términos que enriquecen la perspectiva del seguimiento.

1.2.1 El punto de partida del aprendizaje: la renuncia al propio camino para seguir el de Jesús

Ya vimos que Jesús congrega su comunidad educativa mediante el “llamado”. Los que aceptan ser sus discípulos dan como signo de respuesta

- ❑ el **dejar** sus familias, sus posesiones y sus antiguos oficios, y
- ❑ el **emprender** una nueva vida “siguiendo” (akolouqe/w)¹⁴ a Jesús.

Analicemos el primer aspecto: el abandono.

Efectivamente, la mano del evangelista acentuó **la radicalidad de la renuncia** en sus relatos vocacionales:

- ❑ Con la adición del término “todo”. En la reacción de respuesta al llamado de Jesús “Desde ahora serás pescador de hombres” (5,10), se narra que Simón y sus compañeros “llevaron a tierra las barcas y, dejándolo todo, le siguieron” (5,11; cfr. Mc 1,17.20)¹⁵.
- ❑ Con la adición del verbo “abandonar” en la narración de la vocación de Leví: “El, dejándolo (katalaipw) todo, se levantó y le siguió” (5,27; cfr. Mc 2,14).

14. Así como los otros Sinópticos, Lc expresa el discipulado en términos de “seguimiento” de Jesús, utilizando el verbo a)kolouqe/w como término básico, aunque no como el único (cfr. 9,23.49.57.61; 18,22.28). Además, como sucede también con los otros términos asociados, el a)kolouqe/w puede también simplemente describir un “acompañamiento” sin que éste sea necesariamente de discipulado, así aparece en: 7,9; 9,11; 18,43; 22,10.39.54; 23,27; Hch 12,8.9; 13,43; 21,36. Estadística: NT:90x 25/18/17/19/12 (las citas lucanas pertinentes para nuestro argumento son las que presentamos en el texto).

15. En la frase Lucas ha introducido el término “todo”, que es absoluto con relación Mc 1,17.20 que se limita a mencionar las redes y el padre en la barca con lo jornaleros.

La continuación de la narración del relato de Leví permite suponer que el “dejar todo” implica también la actitud de la conversión, ya que Jesús viene a su casa ante todo como un “médico”, “no para llamar a conversión a justos, sino a pecadores” (5,30-32). Una idea similar es presentada en la vocación de Pedro, quien cae a los pies de Jesús y dice “Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador” (5,8). **El “seguir” a Jesús comienza con un cambio de vida.**

En 14,25-35, el discipulado presupone el “venir a Jesús” que, en pocas palabras, quiere decir hacer una **opción** por el Evangelio (cfr. 6,47). Jesús presenta tres exigencias al candidato al que quiera entrar en su escuela:

- ❑ **“Odiar” a sus familiares y aún su propia vida** (14,26)¹⁶, señalando así que la unión con el Maestro constituye una prioridad para el discípulo y que ésta implica aún su disposición para sacrificarlo todo por su causa;
- ❑ **“Cargar su propia cruz”** (14,27), evocando así el conjunto de dificultades a las cuales se expone el discípulo cuando pone sus pasos detrás de los de Jesús¹⁷;
- ❑ **“Renunciar” a todos sus bienes** (14,33; cfr. 18,22). Las parábolas que el Evangelio de Lucas narra en contexto de estas exigencias constituyen una invitación al discípulo para que reflexione sobre la seriedad del compromiso antes de dar el paso, ya que la entrada en la escuela de Jesús supone una inversión a caro precio que requiere ser afrontada con realismo y buenas intenciones, fidelidad de ahí en adelante (cfr. 14,28-32)¹⁸.

16. De nuevo vemos el acento de Lucas sobre la radicalidad. El logion en Mt 10,37 es más breve y propone “amar más” (aunque en el fondo es la misma idea de Lc).

17. La exigencia aparece en el punto inicial del discipulado, pero en 9,23 aparece en nuevo nivel de compromiso: como una actitud constante del discípulo (y del lector cristiano) “para aceptar cualquier experiencia, incluyendo la persecución, que Dios le envía en la vida (cristiana) diaria” (R.0'Toole, “Luke’s message in Luke 9:1-50”, *CBQ* 49 (1987) 49).

18. Nos parece sugestivo el título aplicado por la *UBSGNT* a esta perícopa que analizamos: “The Cost of Discipleship”. El título lee en la perícopa que hay que medir todos los costos de la opción evangélica antes de dar el paso. Agreguemos que, la idea de la inversión a largo plazo, presente en la perícopa, puede ser leída desde el punto de vista de la formación: la educación en la escuela de Jesús es una cosa difícil, larga y penosa; de ahí la exigencia inicial de medir la capacidad de aguante, para poder llegar a recoger los frutos a largo plazo y no fracasar en el camino.

Según lo anterior, el discípulo entra en el seguimiento de Jesús a sabiendas de las exigencias que le van a dar un vuelco a su “caminar” anterior. Aceptarlas es el presupuesto básico de su camino de formación. Se puede hablar, entonces, de “Costo del discipulado”.

La idea del “costo del discipulado” aparece también en 9,56. A un discípulo que manifiesta públicamente su deseo “seguir a Jesús adondequiera que vaya”, se le da esta respuesta: “El Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza”. Como quien dice: “*Antes de dar el paso ¡reflexione!, si quiere dar el paso tendrá que compartir mi estilo de vida*”. Pero si por una parte, uno debe tomarse su tiempo para analizar previamente las implicaciones del “seguimiento”, por otra parte Jesús también presiona para que se tome una decisión sin retardo ni distracción en la antigua vida (cfr.9,60-62).

En síntesis, la “renuncia” es presentada como la actitud con que el discípulo entra en el camino formativo con Jesús, es decir, la decisión radical por él y la disposición total para dejarse formar —sometiéndose dócilmente— por las directrices del Maestro.

1.2.2 El hacer camino junto con Jesús

Veamos ahora “la segunda cara de la moneda”, es decir, cómo el discípulo es conducido por Jesús por **el camino de una vida nueva**, camino que supera notablemente el “proyecto de vida” que se tenía antes de la entrada a la escuela. Observemos tres momentos del “camino”:

- ❑ Durante el caminar misionero de Jesús en medio del pueblo.
- ❑ Durante la pasión y muerte de Jesús.
- ❑ Durante la jornada en que se anuncia y se experimenta a Jesús resucitado.

(1) Caminar junto con Jesús durante su misión en medio del pueblo.

Los discípulos están en medio de la muchedumbre que acompaña (sun-poreu/omai) a Jesús (7,11), pero en la narrativa lucana se especifica en numerosas ocasiones que los discípulos están andando permanentemente “junto con” él:

- Jesús lleva a los discípulos a lo largo de sus viajes misioneros. En un sumario se dice que éstos lo acompañan (su/n au)t%=) cuando “recorre (diodeu/w) ciudades y pueblos, proclamando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios” (8,2). En narrativas, como el viaje misionero de 8,22-40 (v.22: “Jesús subió a una barca y los discípulos también”), se ve que sólo lleva consigo a la totalidad de sus viajes a sus discípulos, dejando de lado, eventualmente, a la muchedumbre. Después de la primera experiencia misionera y la confesión de fe, el evento del veto impuesto por los discípulos a un exorcista, recuerda al lector que los discípulos han estado siguiendo a Jesús (akolouqe/w, -9,49), hasta tal punto que considera que ya se pueden permitir cierta autoridad.
- Jesús asocia a sus discípulos en su viaje a Jerusalén. En 9,51 se relata sumariamente la decisión de Jesús de ir (poreu/omai)¹⁹ a Jerusalén, lo que implica atravesar ciudades y pueblos (diaporeu/omai/dia-e)/rxomai; cfr.13,22; 17,11). Pero luego la narración del viaje insiste en el plural: “se fueron a otro pueblo”, -9,56), “iban caminando en el camino” (9,57), “yendo de camino” (10,38); o coloca en boca de Jesús: “Mirad que subimos a Jerusalén” (18,31b). En 14,25, donde se dice que mucha gente “caminaba (sun-poreu/omai) con él”, es significativo que Jesús coloque las condiciones para ser discípulo: “si alguno viene donde mí...”. Finalmente, en el último trecho del viaje a Jerusalén, son los discípulos los que le abren la calle de honor al Maestro: “mientras avanzaba (poreu/omai), extendían sus mantos por el camino (o(do/j)” (19,35).

19. El verbo poreu/omai es preferido por Lucas: NT:154 29/03/51/13/37 y en el resto del NT aparece todavía unas 17 veces. Viniendo de la misma mano de Lucas el término aparece en Lc 7,11; 9,51.57; 10,38; 17,11; 19,28 (y aún 1,39 y 2,41). Todas estas citas están colocadas estratégicamente para describir un rasgo esencial del ministerio de Jesús. Por esta razón el motivo del viaje es considerado por los comentaristas como “el esquema editorial más importante del Evangelio” (R.Dillon, *From Eye-Witnesses to Ministers of the Word* (AB 82; Roma 1978) 90 n.56). Se puede agregar, a este propósito, que “é evidente che quello di Gesù a Gerusalemme è inteso come esempio per i cristiani e in questa parte centrale del suo Vangelo Luca raccoglie una buona quantità di materiale didattico-parenetico” (R.F.O'Toole, *L'Unità*, 42).

- Se trata de un “viaje didáctico”. Esto se puede ver en descripciones sumarias, tales como: “marchaba por delante subiendo a Jerusalén” (19,28)²⁰. En tanto, su actividad principal con todos es la enseñanza: “atravesaba pueblos y ciudades enseñando, mientras iban caminando hacia Jerusalén” (13,22; cfr. 13,26; 23,5). Además, largos períodos narrativos y de discurso se centran en los discípulos, como es el caso de 9,51-11,13; 12,1-53.54-59; 16,1-13; 17,1-10.22-37; 18,1-8.9-14(?).15-30.31-34.29-40. En otros casos de enseñanza de Jesús, como los sumarios arriba citados lo indican, se presupone la presencia de los discípulos; pero habrá que considerar particularmente cada caso.

(2) Caminar junto con Jesús durante su pasión

La afirmación “Vosotros soís los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas (peirasmo/j)” (22,28), supone el caminar de los discípulos de Jesús en las experiencias dramáticas del rechazo y, particularmente, la pasión.

Los discípulos “siguen” (a)kolouqe/w, -v.39) a Jesús en su camino al Monte de los Olivos para enfrentar en su oración el destino que le viene propuesto por el Padre. Luego en la hora de la captura de Jesús, los discípulos no huyen (22,54; cfr. Mc 14,50-51). Pedro continúa “siguiendo” (a)kolouqe/w) a Jesús, a discreta distancia, en su camino de la pasión (22,54b). Y quizás el gesto de un cierto Simón de Cirene que carga la cruz y la lleva detrás de Jesús (23,26), sea una ilustración de la enseñanza de Jesús de que el discípulo es aquel que sigue su camino cargando la cruz.

Junto a la cruz, también a discreta distancia, están también los discípulos siguiendo a Jesús. En 23,49 éstos son denominados como “sus conocidos” (oi gnwtoi)²¹, y descritos como los que han “seguido-con-él” (sun-akolouqe/w) desde Galilea. Y “las mujeres que habían venido con él (sun-e/rxomai) desde Galilea, fueron detrás (kata-a)kolouqe/w)” hasta el último lugar donde reposó el cadáver del histórico Maestro.

20. Los discípulos sólo se le adelantan cuando son enviados por él (cfr. 9,52; 19,20).

21. El término connota “discípulo” (cfr. I.H.Marshall, *Luke*, 877).

(3) Caminar junto con Jesús resucitado por los caminos de la historia

Tanto en 24,4, así como en 24,44, se le recuerda al discípulo y al lector que el “estar con Jesús” durante su ministerio, ha constituido una experiencia de aprendizaje, y que se deben recordar sus palabras.

El resucitado recorre el camino de Jerusalén a la aldea de Emaús, con dos discípulos: “el mismo Jesús se acercó y siguió (sun-poreu/ omai) con ellos” (24,15; cfr.24,17.28). Luego, cuando éstos perciben y narran los sucesos, reconocen abiertamente que Jesús los instruyó “en el camino”, 24,32.35).

Jesús continúa actuando como guía de sus discípulos hasta el último instante, cuando los saca (e)cagw) hasta las proximidades de Betania para bendecirlos y ascender al cielo (24,50).

En fin, la actividad de Jesús conduciendo a sus discípulos por su mismo “camino”, el camino que ha diseñado el Padre, permite decir que la pedagogía de Jesús con sus discípulos es ante todo “peripatética”. De aquí se derivarán otras consecuencias didácticas. Pero antes hay que hacer precisiones.

1.2.3 Otros términos y expresiones del Evangelio que amplían los horizontes del seguimiento de Jesús

Nos hemos dejado guiar, en nuestra lectura de Lucas, por la imagen del “caminar junto —o detrás de— de Jesús”. Pero ahora tenemos que decir, que dentro de la perspectiva del seguimiento no sólo se está planteando una educación “peripatética”. Otros términos lucanos asociados al seguimiento nos permiten ampliar los horizontes, ya que describen la intención educativa del “estar” permanente “junto con” Jesús:

18

- Cuando Lucas nos informa que Jesús “toma consigo” (paralamba/ nw) a sus discípulos, está describiendo situaciones de aprendizaje. Así, después de la primera experiencia misionera, Jesús “toma consigo” a los discípulos y los lleva a Betania (9,10; sólo Lc), evidentemente para continuar la formación (y no “para

descansar”; cfr. Mc 31). Cuando va a orar a la montaña, “toma a Pedro, Juan y Santiago” (9,28) y los hace testigos del evento que contarán después (cfr.9,36). En medio de la subida a Jerusalén, Jesús hace un alto en el camino “tomando consigo” a los Doce para instruirlos sobre la finalidad del viaje (18,31). Este comportamiento de Jesús acentúa la idea de la unión estrecha que Jesús quiere mantener con sus discípulos. Por lo demás, el término usado connota siempre el comportamiento de Jesús como líder de sus discípulos.

- Propio del Evangelio de Lucas es el enmarcar escenas educativas con una acción típica de Jesús: la oración. Así, en 9,18-27, la confesión de fe y la instrucción sobre la pasión, está introducida por la oración de Jesús; se dice que Jesús ora “solo” (kata mona/ j) mientras que los discípulos contemporáneamente están con él (suh/san au)t%=). En 11,1-13, donde se realiza una de las instrucciones sobre la oración, ésta está introducida por un sumario sobre la actividad orante de Jesús. Igualmente podría incluirse 22,39-46, donde Lucas arregla escena para mostrar su interés didáctico (cfr. más abajo). Se muestra así que Jesús educa a sus discípulos asociándolos a sus momentos de mayor intimidad con el Padre.
- Otros momentos extensos de familiaridad con Jesús que se transforman en contexto de enseñanza, son las cenas. En ellas él se comporta como “pater-familias”: la cena pascual (22,14-20) termina en instrucción para los discípulos; la última instrucción del resucitado antes de la ascensión se realiza “mientras estaba comiendo con ellos” (sun-ali/zomai, -Hch 1,4)²². El episodio de Emaús integra la enseñanza peripatética y la enseñanza en la cena (24,15-27.28-32).
- Los discípulos aparecen también estrechamente unidos a Jesús en momentos claves de su ministerio público: están sentados junto con él en las cenas con pecadores (cfr.5,30), participan en

22. Dice Pedro en Hch 10,41: “Nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos” (agrega el Texto Occidental: “...y vivimos familiarmente en su compañía durante 40 días después de su resurrección de entre los muertos”).

multiplicación de los panes (“se los iba dando a los discípulos para que los fueran repartiendo a la gente”, 9,16), sufren las mismas críticas (cfr. 5,33 y 7,34; 6,2) y el mismo rechazo (cfr. 9,52-53; 19,39-42.44), hasta el punto que Jesús les dirá: “Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas” (22,28).

Subrayando el clima de confianza que alcanza Jesús con sus educandos, podría notarse, finalmente, el tono familiar con que les habla durante una instrucción: “Os digo a vosotros, amigos míos” (12,4)²³.

2. Segunda Característica: Jesús forma a sus discípulos mediante la diferenciación y asimilación de paradigmas

Jesús educa a sus discípulos proponiéndoles el *modelo* de lo que él está llamado a ser, es decir, Dios en cuanto Padre y él mismo. En última instancia la imitación de Jesús es la imitación del Padre. Mediante la didáctica de la contraposición de modelos vs. antimodelos, Jesús educa a sus discípulos en la actitud analítica que deberán mantener: discernir y tomar distancia de ciertas actitudes y comportamientos que se oponen a la propuesta del Maestro.

La identidad del discípulo, por tanto, se configura en el ejercicio de este principio educativo que tiene como objetivo en ayudarlos a “llegar a ser como Jesús”, de manera que pueda hacer verdaderas las palabras del Maestro: “Quien a vosotros os escucha, a mí me escucha; y quien a vosotros os rechaza a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado” (10,16).

20

Como es apenas lógico, la noción del seguimiento comporta también la noción de la imitación: seguir la huellas de Jesús es equi-

23. Este epíteto aplicado a los discípulos no se encuentra sino aquí en los Sinópticos. Luego Jn 15,13-15. Comenta I.H.Marshall: “Express the close relationship between Jesus and those who do his will and are entrusted with his secrets” (*Luke*, 513).

valente a comportarse como él. Pero hay que constatarlo. Nos interesa además, en este nuevo paso de nuestra investigación, determinar cómo funciona en Lucas este criterio pedagógico, es decir, cómo Jesús, en su labor educativa, intenta construir a los ojos de los discípulos el perfil que ellos están llamados a rehacer en sus vidas.

2.1 Jesús propone a Papá-Dios como “paradigma”

En el discurso de la llanura Jesús propone al Padre como “paradigma” del comportamiento del discípulo: “Sed compasivos, como [también] vuestro Padre es compasivo”.

La propuesta es arriesgada, porque se trata de este mismo Dios “Papá” que es “Dios de los *vivientes*, porque para él todos *viven*” (20,38), que es responsable con sus todas creaturas hasta el punto que “ni a un solo pajarito lo deja olvidado” (12,6) y ni siquiera les deja perder “un cabello de la cabeza” (21,18); que en el momento de socorrer a quien le pide ayuda se puede comparar al amigo que viene a medianoche (cfr.11,5) o aún al padre de familia que satisface las necesidades de sus hijos (cfr.11,13), caracterizándose por su generosidad, por su conocimiento de las necesidades; que es capaz de fuertes emociones ante el regreso a casa del hijo perdido (Cfr.15,20).

Pero el comportamiento particular que pide ser imitado es concretamente su “misericordia”. Se trata de un tema importante en Lucas. La mano lucana sustituyó, sobre el paralelo de Mt 5,48, el término “perfecto” con “misericordioso” (oi)kti/rmw(n)²⁴. La “misericordia” expresa, como se puede ver en la anterior lista de citas, la piedad por el pequeño, el infortunado y el necesitado. Lucas lo caracteriza como un rasgo típico de Dios, quien no hace discriminaciones ni es mezquino en su amor (cfr.6,35).

Para el discípulo el actuar imitando la misericordia del Padre, tiene un contexto propio. Este logion de Jesús fue insertado por Lucas dentro de las enseñanzas sobre el amor al enemigo (aquel que nos odia, maldice, calumnia; cfr. 6,27). Este “odio” está especificado en

24. Lucas sustituye también otros dos términos: gi/nesqe por el e)/sesqe en Mt (pero ambas expresiones tienen la misma fuerza), y kaqw/j por el w(j en Mt.

en 6,22 en el contexto de la persecución: "...cuando os odien, os expulsen, os injurien y proscriban..." (cfr. el ejemplo de Jesús —de ser válida la cita— en 23,34). En la vida fraterna, según 6,37-38, esta misericordia, o comportamiento "a la manera del Padre" se traduce en no juzgar y el no condenar, en el perdonar y el dar desinteresadamente. También mediante la imitación del ministerio salvífico de Jesús, por medio del cual "Dios ha visitado a su pueblo" (7,16; cfr.7,13,221.23).

Con un comportamiento así, el discípulo se distingue claramente de aquel que todavía no ha entrado en la esfera de la fe: "Si hacéis bien a los que os lo hacen a vosotros, ¿qué mérito tenéis? ¡También los pecadores hacen otro tanto!" (6,33).

El aprendizaje mediante la "imitación" de Papá-Dios, por lo tanto, supone un camino de vida inédito para el discípulo; un "camino" que, como veremos a continuación, sólo se aprende por la "observación" del comportamiento de Jesús, porque la "misericordia" engloba el ministerio de Jesús "quien vino a buscar y salvar lo que estaba perdido" (19,10; cfr.15,24.32). Para Lucas, y por supuesto para el discípulo, Jesús es ícono de la misericordia de Dios, tal como lo profetiza Zacarías: "por la entrañas de misericordia de nuestro Dios, que harán que nos visite una Luz de la altura... para guiar nuestros pasos" (1,78). Y esto el discípulo lo aprende en su propio caminar con Jesús, porque aún el mismo hecho de ser admitido por Jesús en su escuela es un signo de la "misericordia" (5,8-10.27.32).

2.2 Jesús mismo como "paradigma" de vida para el discípulo

El Evangelio, como ya hemos visto, se orienta en este sentido. Pero dos citas nos permiten algunas orientaciones del pensamiento lucano al respecto: 6,40 y 22,27.

22

- Veamos la primera:
"No está el discípulo por encima del maestro
Todo el que esté bien formado será como su maestro" (6,40)

Tenemos un dicho, construido en paralelismo, que expresa que la formación del discípulo consiste en aprender a comportarse como

Jesús²⁵. Mediante el análisis de la redacción lucana y de la inserción del dicho en el contexto literario del “Discurso de la llanura” se pueden todavía deducir algunas implicaciones sugeridas por la mano lucana con relación al tema de la formación de los discípulos.

(1) La primera parte del logion establece que Jesús es el “guía” de sus discípulos. Lucas consigue describir esta idea al colocar como premisa²⁶, en el v.39, la parábola del ciego que guía a otro ciego²⁷. La conexión lleva a pensar que el discípulo es como un ciego “conducido” (o(dhge/w)²⁸ por su maestro; por lo tanto, el retrato de Jesús “Maestro” sería similar, trasponiendo la imagen, al de un lazarillo que sabe y puede “guiar” a un invidente: Jesús guía a sus discípulos por un camino que no conocen y, en consecuencia, la labor educativa “peripatética” es, al fin de cuentas, una “odegética”.

La intuición es significativa porque si miramos el paralelo en Mt 10,24-25 —el “status” del discípulo se define también a partir de la relación Siervo-Patrón, aspecto que Lc aquí elimina²⁹— notamos inmediatamente que Lucas hace encajar la imagen de la “guía del ciego” en la línea teológico-didáctica del “caminar” (= Jesús es el que está en capacidad de mostrar el camino).

25. Cfr. Marshal (*Luke*, 269-270) quien discute otras tres interpretaciones posibles del dicho.

26. Para la construcción de 6,39-42 Lucas echa mano de dichos que en Mt aparecen dispersos: Lc 6,39 // Mt 15,14 (aplicado a los fariseos; cláusula condicional), 40 // 10,24-25, 41-42 // 7,3-5

La parábola en Lc 6,39 está construida en forma de doble pregunta retórica, cuyo efecto es el siguiente: “¿Podrá un ciego guiar a otro ciego? (respuesta: No!) ¿No caerán los dos en el mismo hoyo? (respuesta: Sí!)”.

27. La imagen del ciego guía de otro ciego es proverbial y la encontramos en autores como Platón y Filón, quienes la aplican al mundo de la educación; Cfr. Marshall, *Luke*, 269.

28. En todas las cinco recurrencias del verbo o(dhge/w en el NT, su connotación es educativa. Además de 6,39 y su paralelo, puede verse Jn 16,13 (El Espíritu Santo como pedagogo: “El Espíritu de la verdad os guiará hasta la verdad completa”); Hch 8,31 (El eunuco que no comprende la Escritura y se lamenta: “¿Cómo lo puedo entender si nadie me hace de guía?”); Ap 7,17 (en una alusión a Is 49,10: “Porque el Cordero... los apacentará y los guiará...”).

29. Pero que de alguna manera reaparece en 22,24-27. En cambio, considerando el dicho como tal, la imagen del Siervo-Patrón aproxima a Mt de Jn 13,16; 15,20a. En Jn 13,16 la imagen tiene valor educativo porque representa el ejemplo de humildad que Jesús le ha dado a sus discípulos y que ellos deben imitar (y es en este sentido que se lee Lc 22,24-27; más adelante abordamos la cuestión).

A partir de esto podemos decir que la afirmación “No está el discípulo por encima de su Maestro” indica en Lc (1) la situación inicial de inmadurez (=invidencia) del discípulo, (2) el tipo de autoridad que Jesús tiene sobre los que lo siguen y (3) que el del discípulo depende completamente de la instrucción de Jesús³⁰.

(2) La segunda parte del logion, “todo el que esté bien formado será como su maestro”, indica la dirección del camino educativo del discípulo. Esta vez la mano de Lucas propone una nueva expresión: *kathrtismenos?* (“estar bien formado”). El verbo *katarti/zw*, en pasivo, describe el resultado de la actividad escolar: el ser cualificado, entrenado, estar capacitado para algo³¹. La idea que Lucas parece querer expresar, entonces, es que Jesús como “guía” lleva a sus discípulos a la perfección, que consiste en “ser como él”.

También en la manera de proponer este logion, Lucas introduce un sutileza con relación a su paralelo: al discípulo no “le basta ser” (Mt 10,25) sino que “será”; con la fuerza del futuro (1) se acentúa el imperativo para el discípulo, (2) el “paradigma-Jesús” permanece como contenido y meta del aprendizaje y, (3) se delinea un proceso intermedio, una dinámica, por medio del cual se “llega a ser”.

El dicho parabólico que Lucas propone enseguida, en los vv.41-42, confirma que el discípulo —todavía no formado— se halla en una situación inicial de imperfección —o inmadurez—. En cuanto dura esta situación, ellos no pueden permitirse el “corregir” a otros.

30. Apoyado en Morris, Marshall (*Luke*, 268), explica el dicho así: “In days before the widespread availability of books a pupil depended on this teacher’s instruction. Hence a disciple or pupil could not be above, i.e. superior to, his teacher knowledge”.

31. Como lo indica la filología, se trata de la imagen de “algo que se ha construido” (*Kata+ a)/rtioj* “perfecto”: hacer perfecto, completar; pero el término *a)/rtioj* sólo lo encontramos en 2Tm 3,17 donde el sentido educativo es claro: “así el hombre de Dios se encuentra perfecto y preparado para toda obra buena”). Quizás podría verse una conexión con el contexto próximo: en Lc 6,46-49 se describe el discipulado como una “construcción” (“el hombre que al edificar una casa”, -v.48) que, para poder ser firme (completada), debe ser bien cimentada. El mismo verbo aparece en otros contextos neotestamentarios para expresar la mutua edificación de los miembros de la iglesia (Ga 6,1) o su construcción de parte de Dios (1Cor 1,10; 2Cor 13,11; 1Te 3,10; Heb 13,21; 1 Pe 5,10).

- Sobre el tema propuesto, de que el camino de formación se direcciona hacia el “llegar a ser como Jesús”, es aún más explícito el logion que Jesús pronuncia en el discurso-testamento de despedida: “yo estoy en medio de vosotros como el que sirve” (22,27).

La cita es importante dentro del estudio que estamos haciendo. La explanamos enseguida mediante tres observaciones y en el apartado siguiente proponemos todavía otra más.

(1) La mano lucana se hace notar en el v.27³². Es de notar que Lc ha evitado aquí el aspecto soteriológico propio de la frase en Mc y ha conservado y desarrollado su propio esquema didáctico. Este se construye mediante la triple repetición de diakone/w (vv.26-27):

+ Parenesis a los discípulos:

“El que gobierna hágase como el que sirve”

+ Pregunta didáctica:

“¿Quién es mayor, el que está a la mesa o el que sirve?”

+ Jesús-paradigma:

“Pues, yo estoy en medio de vosotros como el que sirve”.

Puede verse que la presentación de “Jesús-paradigma” de servicio es introducida gradualmente, trabajando el proceso de reflexión que elabora el discípulo y el lector. Notable es la indicación de que se trata de un aprendizaje (=“llegar a ser”, gi/nomai).

(2) En el v.26 la comparación del que conduce a la comunidad de los discípulos con el bajo oficio desempeñado por el “servidor de la mesa”, se coloca en paralelo con la imagen del “hijo menor de una casa”. Las imágenes nos remiten a la idea del “no dominio” sobre los otros, como evidentemente lo muestra el contexto; pero nos remiten también a 9,48 donde, en una situación similar a la de nuestra perícopa (conflicto de autoridad), Jesús propone como modelo a un niño

32. Solamente el término diakone/w (del que Lc prefiere su forma participial), que Jesús se aplica a sí mismo, es el único punto de contacto con Mc 10,15 (“que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos”).

(paido/j) y le propone al discípulo, invirtiendo situación, el ideal de ser “el más pequeño” en la comunidad (9,49).

(3) La pregunta didáctica del v.27 tiene forma parabólica³³. Su propósito es ayudar a captar el contraste entre dos situaciones que implican dos maneras de comportarse³⁴. Invitando a los discípulos a escoger³⁵ su propio comportamiento, Jesús hace del suyo una parábola que cuestiona e incita³⁶.

2.3 Jesús educa a los discípulos en la “imitación” mediante un proceso de diferenciación de “modelos”

En la misma perícopa de 22,26-27, podemos notar otro aspecto de esta manera que Jesús tiene de iniciar a los discípulos en el aprendizaje de la “imitación”, esta es: la contraposición Modelo - Antimodelo. De hecho, en la perícopa de 22,25-27, vista en su conjunto, se diseña el siguiente parangón:

<p><u>ANTI-MODELO</u> Reyes de las naciones Los que ejercen el poder</p> <p>(Parenesis:) No así vosotros...</p>	<p>Discípulo de Jesús</p>	<p><u>MODELO</u> Jesús como el que sirve a la mesa</p> <p>(Parenesis:) Sino que...hágase</p>
--	---	---

El punto es que, proponiéndose él mismo como modelo, Jesús invita a los discípulos a discernir y a rechazar otros comportamientos representados por algunos personajes que también están ante los

33. Elaborada a partir de dos preguntas: la primera contrapone el estar en la mesa como huésped con el estar al servicio de la mesa; una cuestión de jerarquía. La segunda es una pregunta retórica que, respondiendo a la primera pregunta, evoca el tipo de razonamiento normal en la sociedad fuera del discipulado: el huésped tiene mayor honor que el sirviente. Lo que está en juego es, al fin y al cabo, una cuestión de rol.

34. Como sucede en 11,5-8 y 18,1-8. Cfr. H.I.Marshall, *Luke*, 813.

35. La pregunta que lleva a escoger un comportamiento como “modelo”: 7,42; 10,36-37 (cfr.5,23).

36. En este punto, el dicho lucano se aproxima a la idea de Jn 13,15: “Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros”.

ojos de los discípulos. Por representar actitudes opuestas a las de Jesús, son constituidos en “anti-modelos” bien caracterizados.

A lo largo del Evangelio podemos ver cómo Jesús utiliza este procedimiento:

(1) Jesús lleva a sus discípulos a rechazar algunos comportamientos de los gentiles del mundo (“Vosotros, no así”).

El primer caso para tener en cuenta es justamente el que acabamos de analizar en 22,25: del comportamiento de las autoridades de la sociedad. El discípulo debe evitar su actitud de dominación y su pretensión de ser reconocido públicamente como “Bienhechor”. Por el contrario, debe ser humilde y sencillo como Jesús “servidor” (22,27).

En 12,30, Jesús descalifica la actitud de “los gentiles del mundo”, los cuales “se afanan” y se “inquietan” de manera que ahogan su tiempo en “las preocupaciones de la vida” (12,22). Jesús le propone a sus discípulos, por el contrario, como actitud de fondo, la confianza en la bondad del Padre, quien ya tiene conocimiento de sus necesidades, y buscar ante todo “el Reino” (12,31).

(2) Jesús lleva a sus discípulos a rechazar algunos comportamientos de los escribas y fariseos (“Guardaos de..”).

En dos ocasiones Jesús instruye a sus discípulos para que “eviten” el comportamiento de los fariseos. En ambos casos se utiliza la expresión *prose/xete e(autoi=j)* (“cuidaos de vosotros mismos”)³⁷, que tiene como ligera modificación Lucana el acento en el *e(autoi=j)*, indicando así una actitud de discernimiento.

En 12,1: “guardaos (*prose/xete e(autoi=j)*) de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía”. En el logion, Lucas ha eliminado “saduceos” y “Herodes” y ha dejado solamente los fariseos (cfr. Mc 8,15; Mt 16,6.12). Ya en el texto de 6,42 la “hipocresía” representa la situación de inmadurez del discípulo y se opone al “ser como el

37. El término *pros-e/xete* connota una actividad mental: el apartar (la mente: *to/n* noun) de algo, un estar alerta.

Maestro” (6,40), como ya hemos visto arriba. Ahora en 12,1, es un comportamiento que el discípulo debe evitar. Como en la parábola de 18,9-14, Jesús desaprueba el comportamiento de aquel que se confiesa piadoso y recto, especialmente en la censura a los otros, pero otros aspectos de su comportamiento entran en conflicto con la verdad, revelándose una personalidad inconsistente (cfr. 12,56;13,15)³⁸. La situación es tan seria que una vez más Jesús tendrá que advertirle a los discípulos que hagan un auto-examen: “Cuidaos de vosotros mismos” (prose/xete e(autoi=j, -17,3).

En 20,45-47, el comportamiento que hay evitar es el de los escribas: “Guardaos (prose/xete)³⁹ de los escribas...”. De ellos se enumeran los comportamientos que manifiestan su prestigio en lugares públicos (la plaza, la sinagoga y el banquete) y se agrega, además, un comportamiento oculto: “devoran la hacienda de las viudas so capa de largas oraciones”. Jesús rechaza este comportamiento tajantemente: “Ésos tendrán una sentencia más rigurosa”. En contraparte Jesús propone inspirarse en el comportamiento de la viuda pobre que realiza en el templo un gesto, discreto y valiente, de donación total a Dios (cfr. 21,1-4).

Un caso curioso es el propuesto en 16,9, “Haceos amigos con el dinero injusto”, cuyo modelo es el “administrador injusto” que actúa como “los hijos de este mundo” (v.8). Esta cita no contradice el hecho de que Jesús quiera educar a los discípulos a partir de la confrontación con “modelos”, sino más bien lo confirma, ya que la lección central que saca de la parábola es el saber administrar “con inteligencia” (v.8) y con “fidelidad” (v.9), dos valores que debe encarnar el discípulo.

(3) Jesús distingue a sus discípulos de los discípulos de Juan y de los de los fariseos.

28

38. Nótese, además, que el contexto literario inmediato Jesús acaba de tener un conflicto abierto con los fariseos y los escribas, a los cuales lanza una serie de “ayes” por su comportamiento (cfr. 11,39-54).

39. Esta vez falta el e(autoi=j, pero en cambio el término prose/xete no aparece en el paralelo (cfr.Mc12,38).

A diferencia de los textos anteriores que hemos analizado, en 5,33 no tenemos una enseñanza de Jesús sino la constatación del resultado de su enseñanza en los discípulos. En efecto, éstos allí se comportan como su Maestro.

Son los fariseos y los escribas los que hacen la observación (cfr.v.30). Y por boca de ellos se traza un parangón entre los discípulos de Jesús y los y de Juan Bautista (sumándoles los suyos, ya que actúan similmente), que puede graficarse así (cfr.5,33):

Discípulos de Juan + Discípulos de los fariseos	vs.	Discípulos de Jesús
<p>“Ayunan frecuentemente y recitan oraciones”</p> <p>Según el modelo: <u>Juan</u>: “no beberá vino ni licor” (1,15) <u>Fariseos</u>: “ayuno dos veces por semana...” (18,12)</p>		<p>“Comen y beben”</p> <p>Según el modelo: <u>Jesús</u>: “Ha venido el Hijo del hombre que come y bebe” (7,34)</p>

Como puede verse, los discípulos “imitan” a su maestro. El parangón muestra que el proceder así no es una novedad, lo importante es a quién se imita; es de ahí que vienen las diferenciaciones.

Una buena ilustración de esto, es la crítica que reciben los discípulos en los vv.30-32: “¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y pecadores?”. Es ampliamente reconocida la importancia que tienen las “cenas con pecadores” en Lucas (cfr. el sumario de 15,1-2 o relatos como el de Zaqueo, -19,1-10). Los discípulos, por tanto, imitan un comportamiento típico del Maestro en la evangelización.

2.4 Jesús induce a sus discípulos en la “imitación” de su relación con el Padre

Acabamos de ver cómo se establece una clara distinción de los discípulos de Juan, sin embargo en una ocasión, en 11,1, los discípulos de Jesús se comportan como ellos:

“Señor, enséñanos (dida/skw) a orar,
como enseñó (dida/skw) Juan a sus discípulos”.

Esta manera de introducir el texto, como lo hemos señalado, es lucana y corresponde bien a lo que hemos analizado en este apartado: los discípulos imitan a Jesús en uno de los rasgos más importantes de su vida, es decir, la oración. Son los discípulos quienes solicitan ser iniciados en su manera de orar inspirándose en el comportamiento que Juan tuvo con sus discípulos. Pero el procedimiento de Jesús probablemente es original, porque la petición es suscitada ante todo por el ejemplo que está dando Jesús. Lo que nos da el esquema:

Comportamiento de Jesús -EJEMPLO-	Instrucción-Iniciación a los discípulos -IMITACION-
--------------------------------------	--

La escena de la oración en el monte de los Olivos, 22,39-46, también tiene una construcción que refleja el interés didáctico de este comportamiento de Jesús a los ojos de los discípulos. (1) Lucas ha preferido envolver en la escena a todos los discípulos y no sólo a un grupo escogido (v.39). (2) introduce la expresión “lo siguieron”. (3) Las palabras de Jesús a los discípulos tienen la forma de una instrucción: “Pedid que no caigáis en tentación” (v.40). (4) Jesús les da ejemplo con su propia oración de su acuerdo con la voluntad del Padre (v.41). (5) Jesús corrige el comportamiento inadecuado de sus discípulos y les repite literalmente la instrucción (v.46). Notamos entonces el siguiente esquema didáctico:

-A- Instrucción	-B- Comportamiento de Jesús -EJEMPLO-	-A- Instrucción
--------------------	---	--------------------

30

Finalmente, hay que notar que, como está claramente señalado, el “tomar la Cruz” siguiendo los pasos de Jesús —sea como actitud inicial (14,27) o sea como actitud constante (9,22)— es una manera concreta de “imitar” a Jesús, condición sin la cual ninguno puede ser

reconocido como “discípulo”. Para esto Jesús propone un camino educativo específico.

3. Tercera Característica: Jesús forma a sus discípulos por medio de la inducción y la deducción de la experiencia.

Jesús educa a sus discípulos en la vida. El terreno de la experiencia es el punto de partida y el punto de llegada de todos los itinerarios mediante los cuales se hacen los aprendizajes vitales del Reino, llegando a una efectiva transformación. Desde simples detalles o vivencias ocasionales hasta duras y dolorosas experiencias, son todas ellas releídas desde claves de lectura bien precisas, hechas materia prima de maduración y revalorizadas por el maestro. De esta forma —mediante ejercicios continuos de discernimiento— Jesús les enseña a ser como él.

La mejor prueba de que los discípulos se comportan como Jesús es la experiencia de la misión, donde éstos repiten con eficacia la “enseñanza” y “las curaciones” —los gestos salvíficos— que realiza el Maestro. Por eso, las escenas en que Jesús envía a sus discípulos a la misión bien podrían ser consideradas bajo el título “los discípulos imitan a Jesús”⁴⁰.

Queremos ahora, poner de relieve, el procedimiento educativo allí diseñado. De hecho, la experiencia misionera de los discípulos se presenta con una experiencia educativa, ya que se realiza primero provisionalmente (9,1-10; 10,1-17), como anticipo y modelo de lo

40. En Lc encontramos otras escenas de envío: al comienzo de la subida a Jerusalén, en 9,52 (Jesús manda a sus discípulos a prepararle hospedaje); en la entrada a Jerusalén, en 19,30-35 (Jesús manda a sus discípulos a buscarle el pollino); al comienzo del relato de la pasión, en 22,7-13 (Jesús manda a sus discípulos a prepararle la pascua). Pero quizás estas escenas, como tales, implican más bien experiencias concretas del servicio a Jesús, y no son necesariamente didácticas (obsérvese que no hay un esquema pedagógico). Las “embajadas” las encontramos realizadas también por otros personajes, cfr. 7,3.18-19.

que más tarde se realizará definitivamente (Hechos 2-28)⁴¹. Como puede verse se trata de un ejercicio de “inducción” del discípulo en lo que será su tarea.

Este procedimiento teórico-práctico de Jesús con sus discípulos, nos permite avanzar un poco más en el análisis y notar como, en realidad, se trata de una táctica educativa más amplia y completa: el aprendizaje por la inducción y la deducción.

3.1 Jesús induce a la experiencia mediante el envío a la misión.

Aquí nos interesa captar el valor educativo que éstas presentan particularmente en Lucas. Tres aspectos merecen ser notados: (1) la duplicación de la experiencia; (2) la caracterización de los discípulos como “Jesús”, y (3) la manera como Jesús los conduce.

(1) Sólo Lucas relata dos experiencias misioneras de los discípulos. La primera, la del grupo de los “Doce”, en 9,1-10, y la segunda, de los “Setenta y dos”, en 10,1-17. El hecho de la repetición refuerza su valor en el proyecto de Lucas. No es la primera vez que Jesús envía a alguien, el eco de aquella primera experiencia de envío de los misioneros de Juan Bautista es inevitable y es coherente con lo que sucede aquí: “Id, y contad a Juan lo que habéis visto y oído” (7,22).

(2) A través de la experiencia misionera, son caracterizados como Jesús: como él proclaman el Reino (cfr. 9,2//8,1) y curan (cfr. 9,1-2//8,2)⁴². Es notable, además, cómo Lucas maneja su fuente (cfr. Mc 6,7) para que también los discípulos aparezcan revestidos de “poder” (du/namij), lo cual evoca el “poder” (du/namij) que conduce a Jesús en su misión (cfr. 4,14).

(3) Jesús conduce la experiencia misionera mediante un procedimiento didáctico definido. Esta puede verse en 9,1-10:

41. Cfr. los paralelos trazados en el trabajo de: R.F.O'Toole, “Parallels between Jesus and His Disciples in Luke-Acts: A Further Study”, *BZ* 27 (1983) 195-212. El mismo artículo ofrece abundante bibliografía al respecto.

42. Se supone, por supuesto, toda la narrativa evangélica acerca de la actividad de Jesús, desde el discurso programático hasta aquí.

- (a) Convocación y envío (9,1)⁴³
- (b) Instrucción (9,2-5)
- (c) Sumario de la misión (9,6)⁴⁴
- (d) Retorno e informe a Jesús sobre la actividad realizada (9,10).

El cuarto paso confirma la intención didáctica de la actividad: “Cuando los apóstoles regresaron, le contaron (a Jesús) cuanto habían hecho” (9,10). Aquí se implica “el informe” y, digámoslo analógicamente, “la evaluación”.

El segundo envío a la misión, 10,1-20, sigue la misma estructura del primero en los dos primeros pasos: (a) la convocación y envío, del cual ahora se precisa “delante de sí, a todas las ciudades y sitios a donde él había de ir” (10,1), y (b) la instrucción, que es mucho más extensa que la primera (10,2-16) y en la cual se incluye una lamentación por las ciudades que rechazan el mensaje (10,13-15).

Saltando el sumario sobre la actividad de los apóstoles (aunque cfr.10,18), se presenta inmediatamente el regreso de los setenta y dos. El momento didáctico del “informe” se presenta en la expresión de maravilla: “Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre” (10,17), resumiendo así el éxito total de la misión.

Este momento didáctico final es reforzado por una nueva enseñanza sobre la implicación de la misión en la vida del discípulo: la alegría de su salvación (cfr.10,20); podría decirse que la segunda misión se introduce un nuevo paso: nueva instrucción a partir de la experiencia.

También forma parte de esta experiencia educativa, el eco que tiene en el discurso-testamento de Jesús en la última cena (22,35-36). Allí:

-
- 43. Lucas prefiere el término “convocación” (sun-kale/w) a “llamar a sí” (pros-kale/w de Mc 6,7; Mt10,1).
 - 44. La pequeña pericopa sobre Herodes (9,7-9), es una pequeña escena que se engancha narrativamente con el sumario de 9,6: “Herodes se enteró de todo lo que pasaba”; donde “todo lo que pasaba”, en el contexto más próximo es la actividad de los discípulos que predicán y curan, actividad en la cual la referencia a Jesús es evidente.

- (a) Se muestra que los discípulos han seguido puntualmente las instrucciones de Jesús (cfr. 22,35).
- (b) Jesús parece reconsiderar su misma instrucción sobre cómo ir a la (cfr. 22,36), comportamiento que podría ser considerado como una invitación a los discípulos a progresar en la enseñanza.

3.2 Jesús deduce una lección de las experiencias concretas de sus discípulos

El refuerzo de la enseñanza después del regreso de la misión (10,17-20.21-22.23-24), es un buen ejemplo de cómo Jesús aprovecha situaciones concretas de los discípulos para ayudarlos a hacer progresos en el aprendizaje. Esta manera de proceder con los discípulos la encontramos en otras ocasiones⁴⁵:

- La situación de peligro que acaban de vivir en medio de la tempestad, y en medio de la cual han visto la actuación poderosa de Jesús, lleva a los discípulos a preguntarse por la identidad de Jesús: “Pues ¿quién es éste, que impera a los vientos y al agua, y le obedecen?” (8,25). Jesús, por su parte, los lleva a evaluarse: “¿Dónde está vuestra fe?” (8,25).
- Cuando los discípulos disputan entre sí “quién de ellos sería el mayor” (9,46), Jesús les da una lección: “Conociendo lo que pensaban en su corazón, tomó a un niño, le puso a su lado, y les dijo...” (9,47-48). La situación se repite en 22,24 (¿no habían aprendido la lección?), donde la disputa en vuelve en un serio conflicto de grupo (filoneiki/a), Jesús propone una nueva lección (cfr.22,25-26).

45. Esta táctica de formación es típica de Jesús en su enseñanza. Así: del rechazo de Nazareth (4,22b-24) saca una lección para su auditorio (“os digo que...”; 4,25-47); del gesto de amor de la pecadora (7,37-38) saca una lección para el fariseo Simón (7,39-47); de la disputa de los dos hermanos por la herencia, los cuales apelan a su autoridad (12,13-14), saca una enseñanza sobre la avaricia y la necesidad de atesorar para el cielo (12,15-21); a partir del crimen de Pilato y del accidente de la torre de Siloé (12,1-2.4), lanza una invitación a la conversión (13,3.5); del evento del rico, saca una lección sobre la dificultad de la salvación para los ricos (18,24-30).

- ❑ La riña de los discípulos con los que le traen niños a Jesús para que los toque (cfr. 18,15), lleva a Jesús a dar una enseñanza sobre la manera de acoger el Reino de Dios (cfr. 18,16-17).
- ❑ En otro momento de conflicto de los discípulos, cuando vetan a un exorcista que hace lo que ellos en una ocasión no pudieron hacer (cfr.9,40), Jesús les enseña una máxima: “El que no está contra vosotros, está por vosotros” (9,50).
- ❑ La reacción violenta de Santiago y Juan contra los samaritanos que le negaron su hospedaje a Jesús, les vale una reprensión de parte de Jesús (9,55).
- ❑ El fracaso de Pedro es ocasión para una lección sobre su futuro rol en la comunidad (cfr. 22,31-32). Jesús lo enseña a sacar provecho de su propia experiencia en favor de sus hermanos que caen debilitados en su fe (cfr.22,32).
- ❑ La discusión de los discípulos de Emaús (24,14.15), su tristeza (24,18), su pequeña agresión (24,18), su decepción (24,21) y su incredulidad (24,22-24.25), es el punto de partida de la instrucción pascual de Jesús (24,25-26). Y en este sentido, valga agregar, el evento de la pasión —al que los discípulos asisten (23,49)— y los primeros sucesos de la mañana de pascua, constituyen el terreno de experiencia sobre el cual Jesús desarrolla toda la instrucción pascual (Lc 24).

4. **Cuarta característica: Jesús educa a sus discípulos mediante la dinámica interna de la escucha.**

Mediante sus instrucciones sobre el “cómo oír”, Jesús se revela como Maestro excelente, ya que no sólo instruye sino que enseña a aprender. Jesús muestra, además, por este camino, estar interesado en la “maduración” de sus discípulos. Y educando de manera “completa” a sus discípulos, Jesús los salva.

Jesús educa a los discípulos dándoles instrucciones verbales y se puede presuponer que lo que se afirma del pueblo caracteriza también a los discípulos: “todo el pueblo le oía pendiente de sus labios” (19,48; cfr. 5,1.15; 6,18)⁴⁶. Esto es apenas normal. Lo que quizás más llama la atención, es el hecho de que Jesús se preocupa por la manera como es escuchado⁴⁷. A este respecto podemos reunir aquí una serie de elementos en los que se muestra cómo Jesús orienta a sus discípulos en la recepción de su enseñanza, de manera que ésta llegue realmente a ser asimilada.

Pero antes de hacer la descripción, consideremos dos presupuestos:

- ❑ La prioridad de la “Escucha”. Ante todo, el “oír” (a)kou/w) a Jesús es una exigencia que se impone en el Evangelio⁴⁸ y, aunque todos parecen “escuchar” a Jesús, ésta es una característica fundamental del discípulo⁴⁹. Un excelente ejemplo es la perícopa de las dos hermanas, Marta y María, donde esta última es caracterizada como discípula que concentra toda su atención en la escucha del Maestro (10,39), mientras que Marta, quien trata de imponerse como ama de casa, es corregida e invitada a darle prioridad a la escucha: “Hay necesidad de pocas (cosas), o mejor, de una sola; María ha elegido la parte buena” (10,42).

46. Es de notar, con todo, que cuando Jesús enseña puede mezclar los auditorios, como en 20,45: “estando oyendo todo el pueblo, dijo a sus discípulos”. En el capítulo 12 se alternan los auditorios: los discípulos (12,1-11), uno de la gente (12,13-21), los discípulos (12,22-53), la gente (12,54-59). Una sensación de imprecisión (¿los discípulos o la gente?) la provoca la mención de “impersonales” en escenas de enseñanza: “algunos” (13,1), “uno” (13,23), “algunos” (21,5). Con todo en 12,1, si la traducción es correcta, se alude a la primacía que Jesús da a sus discípulos en medio del auditorio: “Habiéndose reunido miles y miles de personas, hasta pisarse unos a otros, se puso a decir primeramente (prw=ton) a sus discípulos”.

47. Tengamos en cuenta que en los pasajes donde se habla del “oír” a Jesús, el verbo tiene el significado de: “ser instruido” por Jesús. Así lo señala el estudio de M.Black, *An Aramaic Approach to the Gospels and Acts* (3a.ed, Oxford 1967) 300.

48. La importancia está resaltada por su transfondo teológico, ya el “oír” conecta dos motivos cristológicos: Jesús como “Maestro” y como “Profeta escatológico”.

49. Cfr. La caracterización del discípulo como “oyente” en D.M.Sweetland, *Our Journey*, 109-112.

- Jesús conduce un proceso particular de instrucción con sus discípulos. En 8,10 se establece una diferenciación: “A vosotros se os ha dado el conocer los misterios del Reino de Dios; a los demás sólo en parábolas...”. Con relación a los paralelos, la mano lucana⁵⁰ propone un sutil énfasis que es coherente con su propósito teológico: que los discípulos son conducidos hacia la aprehensión del plan salvífico del Padre a través de la pluralidad de elementos contenidos en las enseñanzas de Jesús⁵¹.

A partir de esto, puede verse en el Evangelio cómo Jesús efectivamente conduce el proceso de la “escucha” (=asimilación) de sus discípulos. Tres grupos de textos enfatizan tres requerimientos de Jesús:

4.1 El “oír” la lección no basta, el verdadero proceso de educación se realiza en la pedagogía del “oír”-“hacer”.

Es significativo que se remarque el hecho de que es posible “oír” pero no hacer luego lo que es que es pedido, como parece que le sucede al magistrado rico después de haber oído la palabra de Jesús (cfr. 18,23).

En 6,46 se subraya que Jesús junta discípulos no sólo para oír sino para “oír”-“hacer” su palabra: “¿Por qué me llamáis: ‘Señor, Señor’, y no hacéis lo que digo?”. Según esto, el discípulo se forma en la acogida completa de la enseñanza: en el integrar el mensaje en su vida y el comportarse según sus orientaciones. Si no es así, el proceso de formación (=la construcción, -6,47-49) está expuesto al fracaso, es inútil.

Después de un dicho sobre el “oír” (y el “ver”) de los discípulos, la disputa con el legista constituye una clara lección sobre el “oír”

50. Es de notar que Lucas modificó su fuente -Mc 4,11- agregando el término *ginw/skw* (conocer) y pasando al plural (como lo hace también Mt 13,11) el término *musth/rion* (secreto): “A vosotros se os ha dado conocer los misterios del Reino de Dios”. El término “secretos” introduce el matiz de que el Reino de Dios revelado por Jesús comporta diversos aspectos.

51. Es de notar que en el contexto los términos “Buena Nueva del Reino de Dios” (8,1), “misterios (ó secretos) del Reino” (8,10) y “Palabra de Dios” (8,11), aparecen como sinónimos.

que debe concretizarse en el “hacer” (cfr. 10,25-37). El punto de partida es la pregunta del legista sobre el “hacer” salvífico: “¿Qué he de hacer (poie/w) para tener en herencia la vida eterna?” (10,25). Después de hacerlo recitar un texto de la Torá, el Shemá, Jesús le responde: “haz (poie/w) eso y vivirás” (10,28).

Luego la parábola del Buen Samaritano (10,25-37) se presenta como un ejemplo concreto de cómo pasar de la “palabra” a la “acción”⁵²: después de la descripción de las siete acciones del samaritano con el herido en el camino (10,33-35: “llegó... tuvo compasión... vendó sus heridas... lo montó sobre su propia cabalgadura... lo llevó a una posada... cuidó de él... dio dos denarios al posadero), Jesús le dice: “vete y haz (poie/w) tú lo mismo” (10,37). Curiosamente el “hacer” es el “practicar la misericordia”, que, como lo hemos señalado, describe la actividad de Jesús (cfr. 7,13; 17,13; 18,38). El “hacer” requerido por Jesús es, en última instancia, el comportarse como él.

En conexión con éste último pasaje, es interesante notar en el relato de Marta y María 10,38-42), justamente la situación inversa: la subordinación del “hacer”⁵³ al “oír”, es decir, que “el tiempo mejor invertido es el de la escucha-aprendizaje.

En otro lugar Jesús identifica su verdadera familia como “aquellos que oyen” (a)kou/w) la Palabra de Dios y la “realizan” (poie/w)” (8,21)⁵⁴. Como un doblete enfático del anterior, sólo Lucas nos reporta la respuesta de Jesús a la mujer que felicita a su madre: “Dichosos aquellos que oyen (a)kou/w) la Palabra de Dios y la guardan (fila/ssw)” (11,28).

52. Notar cómo el verbo poie/w, en los vv.28 y 37, enmarca la parábola.

53. Las muchas actividades en favor de Jesús, denominadas aquí como polle/n diakoni/an (v.40).

54. De las modificaciones hechas por Lucas a Mc 3,31-35 (“Quien cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre”), tiene importancia para nuestro estudio la introducción del vocabulario “oír”/“Hacer” que sería en Lc 8,21 un equivalente del marciano “cumplir la voluntad de Dios”. (Cfr. El análisis de las modificaciones en J.Fitzmyer, Luke, I:722-725). Con esta sustitución Lucas quizás pretenda mostrarnos cuál es la manera concreta como se llega al cumplimiento de la voluntad de Dios: el itinerario del oír-hacer, sugerido por Jesús como Maestro.

4.2 **El aprendizaje —o paso de la escucha a la acción— depende la “manera” de oír**

Lucas ha transformado el logion marcado “Atended a lo que oís (tí(a)kouete)” (Mc 4,24) en “Atended a cómo oís (pw/j a)kouete)” (8,18). Según éste cambio no sólo pide que se ponga el máximo de atención a su enseñanza sino que invita al discípulo a tomar conciencia de su propio involucramiento en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En la explicación de la parábola del sembrador (8,11-15), se describen diversas situaciones en la experiencia del aprendizaje y se explana de qué manera la escucha es eficaz para llegar al “conocimiento” (8,10)⁵⁵.

El parangón entre los cuatro tipos de escucha describe en realidad cuatro posibles itinerarios de aprendizaje presentados en orden didáctico: uno que fracasa rápidamente (8,12), otros dos que tienen éxitos parciales (a mediano plazo -8,13- y a largo plazo -8,14-) y finalmente uno que alcanza óptimos resultados (8,15). En el esquema que presentamos en el *ANEXO No.1* puede visualizarse el movimiento del itinerario.

Lo primero que debe ser notado es el carácter progresivo del itinerario de aprendizaje, pero también cómo este sufre las vicisitudes propias del proceso:

- (1) El primer itinerario no supera la primera etapa.
- (2) El segundo itinerario no supera la segunda etapa, donde el obstáculo es la “prueba”⁵⁶ y se deja al descubierto la fe incipiente del aprendiz.
- (3) En el tercer itinerario el camino recorrido mucho más largo que los anteriores, presuponiéndose que se superan los primeros obstáculos, pero nuevos factores lo llevan al fracaso: preocupaciones, riquezas, placeres de la vida; actitudes o comportamientos

55. En este pasaje “Palabra de Dios” (8,11) y “enseñanza de Jesús” son equivalentes. Cfr.8,21.

56. El término *peirasmo/j* reaparece en 4,13 y 22,28. Los dos contextos se refieren al *peirasmo/j* de Jesús: el combate con Satán. No hay que olvidar que los discípulos son los que han “*perserverado*” con Jesús en sus pruebas (cfr.22,28).

éstos, sobre los que Jesús previene explícitamente en el camino de discipulado⁵⁷. Llama la atención en el v.14 la manera como se indica la frustración del proceso: “no llegan a madurez” (telespofore/w).

- (4) Finalmente, el cuarto itinerario presenta la manera cierta de realizar el “caminar”, superando los obstáculos de los anteriores, como un “sostener firmemente (kate/xw)⁵⁸ la Palabra con corazón honesto y bueno”, cuyo resultado consecuentemente es el “alcanzar la madurez”, aquí descrita como “producir fruto (karpofore/w) con perseverancia⁵⁹”.

Importante aquí es el énfasis en el “llegar a la madurez”, porque nos da una luz sobre esta intención de Jesús en la formación de sus discípulos⁶⁰. Casi que podríamos razonar con una tautología: dado que para Lucas (1) llevar la práctica de la instrucción es “el dar fruto”⁶¹ y (2) el “dar fruto” es una manera de expresar la llegada a la

57. La terminología que tenemos aquí la encontramos en otros pasajes describiendo el comportamiento de la gente del mundo: el término “preocupación” (merimna) aparece también 21,34 (cfr. El verbo merimna/w: 10,41; 12,11.22.25.26); el término “riquezas” (plou=toj) aparece sólo aquí en Lucas, pero de otras maneras con términos equivalentes, el evangelista desarrolla el tema del peligro de las riquezas, aquí se muestra la riqueza tomada en sí misma hace daño a la fe; y “el placer” (h(donh/) también es hápax lucano pero la idea, como comportamiento fuera de la fe, la encontramos en la advertencia dirigida a los discípulos en 21,34 (donde la embriaguez probablemente sustituye el término “placer” unido al término “preocupaciones de la vida”) y en 12,45; 17,27 (que propone un contexto similar al de 21,34: el comportamiento distraído que tienen los hombres — comer, beber, emborracharse, y de los “servidores” en particular, el día la venida del Hijo del hombre).

58. Término lucano. Las otras recurrencias del término (4,42; 14,9; Hch 27,40) no nos ayudan mucho a entender el valor educativo del término, sólo el contexto lo permite aquí.

59. El término u(pomonh/ (perseverancia) es otro énfasis lucano en esta perícopa. Probablemente es una referencia a una de las características del caminar cristiano: el mantener con tenacidad la fe en medio de las vicisitudes la vida (cfr. 21,19; Hch 11,23; 13,43; 14,22).

60. Pensamos que esto está en coherencia con la insistencia lucana en el “oir”- “Hacer”, trazando el recorrido entre uno y otro polo del aprendizaje, siendo el kate/xw del discípulo la manera adecuada de recibir la enseñanza de Jesús y de hacerla eficaz en su vida de manera permanente, es decir, superando con ella la prueba (cfr.v.13) y las tentaciones que ocurren a lo largo de caminar (cfr.v.14) y que llevan al discípulo a claudicar en el seguimiento de Jesús.

61. Dada la correspondencia que establece entre los términos poie/w (v.21) y karpofore/w (v.15).

“madurez”⁶², entonces, podemos afirmar que los términos “hacer”, “dar fruto” y “llegar a la madurez”, están al mismo nivel de significado, que pertenecen todos al ámbito educativo y que describen de manera gráfica como se “internalizan” las instrucciones de Jesús, de manera que esta llegue a constituir una verdadera y propia “formación”.

4.3 La instrucción de Jesús se convierte en norma de vida del discípulo.

Ya hemos establecido que existe un itinerario de aprendizaje en el binomio “oír”-“hacer”. Pero dando una mirada retrospectiva a nuestro análisis también notamos que el “hacer”, que es la consecuencia de la escucha de la Palabra en la vida del discípulo, se expresa con tres términos griegos distintos. Estos tres términos tienen connotaciones propias alrededor de la noción “conservar la Palabra como norma de vida”:

(1) El binomio a)kou/w-poie/w (8,21; 6,46): **OÍR-HACER**

El término poie/w, que hasta aquí hemos traducido simplemente como “hacer”, permanece como la finalidad general de la enseñanza, es decir, el ejercicio de habilidades y de destrezas concretas y visibles en el ámbito del comportamiento social y que corresponden a lo que llamamos “poner en práctica una enseñanza” (cfr. 6,47.49). Teniendo en cuenta estas implicaciones, podemos afirmar que desde el punto de vista de la relación que se establece con Jesús, el término connota también una actitud de “obediencia”.

(2) El binomio a)kou/w-fila/ssw (11,28): **OÍR-GUARDAR**

El término fila/ssw, que traducimos “guardar”, nos remite al mundo hebreo, donde el buen aprendiz es aquel que “guarda” la Torá. Se trata de la práctica de la norma comunicada por Dios, pero con una connotación particular de “fidelidad” y “perseverancia” (cfr. 18,21; Hch 7,53: “...recibisteis la Ley por mediación de ángeles y no

62. Dada también la correspondencia entre entre karpofore/w (señal de la “plena realización” dentro de la comparación con el reino vegetal) y telespofore/w en el v.14.

la habéis guardado”; 21,24: “...te portas como un cumplidor de la Ley”). Es notable que el magistrado rico que ha “guardado” los mandamientos desde su juventud (cfr. 18,20-21), probablemente no llegue a dar el paso que lo impulsaría a “guardar” también la enseñanza que Jesús le propone (v.22: “vende...reparte... ven... sígueme”). Esto le da valor a la afirmación de Jesús, de que son dichosos los que “oyen la Palabra de Dios y la guardan” (11,28), entendiéndose como Palabra de Dios aquí su propia enseñanza (cfr.8,11).

(3) El binomio a)kou/w-karpofore/w (8,15): **OÍR-FRUCTIFICAR**

El término karpofore/w (“dar fruto”), que analizamos arriba, tiene un correspondiente en el Evangelio, también éste en contexto de enseñanza, en la construcción poie/w-karpo/j: “Dad (poie/w), pues, frutos (karpo/j) dignos de conversión” (3,8). La expresión, en labios del Bautista, tiene carácter ético, como de hecho lo indica el elenco de comportamientos que hace en sus respuestas a la triple pregunta: “¿Qué debemos hacer?” (3,10-el pueblo-.12-los publicanos-.14-los soldados-). Indica, por tanto, la expresión de un nuevo tipo de vida en hechos constatables (cfr. La predicación de Pablo en Hch 26,20: “hacer obras dignas de conversión”). Por lo tanto el karpofore/w, podría quizás connotar la nueva dirección de vida (ética) que toma la vida de los discípulos bajo la guía de Jesús.

A partir de este análisis, podemos ahora establecer que la pedagogía del “oír”-“hacer”, urgida por Jesús como la manera como el discípulo corresponde contemporáneamente a su enseñanza, es una manera de expresar lo que significa poner la vida bajo la dirección del Maestro, implicando obediencia, fidelidad, nuevas opciones de vida.

Observando esta manera de “internalizar” la enseñanza de Jesús se puede apostar a su eficacia. Esta está destinada a darle una expresión nueva a la vida del que se relaciona con él como su “oyente”.

5. Quinta característica: Jesús forma a sus discípulos por medio de la “Observación”

Jesús utiliza recursos didácticos que apuntan hacia una experiencia de aprendizaje “integral”: mente/corazón, oír/practicar, ver/oír, oír-ver/anunciar-hacer. La personalidad completa del discípulo y todas sus facultades están implicadas en proceso de aprendizaje: Jesús no quiere sólo “informar” a los discípulos, sino ante todo “formarlos”, es decir, ayudarlos a estructurar su vida de manera definitiva y según los criterios de su Evangelio

En continuidad con el tema del “oír”, Lucas trabaja el tema del “ver” y lo coloca como un elemento importante en la dinámica de la formación del discípulo de Jesús. Normalmente estas dos facultades de los sentidos, asociadas, expresan la experiencia del conocimiento como un todo, y como tales juegan un papel decisivo en el aprendizaje. Jesús parece entenderlo así cuando les dice a sus discípulos, y nada más que a ellos, esta bendición:

“¡Dichosos los ojos que ven (ble/pw) lo que veís (ble/pw)!
 Porque os digo que muchos profetas y reyes
 quisieron ver (o(ra/w) lo que vosotros veis (ble/pw),
 pero no lo vieron (o(ra/w)⁶³,
 y oír lo que vosotros oís (a)kou/w),
 pero no lo oyeron (a)kou/w)” (10,23-24).

La “visión” de los discípulos parece ser su captación del misterio revelado en Jesús⁶⁴. En los textos que estudiamos en esta sección agrupamos aquellos en los que, siguiendo el criterio de la terminología

63. El juego de palabras o(ra/w-ble/pw-o(ra/w), coincide con Mt 13,16 y nos lleva pensar que aquí los dos términos no tienen un matiz particular sino que son intercambiables.

64. Una de las modificaciones lucanas que podemos anotar como más pertinente para nuestro argumento, es que a diferencia de Mt 13,16 (“Dichosos vuestros ojos porque ven”, *oti+blepousin*) los discípulos son bendecidos no por el hecho de ver sino por aquello que ven (*blepete*). Y esto está en coherencia con el énfasis lucano que hemos notado en los textos hasta aquí.

empleada, el “ver” juega un papel importante en la experiencia educativa de los discípulos en cuanto conducida por Jesús.

5.1 Ver las obras poderosas del profeta Jesús

En 5,8, Cuando Simón Pedro vio (o(ra/w) el milagro de los peces reconoció que estaba en la presencia de Dios y llamó a Jesús: “Señor” (5,8). Igualmente sus compañeros (cfr.5,9).

Si los discípulos caminan también junto con la gente (cfr.7,11), puede presuponerse que estos comparten con las multitudes su interpretación cuando ven las obras poderosas de Jesús⁶⁵: “El temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: ‘Un gran profeta se ha levantado entre nosotros’ y ‘Dios ha visitado a su pueblo’” (7,16; cfr. 5,26; 9,43a;18,43).

En 19,37, en la bajada del monte de los Olivos, la multitud de los discípulos hace una lectura retrospectiva de su caminar con Jesús: “llenos de alegría, se pusieron a alabar a Dios a grandes voces, por todos los milagros que habían visto (o(ra/w)”); en su alabanza proclaman a Jesús como “Rey” (19,38). Puede retenerse que los discípulos han adquirido una comprensión de quién es Jesús a través de sus obras. Los discípulos de Emaús llegarán a resumir el ministerio terreno de Jesús diciendo, correctamente, que Jesús “fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo” (24,19).

5.2 Ver a Jesús “en su gloria”

En la escena de la transfiguración (cfr. 9,28-36; par. Mc 8,2-10; Mt 17,1-9), sólo Lucas dice expresamente que los tres discípulos acompañantes de Jesús, al despertarse, “vieron (o(ra/w) su gloria” (9,32)⁶⁶. Pero

65. Puede presuponerse que los discípulos están presentes en medio de la multitud cuando Jesús realiza signos de poder; ellos también habrían reaccionado junto con el coro del pueblo que aclama a Dios cuando ve sus obras salvíficas a través de Jesús: “El asombro se apoderó de todos, y glorificaban a Dios: ‘Hoy hemos visto cosas increíbles’” (5,26; cfr.7,16 y 9,43 -donde el “ver” es implícito-; 18,43).

66. La comparación sinóptica nos permite captar que toda la información de 9,32 es lucana. La visión de la gloria de Jesús con que son agraciados los discípulos está también reforzada por el elemento dramático previo y que colorea mejor la escena: “estaban cargados de sueño, pero permanecían despiertos”.

este punto solo se comprenderá en la última página del Evangelio, culmen del proceso de formación, cuando la cuestión se plantee más bien como “ver-comprender cómo es que Jesús –por qué camino- entra en su gloria” (cfr. Los discípulos de Emáus en Lc 24,26-27).

5.3 Ver el “espectáculo de la Cruz”

La mirada (stre/fw + e)m-ble/pw)⁶⁷ que Jesús dirige intencionalmente a Pedro después de la tercera negación, es contada sólo por Lucas (cfr.22,61), y supone que el discípulo también ha mirado a su Maestro, dado que ha entendido el mensaje (“recordó las palabras del Señor”) y a continuación “saliendo fuera, rompió a llorar amargamente” (22,62).

Ya en la escena del Calvario, Lucas es el único evangelista que nos dice que el conjunto de los discípulos estaba asistiendo al “espectáculo” de la Cruz: “Estaban a distancia, viendo (o(ra/w) estas cosas, todos sus conocidos y las mujeres que le habían seguido desde Galilea” (24,49)⁶⁸.

La escena de la Cruz es significativa porque está enmarcada por el “ver” del pueblo (qewre/w, -23,35 y 48) y porque el mismo Lucas la califica inéditamente con el término teatral (en el sentido greco-romano) de qewri/a (espectáculo, escena; v.48 —hápx legómenon—). La muerte de Jesús se convierte en “evento”⁶⁹ contemplado:

67. ¿Dónde estaba Jesús cuando se volvió (stre/fw) para mirar (e)m-ble/pw)? Catchpole (citado por I.H.Marshall, Luke,844) argumenta que el v.56 (“estaba con él”) presupone que Jesús también estaba en el patio. Pero al respecto no se podrá ir más allá de las meras hipótesis. Más interesante es observar que generalmente “volviéndose” Jesús saca una lección para aquel a quien mira (cfr.7,9.44; 9,55; 10,23; 14,25; 23,28; es decir todas las 7 recurrencias en Lc) y esto a diferencia de sus paralelos: 7,9 (vs. Mt 8,10); 10,23 (vs.Mt 13,16); 14,25 (vs.Mt 10,37) (el resto es material lucano).

68. Mientras que describe la soledad de Jesús debida a la fuga de los discípulos (Mc 14,50; cfr. Mt 26,56) y presenta junto a la Cruz solamente a las mujeres (15,40; cfr. Mt 27,55-56). Tanto Mt como Mc desarrollan el tema del “escándalo” de los discípulos (Mc 14,26-27; Mt 26,31; cfr. Za 13,7). Juan 19,25-27.35-37 se centra en la experiencia del discípulo amado.

69. Notar el aoristo segundo participio de gi/nomai en los vv.47 y 48 y la forma pronominal del v.49.

V.47: El centurión:	+Idwn+...to+genomenon
V. 48: El pueblo:?	?qewrhsantes? ...ta+genomena
V.49: Los discípulos(-as):?	?orw/sai? ... [tau/ta]

Los discípulos han asistido a la última lección del Jesús terreno al pie de la cruz y no se relata ninguna reacción de ellos excepto el hecho de estar ahí. Pero no es una actitud meramente pasiva. De hecho, los discípulos han recibido una lección sobre: (1) el perdón del enemigo a la hora de la muerte (en el caso de retener 23,34), (2) el soportar los insultos (23,35-39), (3) el gesto misericordioso con el delincuente arrepentido que soporta la misma pena (23,43), (4) la confianza total en el Padre en el momento oscuro de la muerte (23,46). Aspectos todos que el discípulo es llamado a imitar.

El “ver” de los discípulos continuará todavía en la escena de la sepultura (23,55: “las mujeres que habían venido con él desde Galilea, fueron detrás y vieron [qea/omai] el sepulcro y cómo era colocado su cuerpo”), y hace de “puente narrativo” entre el “evento” de la cruz y las escenas del día pascual (Lc 24).

5.4 Ver al “Resucitado”

Los relatos pascuales lucanos concentran su atención en la relación estrecha entre Jesús y sus discípulos, quien ahora desde “su gloria” (24,26; cfr.9,32) viene a su encuentro, los conduce a la fe y los envía en misión. En la narrativa pascual el “ver” al resucitado está ligado al “creer”.

Mediante el itinerario pedagógico del relato de Emaús Jesús conduce a sus discípulos a “verlo” (24,16-ojos retenidos-.23y24-o(ra/w-.31-ojos re-abiertos) y “reconocerlo” (24,31 -e)pigiw/skw-. 35-giw/skw).

La proclamación del kerigma en boca de Pedro (24,35), contiene como uno de los términos fundamentales el verbo “ver”: Jesús se hizo ver (o(ra/w, en la forma pasiva w)/fqh).

La aparición del Resucitado a la comunidad reunida (14,36-43), problematiza el “ver”. Los discípulos “creían ver un espíritu (24,37). Jesús, por el contrario, corrige su “percepción” llevándolos a constatar

su identidad a partir de las marcas de la crucifixión (“soy yo mismo”; 24,39; cfr.24,15), a la que ellos han asistido (cfr.23,48). Luego los lleva a la experiencia de conocimiento táctil y visual: “Mirad-o(ra/w-... palpádme.. mirad-o(ra/w-...” (24,39)⁷⁰. Todavía en la misma frase Jesús subraya: “como vosotros véis” (cfr. el qewre/w del v.37).

En Hch 1,3 se narra que Jesús se les “apareció” (o)pta/nomai durante 40 días. El término connota “manifestación” divina (cfr.1,22; 24,23). Más adelante, el término reaparece en boca de Pablo para denominar la experiencia en el camino de Damasco, a través de la cual Jesús le ha dado una instrucción que, como él le afirma solemnemente al rey Agripa, “no ha desobedecido” (Hch 26,19)⁷¹.

5.5 Ver a Jesús recorrer el último trecho de su camino

El relato de la ascensión de Jesús, en Hch 1,9-11, está construido sobre la experiencia visual de los discípulos, subrayándose la manera como se da el último contacto visual (= físico) de Jesús con ellos⁷².

70. Puede verse que hay una inclusión formada por el verbo “ver”: -o(ra/w-yhlafa/w-o(ra/w-. El valor del verbo yhlafa/w como perteneciente al campo semántico “educación” (medio de llegar a un conocimiento) en Lucas, puede ser confirmado por su otra (y única recurrencia) en la obra lucana: “buscar a tientas a la divinidad”, que connota la dificultad del conocimiento de Dios (Hch 17,27). Pero es significativo también 1Jn 1,1: “Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído (a)kou/w), lo que hemos visto (ora/w) con nuestros ojos, lo que contemplamos (qea/omai) y tocaron (yhlafa/w) nuestras manos acerca de la Palabra de vida”; aquí se ve claramente la equivalencia semántica del ver-oir-contemplar-tocar en ámbito de aprendizaje. Cfr. Hb 12,18, donde contrariamente se afirma que el conocimiento de Dios no se realiza por la vía empírica. Estas son todas las recurrencias en el NT.

71. El término o)pta/nomai, entonces, entra en el campo semántico “educativo” en Lucas. Es un término preferido por él: NT: 4 00/00/02/00/02 y fuera de ahí sólo en 2Co 12,1 (donde Pablo se equiparan “visiones” y “revelaciones”).

72. Nótese el esquema:

v.9: Jesús fue “levantado” (e)pi-ai(/rw)

... en cuanto ellos estaban mirando (ble/pw)

... una nube lo quitó de delante de sus ojos (o)fqalmo/j)⁷²

v.10: Mientras Jesús “se iba” (poreu/omai)

... estaban mirando fijamente (a)teni/zw) al cielo

... se les aparecieron dos hombres

v.11: (En boca de los dos personajes celestes)

El mismo Jesús que ha sido “arrebatao” (a)na-lamba/nw) al cielo

... (por qué) están mirando ([e)m]-ble/pw) al cielo

... de la misma manera que lo han visto (qea/omai) ir (poreu/omai) al cielo

... así también vendrá (e/rxomai) (= lo verán venir).

Puede notarse un juego de vocabulario. El “ver a Jesús” en su ascensión tiene los matices del “simplemente mirar” (ble/pw), el “mirar atentamente” (a)teni/zw⁷³, el “escrutar analítico” ([e)m]-ble/pw⁷⁴ o el “reparar en algo” (qea/omai)⁷⁵. El último ver de los discípulos se orienta hacia el futuro (cfr.21,27.36), pero ya no es el “ver” educativo sino el “ver” escatológico.

Conclusión Provisional

En esta primera parte, en la que hemos expuesto los primeros cinco elementos característicos de la pedagogía de Jesús en el evangelio de Lucas, ha ido emergiendo con mayor firmeza, espero, la figura de Jesús como educador de una comunidad de discípulos llamados también a continuar su obra en el mundo. Mediante didácticas distintas y bien combinadas, Jesús hemos visto cómo constituye progresivamente a sus discípulos en “testigos” efectivos del mensaje de salvación, que es el objetivo final del proceso educativo.

Los dos elementos característicos que nos faltan por explicar son, como lo hemos dicho, los más teológicos. Allí se verá que el estilo formativo de Jesús no obedece a principios ocasionales o simplemente aprendidos de su época, sino que obedece a un telón de fondo que Lucas, y él particularmente, sabe diseñar: el plan histórico-salvífico del Padre (pedagogía divina). Volviendo al primer elemento

73. En 4,20 este mismo verbo indica la atención con que el auditorio escucha la enseñanza de Jesús. De excluir en este sentido, ciertamente, la recurrencia de 22,56. Pero en los Hechos de los Apóstoles, donde se confirma que a)teni/zw es un verbo preferido por Lucas (10x; y después en el NT sólo dos veces en 2Co), se prefiere el contexto de una comunicación visual en medio de la cual aprehende algo de la situación y se comunican cosas importantes: 3,4.12; 6,15; 7,55; 10,4; 10,4; 11,6; 13,9; 14,9; 23,1. Además la construcción perifrástica con ei=nai ayuda a expresar el largo tiempo que se ha empleado en esta actividad (cfr. E.Haenchen, Acts, 149 n.7).

74. Si el prefijo e)m es correcto en esta cita (*UBGNT*, sic), el resultado es interesante: se trata de un verbo de “raciocinio” que permite ser traducido como un “considerar”, que se da en el “clavar profundamente la mirada”. Ejemplo concreto es la “mirada profunda” de Jesús a Pedro después de las negaciones (22,61). Cfr. también 20,17; Hch 22,11. (NT: 12x; 02/06/02/02; no se encuentra en el resto de los escritos).

75. Basta recordar la pregunta de Jesús “¿qué salisteis a ver (qea/omai) en el desierto?” (7,24). Cfr.5,27; 23,55.

característico (la teología del “camino” en Lucas) se verá cómo la dinámica de la formación sigue un itinerario programado de ocultamiento/revelación que se desarrolla que refleja un propósito revelador. Se trata de una revelación progresiva que, digámoslo así, traza un hermoso juego de situaciones de la vida de fe en las que se descubre el propio misterio personal en contrapunto con el misterio de Dios. Es tan claro que en la pedagogía de Jesús hay un “algo más”, que Hechos de los Apóstoles 1,2 se refiere al proceso formativo descrito en el tercer Evangelio como la obra Jesús **por medio** del Espíritu Santo.

Antes de concluir, volvamos a contemplar brevemente el rostro del maestro Jesús que tanto impresionó a Lucas. El Maestro “viajero” supo acercarse a sus discípulos con una gran delicadeza pero también con una gran convicción, él se comportó con sus pupilos como un **lazarillo** que con misericordia toma de la mano y conduce a un ciego, como una **lámpara** que ilumina-orienta a los que entran en el camino del Reino, como un **padre de familia** que preside la mesa y como un **amigo** que habla con confianza.

Definitivamente Jesús es el maestro que tiene autoridad. Si los otros maestros en el Evangelio –que podríamos ser nosotros- enseñan pero no se comprometen a fondo con sus discípulos, porque no tocan la “carga... ni con uno solo de [sus] dedos” (11,46), Jesús, por el contrario, comprende que el verdadero acto educativo parte del fondo, esto es, de la entrega total de su vida por la educación de sus discípulos, auxiliándolos con el don de su instrucción eficaz.

Sumario:

El tema del profetismo es fascinante, no solo porque ha sido un campo poco explorado, sino por ser éste, un periodo clave en la historia de la salvación. El profeta, “aquel que habla por otro, en nombre de otro”, manifiesta claramente que en las manos de Dios, todos los instrumentos son válidos para su obra salvadora. De ahí que la pastoral profética no se ha de limitar al estudio minucioso de este carisma del anuncio, sino que ha de centrarse en el compromiso bautismal de ser testimonio y testigos para anunciar a cuatro vientos, el tesoro escondido desde la eternidad: el amor del Padre Dios manifestado en Jesucristo y derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo.

Visión Profética de la Pastoral Bíblica de la Iglesia

P. Jairo Alberto Henao Mesa

*Licenciado en Exégesis Bíblica - Instituto Bíblico de Roma
E-mail: jheme@starmedia.com*

¿Por qué hablamos de una pastoral Profética dentro de la Iglesia? ¿Dónde nace el término que identifica la predicación y misión de muchos agentes de la pastoral en la Iglesia Latinoamericana? ¿Tiene alguna vigencia el término como para identificar nuestra praxis pastoral?

1. Ser Profeta como ser Marginal. El profeta en su historia personal

Sin pretender dar una mirada pesimista de los hechos, en el libro de Jeremías nos encontramos con una presentación personal que hace el profeta y que pone de manifiesto lo que significaba ser un profeta en los finales del siglo VII a.C.:

7. Me persuadiste, oh SEÑOR, y quedé persuadido; fuiste más fuerte que yo y prevaleciste. He sido el hazmerreír cada día; todos se burlan de mí.
8. Porque cada vez que hablo o grito, proclamo: ¡Violencia, destrucción! Pues la palabra del SEÑOR ha venido a ser para mí oprobio y escarnio cada día.
9. Pero si digo: No le recordaré ni hablaré más en su nombre, esto se convierte dentro de mí como fuego ardiente encerrado en mis huesos; hago esfuerzos por contenerlo, y no puedo.
10. Porque he oído las murmuraciones de muchos: ¡Terror por todas partes! ¡Denunciadle, denunciémosle! Todos mis amigos de confianza, esperando mi caída, dicen: Tal vez será persuadido, prevaleceremos contra él y tomaremos de él nuestra venganza. (Jr 20,7-10).



Nada lejano de esta presentación es el pasaje de Amós (7, 10-15) en el siglo VIII:

10. Entonces Amasías, sacerdote de Betel, envió palabra a Jeroboam, rey de Israel, diciendo: Amós conspira contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra ya no puede soportar todas sus palabras.
11. Porque así dice Amós: «Jeroboam morirá a espada y ciertamente Israel saldrá en cautiverio de su tierra.»
12. Y Amasías dijo a Amós: Vete, vidente, huye a la tierra de Judá, come allí pan y allí profetiza;
13. pero en Betel no vuelvas a profetizar más, porque es santuario del rey y residencia real.
14. Entonces respondió Amós y dijo a Amasías: Yo no soy profeta, ni hijo de profeta, sino que soy boyero y cultivador de sicómoros.
15. Pero el SEÑOR me tomó cuando pastoreaba el rebaño, y me dijo: Ve, profetiza a mi pueblo Israel. (7,10-15).

Y tampoco es distante la presentación, más contemporánea, que sobre la figura profética de Juan Bautista y de Jesús hace el Nuevo Testamento:

31. ¿A qué, entonces, -dice Jesús-, compararé los hombres de esta generación, y a qué son semejantes?
32. Son semejantes a los muchachos que se sientan en la plaza y se llaman unos a otros, y dicen: «Os tocamos la flauta, y no bailasteis; entonamos endechas, y no llorasteis.»
33. Porque ha venido Juan el Bautista, que no come pan, ni bebe vino, y vosotros decís: «Tiene un demonio ”. 34 Ha venido el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: «Mirad, un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores.» (Lc 7,31-34).



De estos textos podemos concluir lo siguiente:

1. Nunca fue fácil ser profeta. Su imagen es demasiado secular como para ser admitida por el sistema político religioso de turno.
2. Sus palabras no fueron entendidas como provenientes de Dios en el instante mismo de su proclamación.
3. Sólo el profeta mismo tiene la conciencia de que su testimonio es cierto y fundamentado en la experiencia del envío mismo.

2. Ser Profeta como Moisés. Mirada canónica

Esta situación de persecución o de incompreensión parece contestada en el Antiguo Testamento por medio de una tendencia tardía que califica de palabras proféticas todos los momentos más importantes de la Revelación.

Así por ejemplo, en las siguientes citas Mt 5:17; 7:12; 11:13; 22:40 Lc 16:16; 24:27; 24:44 Act 13:15; 24:14; 28:28 Rm 3:21 encontramos más o menos la expresión Ley y los Profetas. Esta expresión es conocida ya desde el siglo II a.C. tal como lo testimonian dos escritos de la época:

Eclo 1,1: Muchas e importantes lecciones se nos han transmitido por la Ley, los Profetas y los Otros que les han seguido...

2 Mac 15:9: Les animaba citando la Ley y los Profetas...

La expresión no distingue entre historia deuteronomista y profetas, ni tampoco entre profetas anteriores y posteriores sino que todos están incluidos dentro de la categoría Profetas. Comenzando por Josué, el sucesor de Moisés en el Profetizar (Sir 46:1), siguiendo con Isaías, Jeremías, Ezequiel y los otros Doce, todos son Libros Proféticos.

La categoría profeta se convirtió en la Clave Hermenéutica para la comprensión del Antiguo Testamento.



En la Biblia Hebrea encontramos la siguiente organización interna de todas sus obras: Ley, Profetas y Escritos.

LA LEY ESCRITA O PENTATEUCO: Por lo que respecta al Pentateuco, existe un texto que sirve de división entre los primeros 5 libros de la Biblia Hebrea y lo que sigue: Dt 34:10-12.

10. Desde entonces no ha vuelto a surgir en Israel un profeta como Moisés, a quien el SEÑOR conocía cara a cara,
11. nadie como él por todas las señales y prodigios que el SEÑOR le mandó hacer en la tierra de Egipto, contra Faraón, contra todos sus siervos y contra toda su tierra,
12. y por la mano poderosa y por todos los hechos grandiosos y terribles que Moisés realizó ante los ojos de todo Israel.

Este texto afirma tres cosas importantes:

1. Moisés es el más grande de todos los Profetas. Por esto la Ley de Moisés es superior a cualquier otro tipo de revelación. La Ley mediada por Moisés es incomparable y permanecerá siempre válida. En otras palabras, la revelación que asciende hasta Moisés es superior a aquella que expresan los otros Profetas. Por eso, en el canon de la Biblia Hebrea los escritos de Moisés preceden tanto a los Profetas Anteriores (Jos-2Re) como a los Profetas Posteriores (Is-Ml). También precede a los escritos sapienciales. De modo que la autoridad del Pentateuco depende, a la final, de la autoridad superior de Moisés que es Profeta.
2. La superioridad de Moisés se deriva de la superioridad de su relación con Yahvé (cf. Ex 33:11; Nm 12:6-8; Jn 1:18; 3:11). La relación de Yahvé y Moisés era sin intermediarios o no se desarrollaba por otras vías de comunicación (Nm 12:6-8).
3. El éxodo es el evento fundamental de la historia de Israel. Ningún otro evento se le puede comparar.



Miremos ahora los PROFETAS ANTERIORES Y POSTERIORES: Los comienzos del Libro de Josué enganchan claramente la figura y obra de Josué a la figura y obra de Moisés: Jos 1:1-8.

1:1 Sucedió después de la muerte de Moisés, siervo del SEÑOR, que el SEÑOR habló a Josué, hijo de Nun, y ayudante de Moisés, diciendo:

2. Mi siervo Moisés ha muerto; ahora pues, levántate, cruza este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.
3. Todo lugar que pise la planta de vuestro pie os la he dado, tal como dije a Moisés.
4. Desde el desierto y este Líbano hasta el gran río, el río Éufrates, toda la tierra de los heteos hasta el mar Grande que está hacia la puesta del sol, será vuestro territorio.
5. Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida. Así como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré ni te abandonaré.
6. Sé fuerte y valiente, porque tú darás a este pueblo posesión de la tierra que juré a sus padres que les daría.
7. Solamente sé fuerte y muy valiente; cuídate de cumplir toda la ley que Moisés mi siervo te mandó; no te desvíes de ella ni a la derecha ni a la izquierda, para que tengas éxito dondequiera que vayas.
8. Este libro de la ley no se apartará de tu boca, sino que meditarás en él día y noche, para que cuides de hacer todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino y tendrás éxito.

En este texto podemos leer al menos cuatro afirmaciones fundamentales sobre el Libro de Josué y los libros siguientes:

- a. Josué es el sucesor de Moisés. Su misión es la de conquistar la tierra y distribuirla al pueblo, según las promesas hechas a los Patriarcas.
 - b. Moisés es el Siervo de Yahvé. Josué tiene otro título: Ministro de Moisés. Si Moisés se define por su relación con Yahvé, Josué se define por su relación con Moisés. Estamos en un estadio diferente de la revelación, esto es que Josué es el sucesor de Moisés pero no lo reemplaza en el puesto de Siervo de Yahvé.
 - c. Hay continuidad entre Josué y Moisés: Yahvé se comportará con Josué como se comportó con Moisés (v.5); Yahvé cumplirá la promesa hecha a Moisés de dar la tierra en posesión a Israel (v. 3); sin embargo, al mismo tiempo indica que el origen de la Historia es Moisés y no Josué.
 - d. El suceso de la obra de Josué depende de su fidelidad a la Ley de Moisés (vv. 7-8). Esta Ley es escrita (hakkatub; v. 8), en un libro (seper; v. 7). A partir de este momento esa Ley se convierte en la piedra angular de toda empresa en Israel. Será también el criterio que permitirá de juzgar la historia (leer 2Re 17:7-23).
13. Y el SEÑOR amonestaba a Israel y a Judá por medio de todos sus profetas y de todo vidente, diciendo: Volveos de vuestros malos caminos y guardad mis mandamientos, mis estatutos conforme a toda la ley que ordené a vuestros padres y que os envié por medio de mis siervos los profetas.
 14. Sin embargo, ellos no escucharon, sino que endurecieron su cerviz como sus padres, que no creyeron en el SEÑOR su Dios.
 15. Desecharon sus estatutos y el pacto que ÉL había hecho con sus padres, y sus advertencias con las cuales los había amonestado. Y siguieron la vanidad y se hicieron vanos, y fueron en pos de las naciones que los rodeaban, respecto de las cuales el SEÑOR les había ordenado que no hicieran como ellas.
 16. Y abandonaron todos los mandamientos del SEÑOR su Dios, y se hicieron imágenes fundidas de dos becerros; hicieron una

Asera, adoraron a todo el ejército de los cielos y sirvieron a Baal. (2Re 17,13-16).

MALAQUÍAS 3:22-24: Este libro en la Biblia Hebrea es el último de los profetas y contiene una serie de afirmaciones similares:

4. Acordaos de la ley de mi siervo Moisés, de los estatutos y las ordenanzas que yo le ordené en Horeb para todo Israel.
5. He aquí, yo os envío al profeta Elías antes que venga el día del SEÑOR, día grande y terrible.
6. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que venga yo y hiera la tierra con maldición.

Este libro concluye todos los libros proféticos. En mérito a su relación con la Obra de Moisés dice cuatro cosas fundamentales:

- a. La lectura de los Profetas funciona como un recordar la Ley de Moisés. Según esta postura canónica, la profecía actualiza la Ley y la mantiene viva en la memoria de Israel. Esto no significa que los profetas clásicos de Israel se la pasaron haciendo un recuento de los pasajes mosaicos contenidos en el Pentateuco sino que es una afirmación de carácter soteriológico: Sólo en la fidelidad a Yahvé está la Salvación de Israel.
- b. La Ley de Moisés es Ley divina. Su autoridad no es de origen humano sino divino. En otras palabras la Ley de Moisés es fruto de una revelación divina y no del raciocinio humano.
- c. Esta Ley se encuentra fundamentalmente en el Deuteronomio. En este libro Moisés aparece sobre el Monte Horeb, no sobre el Sinaí (cf. Dt 5:2; Ex 19:1). La expresión decretos y juicios (cf. Dt 5:1; 11:32; 12:1; 26:16) es típicamente deuteronomica.
- d. Una figura que emerge al final es el Profeta Elías porque se parece a Moisés en cuanto que subió como Moisés al Monte Horeb (1Re 19), y ha sentido a Dios en la caverna (Ex 34). Se pueden inclusive comparar sus 40 días y 40 noches (1Re 19:8) con los de Ex 24:18; 34:28; Dt9:9.

Finalmente veamos como se colegian los distintos textos:

Dt 34:9 – Jos 1:7 evidencia la relación entre Moisés y Josué. La Ley que Yahvé había ordenado a Moisés es prescrita a Josué.

Jos 1:13 – Ml 3:22 Estos textos muestran suficientemente que la Biblia Hebrea considera todos los libros proféticos (Jos-Ml) como un conjunto subordinado a la Ley de Moisés y que tiene como función principal interpretarla y actualizarla . Pero al mismo tiempo la Ley es pura comunicación profética al estilo de los mejores profetas de Israel. La ley se convirtió para los profetas en su ortodoxia y los profetas se convirtieron para la Ley en su mejor presentación.

El paradigma hermenéutico del Nuevo Testamento es diverso, quiero decir que si dentro de los escritos sagrados del judaísmo rabínico la Torá constituye el punto de referencia básico, para el cristianismo tradicional (incluyendo el Neotestamentario) es Cristo el punto hacia el que se orientan los profetas.

El Nuevo elemento soteriológico introducido por el Nuevo Testamento lo encontramos en la tradición lucana por lo menos en dos textos: El camino de Emaús que califica a Jesús como Profeta poderoso en obras y palabras (Lc 24,19) del cual se esperaba la Liberación de Israel (24,21) y los Hechos de los Apóstoles (Act 3,11..) en el famoso discurso de Pedro que reconoce la glorificación de Jesucristo como el cumplimiento soteriológico de la fidelidad proclamada por los Profetas y por la Ley.

No sobra decir que esta situación hermenéutica entre los dos testamentos tiene su raíz en la respuesta a la pregunta soteriológica, ¿qué cosa es la que salva? ¿Qué cosa hace acontecer el reinado de Dios? Para los judíos es el cumplimiento de la Torá. Para los cristianos es la aceptación del mensaje de Jesús Crucificado y Resucitado.

3. Ser Profeta como Abraham

Abraham y Moisés dominan toda la historia de la Tradición Hebrea sobre la cual se fundamentan el resto de tradiciones. En la

visión canónica del Profetismo los demás profetas son defensores de la Alianza establecida por Dios con su pueblo en el período patriarcal y que está contenida en la Ley.

Todos los profetas se rigen según el canon del profetismo de Abraham o de Moisés. Su anterioridad en la cadena profética es discutida por el análisis histórico-crítico, pero no su autoridad de referencia.

Abraham es llamado Profeta, nabí, en un texto del Génesis (20:7). Puede admitirse incluso que se alude a su misión de Profeta en la antigua oración de las primicias (Dt 26:5) que habla de un arameo errante padre del oferente. Allí mismo está la expresión ABI, mi padre, que no implica sólo un significado patriarcal. Abí es un término técnico que designó en determinado momento a los profetas: Los discípulos se debieron referir a ellos como ABI. A su vez el profeta se dirigía al discípulo como Hijo Mío.

Abraham es un profeta en un doble sentido: Es llamado y enviado. Las expresiones estilísticas de la llamada son numerosas, de ellas las que más expresan su vocación profética son:

Ponte en camino, Gn 12:1; 22:2, esta expresión aparece al principio y al final de su carrera. Esta fue la orden que le manifestó Yahvé en la llamada a cumplir una misión.

Abrahán-Abrahán, Gn 22:1.11, la invocación propia del nombre es una fórmula de intimidad que podemos encontrar en muchos otros profetas: Ex 3:4; 1Sm 3:6; Jr 1:11; Am 7:8.

La llamada de Abrahán va acompañada de una doble misión: Es enviado a otros hombres para comunicarles un mensaje de parte de Yahvé: Gn 18:19.

60

Me he fijado en él, para que él mande a sus hijos y a su casa después de él que guarden el camino de Yahvé, practicando la justicia y el derecho, a fin de que Yahvé haga venir sobre Abrahán lo que le tiene prometido.

Este importante versículo manifiesta la relación que hay entre la llamada, conocer, y la misión.

La misión del profeta no se realiza por el hecho de haber sido elegido, sino porque él transmitirá a los demás algo, en el caso de Abraham se trata de transmitir a su familia, el mensaje recibido de Yahvé Dios.

Este es el esquema de la profecía canónica: La realización de la profecía no depende solamente de la revelación hecha al profeta, sino de su comunicación a los demás hombres y del uso que éstos hagan de la misma.

4. Ser profeta como comunicador y no como extático

La tradición bíblica hebrea en un intento de síntesis muy antigua utilizó la palabra NABI, probablemente proveniente del Acadio NABU = LLAMAR y que luego los LXX tradujeron como PROPHETES con el sentido de uno que proclama un mensaje en nombre de otro, para el caso bíblico en nombre de Dios. Simultáneamente desecharon otra palabra que bien pudo servir para el mismo fin pero que tenía la connotación de éxtasis y es la palabra MANTIS.

La importancia del término PROPHETES reside en el aspecto comunicante del término y no en su aspecto extático.

Ser profeta es comunicar algo que viene de Dios. Y la práctica religiosa de Israel se distingue por su capacidad de escuchar a aquel que comunica. En este sentido todo el Antiguo testamento es Profecía del evento Jesucristo porque comunica algo del Dios encarnado en la Historia.

Lo interesante del uso canónico del término Profeta es su dimensión pluralista: El Profeta es una persona que proviene de cualquier estrato social dentro de la comunidad. Es más su visión es en un alto porcentaje muy laical. La imagen sacerdotal por ejemplo no fue tan ejemplificante como sí lo fue la imagen profética.

Desde este concepto nosotros podemos afirmar que toda pastoral dentro de la Iglesia tiene el deber de ser Profética, es decir, que al ser bíblico-modelada debe ser siempre un ejercicio creyente de comunicación y no de extatismo. Y que al ofrecernos la palabra de una participación tan amplia del fenómeno profético la pastoral tiene que tener una participación más plural y menos concentrada en un determinado número de personas. Toda pastoral profética en cuanto comunicación tiene en el Nuevo Testamento un solo fin: la comunicación de Jesucristo como el cumplimiento de toda la Profecía (el Antiguo Testamento). Decir Jesucristo es decir Profecía lo cual en última instancia es la Comunicación de Dios a partir de la cual nosotros seguimos hablando de Él.

Sumario:

San Pablo, como agente y modelo de Pastoral nos da una visión completa de este servicio al anuncio del Evangelio. Pablo transmite lo que recibe, reinterpreta, reelabora, refunda, piensa, actualiza, hace teología. Se puede concluir con la definición de su evangelización a los filipenses: "Para mi la vida es Cristo y la muerte una ganancia. Libreme Dios de gloriarme si no es en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo..."

Pablo,
Agente-Modelo
de Pastoral

P. Daniel R. Landgrave G.

*Doctor en Teología Bíblica - Pontificia Universidad Gregoriana
E-mail: daniel4950@hotmail.com*

Introducción

La personalidad y los escritos de Pablo de Tarso son actuales. Pablo purifica nuestro concepto de cristianismo, irradia un fuerte dinamismo apostólico, basado en una sólida Espiritualidad, vivida en medio del conflicto permanente con *los de fuera* y con *los de dentro*.

En estas páginas no queremos hacer arqueología paulina, rastreando fríos datos del pasado. Queremos sacar agua de la fuente. Queremos asomarnos y mojarnos en el contexto del agua viva de los orígenes, reflejada en sus escritos. Queremos palpar la sangre pastoral, convencida y enamorada, que corría por las venas del Hombre de Tarso.

La figura de Pablo resalta, como *modelo de pastor*, al considerar su fe radical y sus actitudes extraordinarias en relación con sus comunidades.

1. Cuatro motivos para escuchar al maestro de Tarso

- a) Pablo es el discípulo de Jesús más conocido y discutido. Es el personaje del cristianismo primitivo más accesible para nosotros. Jesús fue un profeta del discurso oral, no escribió nada. Pablo fue escritor circunstancial, pero nos dejó varios testimonios plasmados en sus cartas. No olvidemos que los textos paulinos auténticos son anteriores a los evangelios. Interesante es redescubrir el *Evangelio de Pablo*: Rom 2,16; 16,25, 2 Cor 4,3; 1 Tes 1,5; 2 Tes 2,14, Gál 1,8.11; 2 Tim 2,8.
- b) La importancia de penetrar en el contexto vivo de las diversas comunidades eclesiales paulinas. Las actitudes y actividades

relacionales comunitarias, enmarcadas en la historia de las comunidades, nos dan el tono y sabor pastoral de las Iglesias nacentes. *La comprensión del cristianismo de los orígenes se decide en la comprensión de Pablo* (R. Bultmann).

- c) Pablo se inserta en un proceso de tradición cristiana. Pablo transmite lo que recibe, 1Cor 15,3, pero no recibe y transmite mecánicamente. Pablo reinterpreta, reelabora, refunde, piensa, actualiza, hace teología. Conjuga el dato evangélico con las situaciones concretas culturales de sus comunidades. *Pablo garantizó para siempre, en el ámbito del cristianismo, el derecho de pensar* (A. Schweizer).
- d) Pablo es un convertido. No cambia su personalidad, sino que la orienta con radicalidad a Jesucristo y al Evangelio. Nos invita a vivir la sorpresa de ser cristianos por don gratuito de Dios, Ef 2,8. La conciencia permanente de esta Sorpresa nos empujaría a explotar en acción de gracias, por ser trasladados de las tinieblas al Reino de su Hijo, Col 1,12-13, por re-nacer, resucitar, Rom 6,4-5, por la capacidad de olvidar el pasado y lanzarnos sólo hacia adelante, Fil 3,13.

2. Tres reproches actuales al modelo Pablo

- a) **Engreimiento.** Existen frases y actitudes de Pablo que chocan con nuestra sensibilidad y con nuestros esquemas de *humildad*. Con cierta frecuencia encontramos en sus cartas la frase: *Sean imitadores míos*: Fil 3,17; 1 Cor 11,1; 1 Tes 1,6; 2 Tes 3,7. Otras veces se presenta como *modelo de conducta ministerial*: 1 Cor 9; 1 Tes 2,10. Podemos también revisar su *presuntuosa lista de sus fatigas*, 2 Cor 11,16-12,6, o sus anteriores motivos de orgullo y confianza en el judaísmo, Fil 3,4-6.

Esboceemos algunas **líneas de respuesta**: Pablo presenta el realismo de su esfuerzo y la humilde aceptación de que todo proviene del Señor, 1 Cor 15,10; Gál 6,14; Rom 15,17-21. En 2 Cor 11,1-12,18 admite que es un tanto necio...pero ¡necesita defender su ministerio! En 2 Cor 11,30; 12,5 presume de sus debilidades. En 2 Cor 12,1b-6

reconoce los dones de revelación y éxtasis...pero confiesa que para no caer en el engreimiento, le ha sido dado un aguijón en la carne, 2 Cor 12,7.

No olvidemos que Pablo vive rodeado de adversarios: para los judíos es un traidor; para los judeocristianos es un falseador y libertino, Rom 3,8; Gál 1,6; Fil 3,2s; 2 Cor 10,1-12. En este contexto hay que situar las apologías de Pablo, Gál 1,8-2,14; 2 Cor 11,1-13,10; Fil 3,3-4,1. Y si Pablo exagera, mostrando sus cualidades, lo hace en este contexto polémico, donde era necesario responder con las mismas armas a sus adversarios. Ciertamente Pablo es consciente de sus limitaciones, Fil 3,13; 1 Cor 9,24-27.

b) **Espiritualismo.** Este término designa la actitud alienante, pseudo-religiosa, que se desentiende de las realidades y compromisos sociales, para refugiarse en mundos *espiritualoides*. Se objeta que el mensaje de Pablo no aterriza, no concretiza, divaga en polémicas conceptuales (Justificación, Ley, Gracia, Obras), no tiene interés ético directo en transformar estructuras políticas y sociales. Un indicio de esto sería el escaso interés que ha mostrado la teología de la liberación sobre los textos paulinos.

Algunas **líneas de respuesta:** Antes que nada, tenemos que situarnos en el contexto social de aquella época: no eran pensables ni posibles unas actitudes revolucionarias por parte de grupos minoritarios sin peso social, 1 Cor 1,17ss.

Ciertamente ni Jesús ni Pablo abolieron la esclavitud que existía en su tiempo. Ni iniciaron un movimiento que atacara frontalmente ese problema. Pero hay que ver la actitud de fondo que tiene Pablo en sus cartas, especialmente en la carta a Filemón: trastoca los roles de esclavo a *hermano querido*, Film 16, cf. Gál 3,28. Todo esto sentaba las bases para ir progresando en las implicaciones del Proyecto de Jesús.

66

Otro argumento en favor de Pablo es la Colecta que organiza para los pobres de Jerusalén. Esta Colecta no significaba simplemente andar recogiendo limosnas (¿sobras?) en las diversas comunidades, sino que era una acción importante, signo de la solidaridad eclesial en el compartir los bienes.

Calificar de etéreas las palabras doctrinales o éticas de Pablo es desconocer los escritos paulinos y sus contextos. Pablo escribe movido por las circunstancias concretas de sus comunidades. Nunca pensó elaborar un sistema doctrinal, al margen de la problemática comunitaria. Tomemos como ejemplo la primera carta a los corintios: Pablo hace alusión a las situaciones concretas que estaba viviendo la comunidad corintia, como las divisiones eclesiales, el recurso que hacían a los tribunales paganos, un caso de incesto, casos de prostitución, problemas de matrimonios mixtos, la participación de las mujeres en las asambleas, problemas de fraternidad en las Eucaristía (Pablo recrimina con fuerza un culto bañado en la injusticia), la armonía y servicios coordinados que se veían amenazados por algunos «carismáticos», etc.

Todavía más, creo que podemos leer un trasfondo claro de la opción preferencial por los pobres en su actitud-opción de «trabajar con las propias manos», lo cual lo situaba en el mundo de los parias.

- c) **Misoginia.** Este es uno de los puntos que causan más escozor: el aparente antifeminismo de Pablo. Los textos clásicos que están bajo acusación son: 1 Cor 11,3.8-9; 14,33-35 y de las cartas no auténticas de Pablo: Col 3, 11.18ss; Ef 5,21-24; 1 Tim 2,9-15. Las cartas auténticas son más favorables a la mujer.

Líneas de respuesta: Ciertamente tenemos que reconocer en Pablo, como hijo de su tiempo, una dependencia de la mentalidad patriarcal y machista de la tradición bíblica. La mujer era una marginada civil y religiosa. Entre muchas carencias, señalemos que no podía tomar la palabra en la sinagoga.

La cuestión del velo en 1 Cor 11,1-16 queda a nivel de costumbre. No hay argumentos apodícticos. Pablo funda sus argumentos en la teología rabínica de su época.

La orden a las mujeres de no hablar en las asambleas en 1 Cor 14,33-35 ha sido considerada por algunos autores como una glosa, quizás añadida en consonancia con la mentalidad reflejada en 1 Tim 2,9-15 (carta no auténtica paulina). Veamos que el silencio femenino en la carta corintia está en contradicción con lo expresado anterior-

mente en 1 Cor 11,5: *Toda mujer que ora o profetiza...* Aquí vemos que la mujer participaba en la asamblea. O, según opinión de C. Mesters, es posible ver en los textos mencionados de 1 Cor y 1 Tim dentro del contexto de los falsos doctores y de un grupo especial de mujeres ricas. Así, la prohibición de la participación de la mujer sería limitada a este grupo de señoras ricas que, atentas a su poder, monopolizaban y manipulaban las reuniones.

No olvidemos que hay un principio teórico básico: Gál 3,28. Este texto, en contexto bautismal, proclama la igualdad de los cristianos, quedan abolidas las divisiones de raza (judíos y gentiles), de sexo (hombre y mujer), de status social (libres y esclavos). Es curioso que en el pasaje paralelo de Col 3,11 (carta no auténtica paulina) se mantenga la supresión que Cristo hizo de estas divisiones, pero no alude al binomio hombre-mujer. Parece que en la historia post-paulina hubo una regresión eclesial en la concepción de la mujer.

Pablo aceptó y fomentó la participación de las mujeres en la vida de las comunidades. El capítulo 16 de la carta a los Romanos está lleno de nombres de colaboradores. El 40% de los nombres mencionados son femeninos. Y se indican sus misiones: diaconisa, colaboradora, trabajadora del Señor, cf. Fil 4,2; 1 Cor 1,11; 16,19. En los escritos canónicos paulinos hay 52 nombres de mujeres, entre 160 colaboradores del Apóstol.

Pablo, a propósito del matrimonio, presenta elementos de igualdad conyugal, con paralelismos paritarios: 1 Cor 7,3-5.10-16. Aboga también por la dignidad de la mujer, al condenar la prostitución, 1 Cor 6,12-20.

Hemos partido del androcentrismo judío en estas líneas de respuesta. No pretendemos hacer de Pablo un marciano; es decir, alguien fuera de su contexto cultural, a quien no le afecta la tradición de siglos que flotaba en su ambiente. Pablo no es el superhombre que vino a redimir la situación de la mujer del primer siglo; pero creo, por los textos aducidos, que, en muchos aspectos, revolucionó y sobrepasó a sus contemporáneos en la dignificación de la mujer. Al igual que Jesús.

3. Rasgos del itinerario del ser y quehacer de Pablo pastor

Ya en el Pablo precristiano podemos descubrir las huellas de profundos valores humanos, como la sinceridad, autenticidad, pasión existencial, libertad y responsabilidad. *La formación farisea* dentro de la familia y sinagoga, junto con la especial circunstancia de la diáspora, marcarán una religiosidad fuerte. Esto implicaba la devoción al estudio de la Ley, las tradiciones y las formas de interpretación de la Escritura. Pablo es un judío atento a sus raíces, consciente del proceso histórico-salvífico de su pueblo, convencido del valor de la Palabra de Yahvé encarnada en la historia. *La formación griega* le proporcionará el recurso de la lengua koiné y la cosmovisión que ésta conlleva. Asimismo tendrá una vivencia cultural relacional que lo llevará a enriquecerse y a confrontar su fe judía con los esquemas culturales y religiosos helenistas.

Este hombre de Tarso, al perseguir a los cristianos, lo hace por coherencia con sus convicciones religiosas. La secta cristiana amenazaba el entero sistema de la Ley y el lugar de Israel en el mundo. El cristianismo es una apostasía respecto a la Ley. Jesús sería un maldito de Dios, Dt 23,2-5; cf. 4QpNah 3,4. El texto deuteronomico será utilizado y reinterpretado en Gál 3,13.

En el Pablo perseguidor brilla su gran *celo* por Yahvé. Recordemos el trasfondo veterotestamentario de Yahvé-Esposo *celoso*, en el contexto del simbolismo matrimonial. Y los paradigmas de los fieles yahvistas *celosos*: Finés, Núm 25,1-13; Elías, 1 Re 19,10.14 (cf. Sir 48,10; Mal 3,23-24); Matatías, 1 Mac 2,14.27.54.58. Véanse los textos paulinos de Gál 1,13; 1 Cor 15,9; Fil 3,6; 1 Tim 1,12-13. Este celo es un rasgo central que nos muestra al Pablo apasionado y radical.

El acontecimiento de Damasco, desconcertante y decisivo, ha sido llamado tradicionalmente *la conversión de Pablo*, pero esta expresión, aplicada a Pablo, no denota el cambio moral de un pecador arrepentido. En los relatos lucanos de los Hechos están ausentes los términos técnicos, usados para describir una conversión (metanoein,+epistrefein). Hay un cambio radical en el rumbo, pero no en la personalidad. La misma envidia y coraje fariseo de Pablo, los

tendrá ahora en el seguimiento de Jesús y en el ministerio al cual ha sido llamado. Pablo nunca habla de *conversión* en sus cartas; plantea el acontecimiento de Damasco en términos de *vocación y misión*.

Pablo es un seducido por Dios (cf. Jer 20,7). La experiencia fundamental y radical que experimentó en Damasco partió en dos la vida de este judío tarsense. En las convicciones de Pablo aparecen con claridad la *nada* humana y el *todo* divino, Fil 3,7s; 4,13; cf. Jn 15,5. Pablo se considera ahora como una nueva creación, 2 Cor 5,17; Gál 6,15; Rom 8,22. Pablo, ciudadano romano, *libre*, se dice y se hace *esclavo* de Cristo, Rom 1,1; Gál 1,10. Lleva al extremo esta nueva experiencia con la expresión *Vivo, pero ya no soy yo el que vive; es Cristo el que vive en mí*, Gál 2,20.

En Damasco, Pablo aprendió la primera lección: Dios lo ha llamado, la vocación es iniciativa divina, es un don, no es una elección basada en méritos. Esta lección de la gratuidad de Dios será repetida en sus comunidades y será núcleo de su doctrina sobre la justificación, basada en la fe y no en las obras, Rom 8,28-30.

Pablo es un hombre con una personalidad gigante y compleja al mismo tiempo. Providencialmente pertenece a dos civilizaciones: la judía y la grecoromana. Estas circunstancias van a favorecer su gran misión de traducir el evangelio, nacido en ambiente judío y rural, a la cultura griega y urbana. Es interesante, bajo el aspecto de *inculturación*, comparar las imágenes utilizadas por Jesús con las de Pablo. Mientras Jesús privilegia los elementos rurales (sembrador, red de pesca, grano de mostaza, levadura, borregos, etc.), Pablo utiliza elementos deportivos y militares (corona, 1 Cor 9,25; meta, Fil 3,12-14; premio, 1 Cor 9,24; Fil 3,14; lucha, 1 Cor 9,26; correr, Gál 2,2; 5,7; Fil 2,16; 1 Cor 9,26; esfuerzo y disciplina de los atletas, 1 Cor 9,25; coraza, yelmo, 1 Tes 5,8; abatir fortalezas, 2 Cor 10,3-4).

70

Pablo tiene un carácter recio. Recordemos sus discusiones cara a cara con Pedro, Gál 2,11ss, o las tensiones con Bernabé, a causa de Marcos, Hech 15,36ss, o los adjetivos que usa para reprender a los gálatas, Gál 3,1s. Son también famosas las ironías y palabras fuertes contra sus adversarios, Fil 3,2s; Gál 5,12; 1 Tes 2,15s; 2 Cor 10,10s.

La *reciedumbre* de Pablo está mezclada admirablemente con sentimientos profundos de *amor* y de *ternura*. El Apóstol no es un robot incansable que predica *técnicamente* el Evangelio, ni es un hombre obsesionado con ideas moralizantes. Pablo es una persona que tiene un cariño comprometido, personalizante, con sus comunidades. Usa la imagen de los celos y hasta la de una mujer embarazada, en sus dolores de parto, para plastificar sus sufrimientos por las comunidades, 2 Cor 11,2.11; 12,15; Gál 4,19. Pablo es capaz de suscitar amor hasta las lágrimas, Hech 20,36-38. Evangelizar y encarnar en su amor el amor de Cristo, para él ¡son la misma cosa!

Aunque pudimos imponer nuestra autoridad por ser apóstoles de Cristo, nos mostramos amables con ustedes, como una madre cuida con cariño a sus hijos. De esta manera, amándolos a ustedes, queríamos darles no sólo el Evangelio de Dios, sino incluso nuestro propio ser, porque habían llegado a sernos muy queridos... Como un padre a sus hijos, lo saben bien, a cada uno de ustedes, los exhortábamos y alentábamos... 1 Tes 2,7-8.11-12.

Hemos hablado de *mezcla admirable* de sentimientos y actitudes en la persona de Pablo. El léxico antropológico y psicológico paulino nos da indicios de este equilibrio e integración psicósomática. Ciertamente, en Pablo hay una concentración del campo semántico de la *cruz*: dolor, sufrimiento, tristeza, tribulación, persecución, muerte... Cruz vivida y encarnada experiencialmente en Pablo, pero esto no le quita la capacidad de alegrarse, amar y sentir con sus comunidades.

Veamos unas estadísticas neotestamentarias:

- corazón: 157 veces en el NT/ 52 en Pablo
- entrañas-compasión: 11 NT/ 8 P.
- amar: 141 NT/ 33 P.
- amor: 116 NT/ 75 P.
- desear: 9 NT/ 7 P.
- alegrarse: 74 NT/ 29 P.
- alegría, gozo: 59 NT/ 21 P.
- dar gracias: 38 NT/ 24 P.
- sentir: 26 NT/ 23 P.
- consuelo: 29 NT/ 20 P.

El uso de estos términos nos indica que Pablo, lejos de ser un hombre seco y sin sentimientos, está empapado de la realidad y sabe manejar los sentimientos y emociones en un equilibrio fuertemente humanos.

El enamoramiento y la opción vital por Jesús y su Reino no es algo romántico o de cosquilleos espirituales. Implica caminar el camino de Jesús, plagado de conflictos, cruces, incomprensiones, impotencias, aunque lleno de fuerza, de sentido, de ¡utopías! Para Pablo, este amor significó, entre otras cosas:

- ❑ Situarse en la realidad histórica y teológica del pueblo judío y de los paganos, en el contexto de dominio del Imperio romano.
- ❑ Andanzas de miles de kilómetros, por caminos sin seguridad.
- ❑ Encuentros con culturas diversas: diferentes lenguas, maneras de pensar, de organizar la vida.
- ❑ Vivir y trabajar en equipo, en comunidad. Pablo se rodea de amigos, compañeros de viaje, colaboradores, cf. Rom 16.
- ❑ Fundar comunidades, mantener el contacto con ellas para alimentarlas, animarlas, manifestarles su amor. Esto lo hace a través de visitas personales o de sus representantes, de cartas (leídas e intercambiadas en las comunidades) y, sobre todo, de su propio ejemplo de fidelidad.
- ❑ Ser creativo en sus métodos de evangelización y diseñar estrategias pastorales, de acuerdo a sus auditorios judío o pagano.
- ❑ Sufrir con convicción: trabajos, cárceles, azotes, lapidaciones, incomprensiones por todos lados, desvelos, hambre y sed, frío y desnudez, cf. 2 Cor 11,21-29.

Pablo sabe orar y explotar en acción de gracias, ante las maravillas que obra Dios en las comunidades. Es un hombre que insiste en la *alegría*, como señal distintiva de los cristianos. Es una alegría que brota de la Caridad, la cual teje y unifica las diversidades de carismas y ministerios, cf. 1 Cor 12-14.

72

Pablo pastor es un hombre, a quien Jesús se le metió en el corazón, en la mente, en los huesos y en la sangre. Pablo respira a Jesús, piensa y siente a través del filtro-Jesús. Se realiza un identificación profunda: *No vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí*, Gál

2,20. La mejor prueba de la autenticidad de esta Espiritualidad cristificadora que invadió a Pablo es que no se quedó en unas lágrimas emotivas o en efluvios egoístas dentro del estrecho marco Tú-Yo. El amor-cristificación que experimenta lo empuja irresistiblemente a compartirlo y gritarlo por todos los caminos y ambientes, sin importar las consecuencias: *¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!*, 1 Cor 9,16.

Pablo *pastor* aprendió de la tradición de Jesús a reconocer el cariño, la pedagogía y la eficacia de Dios en la elección gratuita y privilegiada de los pobres, pequeños, débiles, cf. 1 Cor 1,17ss. Así, las opciones de las comunidades deben ser por los débiles, los que caen, los desanimados. Éstos deben encontrar en los hermanos el perdón, el ánimo, la alegría del seguimiento de Jesús, 1 Tes 5,12-22.

En contraste con el sistema judío, Pablo descubre en el seguimiento de Jesús, la verdadera **libertad**: *Donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad*, 2 Cor 3,17. Los conflictos de Pablo y sus comunidades fueron originados -¡como los de Jesús!- por esta pasión de la libertad de los hijos de Dios: *Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre! De modo que ya no eres esclavo, sino hijo*, Gál 4,6-7, cf. Rom 8,15. Pasar del hombre viejo al hombre nuevo en Cristo por el Espíritu, es renacer a la libertad: *Para ser libres nos libertó Cristo... Hermanos, ustedes han sido llamados a la libertad*, Gál 5,1.13. Esta libertad que proclama Pablo no es algo exclusivamente individual o interior. Es algo que tiene que manifestarse en una sociedad nueva (comunidad según los criterios de Jesús). Esto tuvo repercusiones vivas en el proceso de armar las relaciones de sus comunidades.

4. Muestras de actualización paulina

La actualización de los textos consiste en releerlos a la luz de circunstancias nuevas. Esto es necesario y posible por la plenitud del sentido del texto bíblico. La actualización se realiza gracias al dinamismo de la tradición viviente de la comunidad de fe, cf. IBI (Interpretación de la Biblia en la Iglesia) IV A1.

En el interior de la Biblia encontramos este fenómeno de relecturas actualizantes, desde la gran relectura que hace el NT del AT,

hasta las actualizaciones de textos dentro de un mismo libro o las que hace un libro de otros. Y esto sucede en ambos Testamentos.

La Iglesia ha buscado a través de los tiempos, fundamentar e iluminar su ortodoxia y ortopraxis con la Palabra de Dios, actualizada en las diversas épocas y circunstancias. Por ejemplo, los Padres de la Iglesia, en los primeros siglos, fueron especialmente fecundos con sus exégesis tipológicas y alegóricas (métodos hoy ajenos a nuestra mentalidad) en sus escritos, homilías y catequesis.

Sería absurdo estudiar o meditar el texto bíblico, simplemente como un testimonio del pasado. ¡No es una pieza interesante de museo! Es Palabra viva y eficaz que propone una historia teológica y tiene la fuerza de juzgar y re-crear el presente.

La personalidad y obra de Pablo (unidas indisolublemente) constituyen un rico filón que arroja luz y es capaz de provocar opciones radicales en nuestra búsqueda de fidelidad al Evangelio, confrontado críticamente con la realidad que vivimos.

Presento dos muestras de sugerencias actualizantes, en perspectivas teológica y pastoral:

- a) *Sobre la figura de Pablo.*
- b) *Sobre el texto de la 1 Tes.*

A. *La figura de Pablo nos podría (¿o debería?) mover a:*

- Recuperar la radicalidad de ser cristianos, apóstoles, pastores.
- Vivir con intensidad positiva y agradable la Sorpresa de ser en Cristo.
- Cultivar el sustrato de valores humanos donde se encarna la Gracia: coherencia, sinceridad, lealtad, pasión en las convicciones, libertad, desinterés, apertura al cambio. Pablo, sin el cimientado de los valores humanos, hubiera sido un muñeco de trapo.
- Respetar y alentar los ritmos en los procesos de fe personal y comunitaria.

- ❑ Crecer en el amor real y concreto a nuestras comunidades. Crecer en la fe y esperanza, dones que van más allá de nuestros cálculos humanos y nos dan una perspectiva nueva del sentido de la vida.
- ❑ Valorar la Cruz como elemento fecundo y autenticante de nuestra misión.
- ❑ Tener la Alegría como actitud base, producto de la certeza de la unión íntima con el Resucitado.
- ❑ Educarnos en las opciones que debemos tomar en los conflictos. Descubrir una Espiritualidad acorde que nos sostenga en las pruebas, para no caer en falsos irenismos o neutralidades baratas.
- ❑ Saber ser traductores inculturados del Evangelio, hundiendo nuestras raíces en la rica Tradición.
- ❑ Inventar signos que haga creíble nuestro anuncio desinteresado del Evangelio, y aparezca clara nuestra opción por los pobres. Tener pasión por la Unidad de las comunidades. Promover la solidaridad eclesial, en todos los niveles.

B. *La lectura del texto de 1 Tes nos podría (¿o debería?) mover a:*

- ❑ Centrar la vida cristiana en la fe, esperanza y caridad. Esta triada, repetida en Pablo, debe traducirse en actitudes sólidas de antropología cristiana y de relación con la historia.
- ❑ Hacer una reflexión-revisión crítica y gozosa sobre la Iglesia. La visión paulina eclesial es enraizada en la Trinidad. La Iglesia es sacramento, continuación del ser y hacer de Jesús. Es comunidad de hermanos: Nueva Familia. Es comunidad *alternativa (otra forma de vivir)*.
- ❑ Profundizar en el valor de la oración como signo y alimento de la vida cristiana. Saber explotar en agradecimiento a Dios, por las maravillas que obra en su pueblo. Ser conscientes de la importancia de reconocer los valores de una comunidad.

- ❑ Valorar -siempre más- la elección y dignidad de todos los cristianos.
- ❑ Repensar la realidad de la Evangelización como irrupción de la Palabra de Dios en vestido humano. Aquí entra toda la cuestión de la fuerza y debilidad de las mediaciones; también las implicaciones de una inculturación, para un diálogo fecundo entre el Evangelio y los diversos grupos humanos.
- ❑ Valorar y equilibrar las realidades de gozo y tribulación, que se dan en toda persona y comunidad cristiana.
- ❑ Urgir el aspecto misionero de la fe. Compartir la experiencia del Evangelio. Evangelizar sería el dinamismo comunitario contagioso de la fe vivida.
- ❑ Animar permanentemente los procesos de conversión. Crecer en el anhelo del Encuentro definitivo con Jesús y en el Gozo presente de ya estar siendo liberados por Él.
- ❑ Traducir, a la manera de Pablo, las actitudes fundamentales de un Pastor: fuerza, valentía, libertad, alegría dentro de sufrimientos, oposiciones e injurias; conciencia de ser enviados a anunciar una Buena Noticia que nos ha sido confiada; no alimentar codicias de ningún tipo, ni pretensiones de gloria; ejercicio de autoridad como servicio amable; amor real, comprometido hasta la muerte con la comunidad, ¡como padre, como madre!; preocupación del Buen Pastor ante los peligros de su comunidad; el motivo fundamental de alegrías, esperanzas y consuelos es la comunidad.
- ❑ Animar el progreso del amor fraterno. Valorar el sentido del trabajo, en dimensión fraterna. Tomar en serio la responsabilidad del testimonio de la comunidad ante «los de fuera».
- ❑ Revisar las convicciones sobre el sentido de la muerte. Nuestra Esperanza está fundamentada en la resurrección de Jesús. Somos invitados a vivir una vigilancia gozosa. La Parusía es un estímulo para comprometerse con la historia. La vida cristiana es un combate.

- ❑ Promover el amor, estima y comunión con los hermanos que ejercen ministerios de servicio de unidad y animación de la comunidad. Provocar en la comunidad la paciencia y amor privilegiado a los «hermanos-problemas».
- ❑ Inventar signos-formas de alegría, oración recíproca y perdón dentro de la comunidad.
- ❑ Ejercer comunitariamente el discernimiento según el Espíritu.
- ❑ Tener conciencia de los mecanismos del anti-Reino. Cultivar actitudes confiadas frente al Juicio de Dios.

Hemos presentado algunas pistas actualizantes de lectura pragmática sobre la 1 Tes. La persona y los escritos de Pablo siguen abiertos, provocativos, con la capacidad de modelar los perfiles pastorales de nuestros días.

5. Bibliografía mínima

BARBAGLIO G., Pablo de Tarso y los orígenes cristianos (Salamanca 1989).

BECKER J., Pablo, el apóstol de los paganos (Salamanca 1996).

BORNKAMM G., Pablo de Tarso (Salamanca 1991).

COMBLIN J., Pablo: trabajo y misión (Santander 1991); Pablo, apóstol de Jesucristo (Madrid 1996).

DODD CH.H., *Attualità di san Paolo* (Brescia 1970).

FABRIS R., Pablo, el apóstol de las gentes (Madrid 1999).

MACDONALD M.Y., Las comunidades paulinas (Salamanca 1994).

MEEKS W., Los primeros cristianos urbanos (Salamanca 1988).

MESTERS C., Pablo apóstol, un trabajador que anuncia el Evangelio (México 1993).

MURPHY-O'CONNOR J., *Paul. A critical life* (Oxford 1996).

SANDERS E.P., *Paul* (Oxford 1991).

Sumario:

Cómo lograr establecer puentes entre las culturas juveniles y las instituciones? Para el modernismo, la instancia de la razón, que legitimaba al occidente, se ha esfumado. Esta renuncia al sentido, es lo que mejor define el momento actual postmoderno y es lo que impide resolver la crisis mediante un sistema de creencias alternativo. La revelación de Dios en la historia es normativa para quien aspira a realizar un proyecto como Jesús y que sea del gusto del Padre. Para que dicha presentación sea actual, y llegue hasta los jóvenes, es imprescindible conocer la situación, sus valores, sus preguntas.

La Pastoral Bíblica en medio de los jóvenes

P. Hernán Darío Cardona, SDB

*Doctor en Teología - Pontificia Universidad Bolivariana
E-mail: hcardona@etm.net.co*

*“Quien no vive para servir,
no sirve para vivir”*

Introducción

El propósito de esta sencilla exposición no va más allá de presentar algunos rasgos seguramente provisionales, que acompañan a los jóvenes de hoy; luego, con dos ejemplos concretos se intenta vislumbrar cómo la Biblia podría enfocar o al menos acercarse a estos hermanos y hermanas, que disfrutan con todas sus energías de su condición juvenil, en un contexto a todas luces susceptible de muchas captaciones.

Conviene precisar que la Biblia no hace acepción de personas, lo dicho para los jóvenes es palabra de todos y, viceversa, lo dicho para la comunidad puede suscitar la atención de los jóvenes. Podrán existir rasgos particulares y aproximaciones específicas y está muy bien que sea así, sin embargo, sería propio de otros ámbitos o de lecturas especializadas que en este caso concreto no alcanzan a tener el espacio debido. Esta presentación espera abrir un horizonte amplio con perfiles expandidos.

Otro aspecto introductorio importante es la comprensión de los términos que aparecen en el título. La expresión ‘pastoral’, desde la Sagrada Escritura, procede de ‘pastor’ y en el antiguo cercano medio oriente, donde surgen los primeros textos bíblicos, el pastoreo fue una de las actividades fundamentales para la subsistencia. En culturas nómadas, del pastoreo de ovejas y cabras depende la leche, la lana, y la carne del cordero para la celebración de determinadas fiestas. Luego en el Nuevo Testamento, la figura de Jesús como ‘Buen Pastor’ (Jn 10), evoca muy seriamente al menos tres dimensiones

fundamentales: entrega la vida para que otros tengan vida; conoce y llama a cada uno por su nombre; va a otras ovejas que no son del redil, es decir, busca a los excluidos, a los marginados, a los alejados, a los forasteros. Desde esta perspectiva, la pastoral tiene sin duda raíces bíblicas.

Respecto a la Biblia seguramente se podrían encontrar muchas descripciones y variadas definiciones en numerosos diccionarios enciclopédicos, teológicos y bíblicos. Sin embargo, un ejemplo puede ilustrar mejor el sentido y el significado que se estila aquí¹. Es común en algunos grupos apostólicos, asociaciones juveniles, o escuelas bíblicas, al leer un pasaje como el del ciego Bartimeo (Mc 10, 46-52); el endemoniado de Gerasa (Mc 5, 1-20); María Magdalena (Lc 8, 2-3); o la mujer adúltera (Jn 8, 1-11) que algunos de los asistentes se identifiquen con estos personajes, y con sus funciones en el relato; muy pocas veces por no decir que nunca, nadie se identifica con Jesús. Parece más fácil asumir la condición de ciego, cojo, paralítico, de la adúltera o de la hemorroisa. Pero la Biblia como experiencia de Dios está puesta en esta historia para que cada ser humano, varón y mujer, como toda la comunidad en la cual se desenvuelve, pueda ser 'otro Jesús', capaz de ser solidario, de servir a los más pobres, curar a los enfermos, devolver las ganas de vivir a sus hermanos que más sufran. La Biblia, en esta exposición, apunta a la existencia de cada creyente para que continúe la experiencia de Jesús.

Respecto a la juventud ya no es posible hablar de un grupo homogéneo determinado por la edad, por el contrario, la situación de los jóvenes actualmente es diversa y plural². Hoy ellos reflejan los problemas y los conflictos de una sociedad compleja. Por eso es

1. En el material de algún curso bíblico se podría encontrar esta dimensión existencial. Sobre todo desde el análisis narrativo sería posible llegar a este objetivo: Cfr. SKA, Jean Louis; SONNET, Jean Pierre; y WÉNIN, André. Análisis narrativo de relatos del Antiguo Testamento. Cuadernos Bíblicos 107. Verbo Divino: Estella, 2001. ORTEGA, Rafael. ¿Qué es la Biblia? Curso breve de introducción a la Biblia. Caracas: Paulinas, 1981. 166p. CARRILLO, Salvador. ¿Qué es la Biblia? Introducción. México: ISEM, 1982. 151p.
2. Cfr. GARCÍA ROCA, J. Constelaciones de los jóvenes. Cristianisme i justícia, Barcelona, 1994, 5. JIMÉNEZ ORTIZ, Antonio. Jóvenes de hoy: trazos para un perfil. En: Misión Joven. No. 236 (1996), 9-20.

importante en este momento adentrarse en esas culturas a donde se pretende llegar con la Biblia.

Los jóvenes del Tercer Milenio

Han pasado los tiempos en los cuales los jóvenes pronunciaban una palabra que se hacía sentir³. Hasta los jóvenes de los colegios estatales de bachillerato eran protagonistas sociales con huelgas y manifestaciones que paralizaban las ciudades y lograban, mal que bien, que las autoridades les escucharan y tomaran alguna medida a favor de determinadas causas.

Algunos analistas dicen que la generación de los sesenta del siglo XX, revolucionaria y contestataria, ha cedido terreno a una generación conformista, adecuada a las situaciones existentes y dispuesta a disfrutar de la herencia que le han legado. Para otros hoy aparece en los jóvenes un fenómeno que se denomina 'neo-conservadurismo' el cual se expresa en el deseo de instalarse dentro en ciertas modas, y en situaciones pasajeras más con el ánimo de pasarla bien, que de luchar por cambios o transformaciones estructurales. Algunos analizan el fenómeno como el cansancio de las luchas de los años setenta, otros como la consecuencia de una cierta corriente restauradora que abandonó progresivamente la fuerza transformadora de las ciencias, de los valores, y las ansias de una sociedad justa⁴.

Otros, llaman a estas tendencias de tranquilidad pasmosa, la normal consecuencia de unas luchas que no condujeron a ninguna parte. La calma de unas aguas turbulentas que sólo produjeron divisiones sin sentido, y la pérdida de una serie de elementos valiosos para la vida no sólo juvenil sino también de la sociedad en general.

De otro lado, muchos jóvenes y agrupaciones juveniles fascinan cuando hablan del proyecto de vida, de las nuevas empresas, de la

3. Cfr. LOZANO, J. M. ¿De qué hablamos cuando hablamos de los jóvenes?. Cristianisme i justícia, Barcelona, 1991. 6. GERVILLA, E. Postmodernidad y educación, valores y cultura de los jóvenes. Madrid: Dykinson, 1993.
4. Cfr. JIMÉNEZ ORTÍZ, Antonio. Jóvenes de hoy: trazos para un perfil. Op. Cit. P. 10.

música, el teatro, la diversión, el cine, los hobbies. Pero no deja de estar latente detrás la pregunta por la verdad de ese mismo “bum”; si las motivaciones que los jóvenes traen corresponden siempre a la fascinación por la vida, por los valores, por la ética, y desde la fe, a una atracción total por la persona de Jesús. Muchos jóvenes van por estos senderos para ver “*si es lo suyo*”, o están allí sólo por un tiempo mientras se sienten contentos, o simplemente porque no han encontrado otro escenario mejor. La cuestión, por lo tanto, no es la cantidad de jóvenes buscando realizar la vida, aspecto importante ciertamente, sino la calidad de esas opciones, el talante evangélico, y el entusiasmo por una vida que tenga sentido⁵.

¿Jóvenes o culturas juveniles?

Ya no es útil seguir pensando la juventud en términos de clasificaciones simples como por ejemplo por grupos etéreos, por poblaciones de alto riesgo, o en términos de las concepciones sociológicas, psicológicas y antropológicas clásicas. Para la comprensión del mundo de los jóvenes sería mejor tomar el concepto de culturas juveniles, el cual posibilita romper con la idea de los jóvenes como una masa homogénea. Son culturas con grandes grados de heterogeneidad interna, según articulaciones de clase, generación, territorio, etnia, y género que construyen estilos de vida distintivos localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida asumida como institución.

Desde esta perspectiva prácticamente la única opción para aproximarse a la comprensión de esta realidad mudable, móvil, mutante, descentrada, inasible, como lo han dado en llamar los estudiosos de la juventud, es el enfoque cultural. Esta óptica permite despojarse de los marcos teóricos, inventar nuevas herramientas metodológicas, nuevos instrumentos, incorporar a los jóvenes como investigadores de su propio mundo, hacer “*acercamientos multidisciplinares*” entre

5. Cfr. Respecto a este punto del talante evangélico o si se prefiere la fe en los jóvenes, puede consultarse: JIMÉNEZ ORTIZ, Antonio. Por los caminos de la increencia. La fe en diálogo. Madrid: CCS, 1996-2. Del mismo autor: ¿Cómo anunciar la experiencia cristiana a la juventud actual? *En*: Selecciones de Teología, No. 145 (1998) p. 47-62.

las ciencias sociales, el arte y la filosofía, trabajar con categorías como lo estético, lo ético, lo simbólico y lo imaginario. En definitiva es la posibilidad de aproximarse al embrollo teniendo presente la complejidad misma.

Con la mirada puesta en dicho entorno surgen algunas cuestiones, ¿Qué tienen que ver y qué pueden hacer las instituciones donde se desdoblán los jóvenes, cuando sus lógicas y dinámicas son diametralmente opuestas al entorno de ellos? ¿Cómo enfrentar los desafíos que le imponen los jóvenes? ¿Cómo lograr establecer puentes entre las culturas juveniles y las instituciones?

Aunque estas preguntas no tienen respuestas únicas y el camino para responderlas se está construyendo, no debemos olvidar que el joven como actor social está incidiendo en todas las esferas de la sociedad y, como tal, es tenido en cuenta cada día más. No obstante, no ha logrado imbricarse en lo que significaría ser 'actor social' capaz de transformar su entorno y de generar propuestas que ayuden a su construcción⁶.

Un medio ambiente plural

La modernidad se caracterizó por una fe inconvencible en el progreso ilimitado de la humanidad. Pero ese progreso en el que creían los abuelos y los padres, para muchos, ha resultado ser un espejismo. La historia, desde este punto de vista, se ha esfumado. Existen las historias pequeñas, breves, y muy particulares, las narraciones de cada uno; la historia de los "grandes relatos" está llegando a su fin.

La **estética** sustituye a la ética. Si no venimos de ningún sitio ni vamos a ninguna parte somos como viajeros sin brújula; cada uno puede ir a donde se le antoje: ninguna dirección es mejor que otra. "La filosofía no puede ni debe enseñar a dónde nos dirigimos, sino a vivir en la condición de quien no se dirige a ninguna parte" (Vattimo).

6. Ver: RIECHMANN, J. - FERNÁNDEZ BUEY, F. Redes que dan libertad. Barcelona, Buenos Aires, 1994. LIPOVETSKY, G. La era del vacío. Barcelona: Anagrama, 1986. 122-130.

“Pero la crisis de la modernidad se manifiesta en que hemos llegado a un punto en el cual la instancia -la razón- que legitimaba en Occidente cualquier nueva respuesta, parece ella misma en proceso de deslegitimación. Si la modernidad consistía parcialmente en la secularización de los contenidos básicos de la teología, toda esperanza tenía que venir de la razón. Deslegitimar ahora la esperanza de la razón, nos deja sin razón para la esperanza. Esta renuncia al sentido es lo que mejor define al momento actual postmoderno y es lo que impide resolver la crisis mediante un sistema de creencias alternativo. Instalados en el caos, hemos llegado a pensar que el desorden y la confusión son connaturales”.⁷

En este sentido, la condición postmoderna no es un signo del claro fin de una crisis, sino el síntoma fehaciente de encontrarnos en medio de una etapa de transición. Por tanto, *la postmodernidad parece más la manifestación concreta de una serie de anomalías que rechazan el modelo anterior que es el estadio de aparición de un nuevo modelo aceptado mayoritariamente*. Dialécticamente hablando, el estadio postmoderno se caracteriza más por su negatividad (rechazo del mundo anterior) que por ser una superación positiva del modelo moderno⁸.

Si el contorno es así, entonces, se imponen como válidos los criterios que siguen:

1. Disfrutar “ya”, sin aplazar las satisfacciones. Si el hombre moderno estaba obsesionado por la producción, el postmoderno lo está por el consumo. La moral ha cedido el puesto al hedonismo: el placer de la buena mesa, el goce sexual, el cuidado

7. Angel Castiñeira: La experiencia de Dios en la Postmodernidad. Madrid. P.P.C. 1992. P. 124- 125.

8. Para ver la situación actual desde la perspectiva de la Nueva Era, Cfr. TORRALBA, Francesc. ¿Qué es la nebulosa de la “New Age”? En: Sal Terrae. No. 1044 (2001) p. 267-280. MELLONI, Xavier. La “New Age”, ¿mística o mistificación? En: Sal Terrae. No. 1044 (2001) p. 281-294. SÁNCHEZ NOGALES, José Luis. “New Age”: La religiosidad sin Dios. En: Selecciones de teología, No. 149 (1999) p. 56-58.

de la imagen. Es lógico: cuando no se espera nada del futuro es preferible vivir al día y pasarla bien. También se percibe una desvalorización del trabajo y del esfuerzo: falta de interés por situarse más alto, y peor aún si esto requiere más esfuerzo; pérdida de la ambición, del afán de superación.

2. Retirarse al santuario de la vida privada, donde se da la única felicidad (modesta) que el hombre puede alcanzar. Se percibe una creciente indiferencia hacia las cuestiones de la vida colectiva -abstencionismo político, crisis de militancia- mientras aumentan los espacios para todo lo referente al propio yo.

Reevaluación del sentimiento

La modernidad estaba orgullosa de la razón. Hoy se proclama que hay que despertar del sueño dogmático de la razón: sólo hay lugar para un saber precario. Las cosmovisiones filosóficas, políticas o religiosas que movieron a los hombres modernos son tan sólo *grandes relatos*. Son simples narraciones que pueden ser peligrosas porque apelan al terror para imponerse. Se impone renunciar a los *grandes relatos* y contentarnos con un *pensamiento débil* (Vattimo-Rovatti).

Frente a la desconfianza en la razón ha seguido un gran interés por la subjetividad y el sentimiento. Por ello, el postmoderno no se aferra a nada, no tiene certezas absolutas, nada le sorprende y sus opiniones son susceptibles de modificaciones rápidas. Al agotarse la idea de tener una sola forma de humanidad verdadera, cada cual compone a su gusto su propio proyecto de existencia sin preocuparse por la mayor o menor coherencia del conjunto. Del yo integrado se pasa al yo fragmentado; a este mundo fragmentado se tiene la tentación de contraponer la nostalgia de una realidad sólida, unitaria, estable “autorizada”.

86

La experiencia religiosa o sencillamente “el ámbito religioso” que parecía estar superado por la mentalidad científica-técnica de la modernidad, se recupera en una proliferación de movimientos religiosos y para-religiosos de todo tipo. Quizás para encontrar un sentido

a la vida o para hallar soluciones mesiánicas a los problemas económicos y sociales de estas últimas décadas⁹.

Hacia una visión de conjunto

La vida que Dios gratuitamente ha regalado a las personas es un llamamiento a servir la necesidad de existencia de muchos hermanos y hermanas, pero para la realidad que nos ocupa, se trata de atender la posibilidad de vivir de tantos muchachos y muchachas en quienes están adormecidas o extinguidas las fuentes de la admiración, de la belleza, del futuro, en el mundo, en América Latina y en Colombia. Pienso en tantas vidas jóvenes, violentadas, arrojadas por caminos de espejismos engañosos e inalcanzables o de la violencia gratuita generada por el sin-sentido. Pienso en tantos jóvenes de ambos sexos que no han conocido la niñez, aquellos a cuanta guerra convierte en nómadas, pobres y extraviados. Cabe situar aquí a todos los excluidos, los marginados, los desplazados que deambulan a lo largo y a lo ancho de la geografía continental, sin saber a dónde ir¹⁰.

También hace parte de la realidad hodierna la situación de los jóvenes que en algunas áreas culturales son considerados *normales*¹¹. Los análisis sociológicos los definen como generaciones invisibles, sin ilusiones ni perspectivas. Una lectura de la realidad que va más allá de las fáciles clasificaciones nos ofrece, quizás, una imagen más dinámica. Hay un resurgir de jóvenes, a menudo sin memoria cristiana pero dispuestos a escuchar, que expresan, más o menos, conscientemente, una pregunta directa. Esta pregunta apela a la capacidad de los educadores y de las educadoras para hacerse compañeros de camino abriéndolos a los grandes horizontes de los valores humanos, sobre

9. Cfr. JIMÉNEZ ORTIZ, Antonio. Las claves de la religiosidad juvenil de los años 90. En: Misión Joven, No. 236 (1996) p. 21-32. GEFFRÉ, C. El cristianismo ante el riesgo de la interpretación. Madrid: Cristiandad, 1984.

10. Ibid. P. 125.

11. Conviene recordar aquí a los autores citados antes. Pueden verse además: LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso. Vértigo y éxtasis. Bases para una vida creativa. Madrid: PPC, 1993. El amor humano. Su sentido y su alcance. Madrid: Edibesa, 1984. VARIOS. El amor humano y la formación para el amor. Tres diálogos entre jóvenes. Madrid: San Pablo, 1995.

todo reclama el compromiso prioritario de ofrecer su amor¹². Este fue el secreto de muchos Fundadores y Fundadoras de Congregaciones Religiosas que descubrieron la acción del Espíritu en el carisma de la educación en medio de los/las jóvenes, allí encontraron el resorte de toda la acción educativa –Juan Bosco, María Mazzarello, José de Calasanz, Juan Bautista de la Salle, Felipe Neri, Juana de Lestonac... y muchos más. El amor sana de raíz el egoísmo, genera confianza y compasión, estimula la fantasía de la responsabilidad evangélica y social capacitando para la cercanía.

De todos modos, el anuncio de la fe no se hace en el vacío, por el contrario, la opción religiosa se confiesa en un contexto socio cultural muy definido. La revelación de Dios en la historia es normativa para quien aspira a realizar un proyecto como Jesús y que sea del gusto del Padre. Para que dicha presentación sea actual y llegue hasta los jóvenes es imprescindible conocer su situación, sus valores, sus preguntas.

Es paradójico que muchos jóvenes se muestran realmente sensibles a la trascendencia, creen en Dios, y Jesucristo los impacta; incluso oran como 'cristianos' en momentos especialmente significativos para ellos, pero desciende en muchas sociedades la praxis religiosa institucionalizada. Además de desdibujar la dimensión comunitaria de la fe, se corre el serio riesgo de alcanzar una religiosidad sincretista, difusa, pasajera, y sin mayor compromiso existencial.

En este recorrido, en verdad rápido y global, es factible percibir que los jóvenes hoy se ven sometidos a la posibilidad de formar una personalidad fragmentada, una identidad vulnerable, consumista y hasta desconfiada. Sin embargo, se debe reconocer también que la gran mayoría de estos jóvenes, en medio de sus respectivas y múltiples culturas juveniles, están hoy muy capacitados para las relaciones personales, con menos prejuicios, poseen más información cultural cada día, acceden mucho más rápido a los medios de comunicación,

12. Respecto a la importancia de la educación de los jóvenes, ver: MARDONES, José María. Sentido mediador de la educación. *En*: Sal Terrae. No. 1048 (2001) p. 649-660. CORTINA, Adela. Educación y sociedad. *En*: *Ibid.*. p. 637-647. Todo este número de la revista está dedicado al alumno, la escuela y la familia.

son tolerantes, escuchan y hablan de retos; son espontáneos, pueden adquirir un nivel más elevado de educación que generaciones anteriores, son realistas y pragmáticos¹³.

También hoy los jóvenes beben en la Biblia

Conviene partir de una constatación existencial, Jesús nos regala a todos los seres humanos, en cada época, su Espíritu de Resucitado, el Espíritu Santo, él nos sigue hablando hoy a nosotros. Por eso es fundamental educarnos en la escuela de la escucha de ese maestro interior a través de la oración, para hacer siempre la voluntad de Dios y sólo eso.

De manera llana se presentan a continuación dos pasajes bíblicos del Nuevo Testamento, con los cuales se insinúan algunas pistas para el trabajo de la pastoral bíblica, en medio de los jóvenes¹⁴.

Mc 10, 17-31: El joven rico

Hoy como ayer, Jesús continúa mirando y amando al *joven rico*, en él todos los jóvenes de todas las épocas y de todas las latitudes tienen un punto de referencia¹⁵. Las riquezas del joven de

-
13. Cfr. RÍOS MARTÍN, Julián C. La noche de los jóvenes. ¿Moda o rebeldía? *En*: Sal Terrae, No. 1007 (1997) p. 877-886.
 14. Hay un artículo reciente que recoge esta relación entre la Biblia y los jóvenes desde la perspectiva de las jornadas mundiales de la juventud, dirigidas por el Papa Juan Pablo II, quien en esas ocasiones ha utilizado textos tanto del AT como del NT para animar la fe los jóvenes. Cfr. IZQUIERDO, Antonio. La Biblia y los jóvenes. *En*: Ecclesia México. No. 2 (1998) p. 171-188. También en este mismo sentido: SIGALINI, Domenico. Los jóvenes y la Iglesia. *En*: Ecclesia México. No. 2 (1998) p. 137-153.
 15. Además de los manuales tradicionales sobre el Evangelio de Marcos, donde se pueden leer comentarios muy pertinentes a esta perícopa, se pueden agregar: BARTOLOMÉ, Juan José. Marcos: Un manual de formación para el seguimiento de Jesús. Madrid: CCS, 1993. MARTINI, Carlo. El itinerario del discípulo. Santander: Sal Terrae, 1997. 224pp. MARTINI, Carlo. El seguimiento de Cristo. Santander: Sal Terrae, 1997. 94pp. LEONARDI, G. Vangelo secondo Marco. Regio Emilia: Edizioni San Lorenzo, 1999. 177pp. TROCMÉ, E. L'évangile selon saint Marc. Geneve: Labor et Fides, 2000. 425pp. VAN IERSEL, B. Marco: La lettura e la risposta. Brescia: Queriniana, 2000. 512pp.

aquella época que se acercó a Jesús, bien pueden ser tranquilamente para los jóvenes de hoy, además de la realidad descrita: las culturas, las diversiones, los hobbies, la música, los bienes, la relativización de los valores y de la ética, la moral autónoma... Este episodio es supremamente iluminador para señalar en dónde se encuentra la fuerza vital del joven de hoy, dentro de todos los elementos señalados hasta el momento y que podrían considerarse como demasiado negativos o pesimistas.

Tal vez la única posibilidad de renovación que tienen las culturas juveniles es a partir de un profundo y serio realismo ante los fenómenos que la aquejan. La juventud debe ser expresión de la libertad del joven que se aproxima a Jesús para preguntarle qué debe hacer. Cada joven es ese hombre libre que pregunta a Jesús por su vida y por la subsistencia de su pueblo. La primera motivación existencial debe ser un ejercicio soberano de libertad.

En el Nuevo Testamento este fragmento del joven rico, es la única narración de un llamado que termina con un neto suceso, el convidado rechazó la invitación, y esa actitud obligó a Jesús, a pronunciarse sobre las riquezas como un peligro real, más que para la sociedad, para las decisiones de las personas.

La comparación del camello y del ojo de la aguja es un proverbio de origen arameo que sonaba originalmente así: '*Sabed que a los hombres no se les muestra ni una paloma de oro ni un elefante que pasa por el ojo de la aguja*'. Aquí se trata, entonces, de una decisión, no se puede servir a Dios y al dinero (Mt 6, 24)¹⁶.

Se configura detrás de la narración todo un problema. El miedo y el desasosiego que suscita el no estar seguros de los ámbitos, generan toda una inseguridad en la existencia humana, y muchos creen, piensan, y obran como si esa necesaria seguridad la otorgara el dinero. Para Jesús el problema del mundo no es sólo la pobreza, sino, también,

16. Cfr. BARTOLOMÉ, Juan José. Jesús ante el dinero. Nadie puede servir a dos señores. En: Sal Terrae, T. 78-6 (1990) p. 449-459. BETANCUR MÚNERA, Emilio. La vocación del rico en el evangelio de Marcos. En: Cuestiones Teológicas. Medellín. No. 14 (1979) p. 5-22.

la riqueza que no circula, que no favorece a los pobres, que crea clases sociales; son muchas las justificaciones y las excusas motivadas para poseer y disponer a nuestro antojo del dinero, hasta hacernos dependientes de él. A diario se buscan criterios de carácter racional para justificar la falta de solidaridad. Con los comportamientos de todos los días hacemos cierta una frase que aparece en las paredes de muchas calles: *“Las riquezas no lo son todo, pero si solucionan muchos problemas”*. Confiamos tanto en los bienes que creemos en su capacidad de aplacar nuestras necesidades y las angustias existenciales más importantes, angustias que son sólo de los seres humanos, pues nosotros no somos como los animales.

Pero a pesar de todas las preocupaciones por conseguirmos la vida, detrás permanece una auténtica amenaza, un día no habrá otro mañana, entonces: *moriremos*. Esta es nuestra intrínseca pobreza, somos dependientes. Somos criaturas del Padre, y sólo Dios es bueno, constatación que nos debe brindar una excesiva confianza porque no estamos en las manos de un desconocido cualesquiera, sino en las de un Padre que nos ama.

¿Qué he de hacer para alcanzar la vida eterna? Es la frase que abre el diálogo y el encuentro, se trata en definitiva de la pregunta por el sentido de la vida: vivir de modo justo, saber que venimos de Dios, ese constituye nuestro poder y nuestra riqueza. Sólo Dios es bueno, todo se resuelve en él y con él, no debemos buscar otro puerto. El joven sabía que dependía de él – viviendo los mandamientos-, pero le hace falta caer doblado ante Dios Padre, quien es el único bueno, para que haga con él, con esa vida joven, lo que el mismo Dios quiera, abrirse en definitiva a la voluntad del Padre así como lo hizo Jesús..

Para Jesús la vida humana no se edifica en términos de monedas y de posesión. Un pecado que se reprocha a los hebreos en Dt 28, 47, se describe así: *“Ya que no has servido al Señor tu Dios con alegría y de buen corazón en medio de toda la abundancia”*, y se considera el pecado más grave, resumen de todos. ¿Cómo llegó el Deuteronomio a esta afirmación?

El recurso continuo a lo que tenemos nos impide en definitiva “ser y vivir”. Con los bienes somos unos muertos vivientes, no

escuchamos o quizás no queremos escuchar el clamor de los hermanos pobres, se nos hace duro el corazón a la compasión y a la misericordia, como los egipcios con los hebreos en la época del éxodo. No alcanzamos a pensar ni a imaginar que el sistema y la sociedad que nos rodean sean anormales e injustos.

El problema radica en la riqueza escandalosa que saquea nuestro corazón y lo vuelve brutal aunque no lo confesemos ni así lo queramos admitir. Y nos creemos la mentira que el dinero es el instrumento con el cual nos hacemos felices, libres e independientes. La verdad se perfila en la dimensión opuesta: nos hacemos esclavos serviles del dinero, dependientes de él y del miedo angustioso que los bienes no nos alcancen ni nos brinden la añorada seguridad. Creemos que la seguridad síquica depende de la seguridad económica o que al menos la reemplaza, y ocupa su puesto. Al final esa aparente seguridad pesa más que la renuncia a otras cosas.

Es verdad que para vivir se necesita la sensación de la seguridad, pero no aferrándonos a las cosas de este mundo pues ante la muerte no existe garantía. Lo único que queda en ese momento es lo que somos, lo que nos pertenece inalienablemente en cuanto seres humanos y es la riqueza que nadie puede robarnos, a este tesoro no le entra la polilla ni el moho (Mt 6, 19-21). Esta 'riqueza' instaura una evidencia que no se alcanza por la fuerza; la máxima felicidad consiste en no tener corazas; es la pobreza que sólo Dios nos puede dar, es su *don*. La pobreza vivida al modo Jesús, lleva consigo la recompensa, no hay nada que perder y todo se puede ganar, el discípulo ciertamente encontrará hermanos y hermanas, los miembros de su comunidad que serán desde ahora su nueva familia (Mc 10, 28-30).

Jesús nos regala la capacidad de descubrir como crece la pobreza en cada uno, lo que realmente queda de la vida, la identidad, cuando están ausentes y se van alejando las garantías en las cuales confiábamos, para dar paso la realidad de una persona pobre.

92

Mc 9, 1-13 La transfiguración de Jesús

Son diversas y muy variadas las actividades, los gustos, las ideas, los artistas, las películas, las modas... que fascinan a los jóvenes del

mundo actual. Muchos son amigos del riesgo, de la aventura, de la novedad, de lo transitorio y relativo... Detrás hay una búsqueda y uno de los aspectos de dicha indagación es sentirse bien, felices, y sobre todo siempre alegres. La alegría puede tener muchas descripciones y desarrollos, aquí se propone una pista desde el Nuevo Testamento, para mostrar en forma práctica cómo desenvolver una pastoral bíblica en medio de los jóvenes.

Un pasaje bíblico, donde la alegría y el llamado a la felicidad son nucleares es el texto de la Transfiguración¹⁷. Es tal vez la única narración del Segundo Testamento que habla de la felicidad abiertamente. Pero acompaña Dios al hombre ¿sólo en el sufrimiento o también cuando es feliz?

Muchos exegetas afirman que el relato de la Transfiguración es post-pascual, quieren decir, que una experiencia de este género sólo es posible más allá de la frontera de la muerte y de la resurrección. Así sería afirmativo que en la vida terrena Dios no se nos aproxima y que no hay cercanía entre Dios y la felicidad humana.

¿De dónde le viene al ser humano, la capacidad de aceptar el sufrimiento? Detrás podrían estar Ex 24, 12-48 y Ex 34, 29-35 cuando Moisés y Josué –nombre que desde el hebreo puede leerse también como ‘Jesús’- van al Sinaí. YHWH habla con Moisés y desciende del monte con el rostro luminoso, mientras los israelitas son presa de grande aspaviento. Hay más datos del Primer Testamento pero el centro no está ciertamente en estos detalles, sino en que Jesús se transfiguró delante de los discípulos, Mc 9, 2.

La electricidad es perceptible para nosotros bajo dos condiciones: La fricción o roce, y el magnetismo o atracción, no hay átomo donde ella no se halle presente, y une todos los elementos químicos que la conforman, pero para nosotros sólo es visible en la “materia”. No existe vida humana sin la fuerza y presencia de Dios, pero sólo nos

17. Se puede consultar este trozo bíblico en los estudios sobre el Evangelio de Marcos. Valen también para este caso los documentos de la cita No. 15. Además se pueden tener en cuenta: HEIL, J. P. The Transfiguration of Jesús. *Analecta Biblica*, 144. Roma: Pontificio Instituto Bíblico, 2000. 367pp. COTHENET, Édouard. *La Transfiguration du Seigneur*. *En: Liturgie et Cosmos*. (1998) p. 33-48.

damos cuenta, tomamos conciencia y advertimos esa fuerza de Dios en la resistencia que produce la fricción o el magnetismo.

Para los pueblos antiguos el monte representa como símbolo el centro del mundo y una tierra y cielo. Todos necesitamos ese lugar de 'oración', de visión y de comunión con Dios.

De Moisés, de quien no se conoce el lugar exacto de su sepultura (Dt 34, 6), y de Elías, se espera que regresen al final de los tiempos.

Moisés es un creyente que recuerda permanentemente a todas las generaciones de la historia, que la libertad a través de la liberación del éxodo y del desierto, elimina la esclavitud del hombre. Él siempre soñó un mundo de libertad a pesar de haber asesinado a un opresor, queriendo matar la dominación. El sueño de un Dios que escucha el llanto y el lamento del hombre angustiado, podría ser el significado para el diálogo de Jesús con Moisés en la escena de la Transfiguración. Moisés fue un hombre feliz aunque el pueblo maldijo a ratos que fuera su guía, añoró Egipto, protestó por los días de sed en el desierto, no quiso su libertad, ni ese errar de aquí para allá en un recorrido que parecía absurdo. Sin embargo fue muy reconocido (Dt 34, 10), y la tradición aportó dimensiones de Moisés que aún hoy nos enseñan.

Por su parte, la alusión del profeta Elías trae a la mente su misión, la cual fue impactante y muy peligrosa. Él descubrió el miedo de los israelitas a los dioses, a los ídolos y a los demonios. La lucha contra Baal es el programa de este profeta y sin embargo, constató cómo los seres humanos se apegan, aunque los hagan infelices, a los ídolos que los devoran.

¿Qué hacer?! Una de las situaciones más difíciles es demolerle a un hombre su dios y no sólo eso sino que puede transformarse en un episodio cruel. Destruirle a alguien su dios es exponerlo a la soledad y a una terrible angustia, como si se acabaran las seguridades, los sentimientos de culpa, y el deseo constante de auto culparse. Pero delante de un ídolo no hay alternativas. Elías quiso extirpar este ídolo que no le permite a Israel ser tal; fue una tarea muy difícil y tremendamente peligrosa pues fue perseguido con amenazas de muerte, y seguramente saboreó el vino amargo de la ingratitud. Hay

que pasar de la zozobra que producen los ídolos a la libertad de Dios desplazándose por el camino de la felicidad.

De otro lado aparece Pedro, su gozo no es propiamente egoísta, quiere disfrutar y compartir la alegría, egoísta es más bien el dolor, el sufrimiento y desesperación, el tormento de la angustia, la amenaza...; ante un dolor de muela todo pasa a un segundo plano y esta bien que sea así porque todas las fuerzas y las energías se concentran en atacar la causa del dolor y neutralizarlo. La felicidad al contrario es contagiosa y se propaga como la luz del sol; el bien se difunde por sí mismo. Pedro, porque se siente cerca del cielo, se olvida de sí.

La felicidad no es sólo para más allá de la muerte, una felicidad ardiente nos da aficionarnos infinitamente a la vida, la cual es infinita porque nace en Dios y por eso de manera definitiva la muerte no tiene ningún poder sobre los hijos de Dios. Propiamente no existen personas sin Dios o ateos y los que creen en Dios, sino más bien, personas felices o seres humanos infelices.

Se podría orar el pasaje de la transfiguración como post-pascual, pero también cabe acercarse a él como a un evento que nos descubre la intensa oración de Jesús. Hoy Moisés y Elías quieren orar con los jóvenes para que vivan la misma experiencia del redentor. Esta oración le dio a Jesús una plena seguridad en sí mismo, cuando caminaba hacia Jerusalén, lugar de la cruz. Ya no hay para Jesús la posibilidad de retornar y así fue desde el inicio de su vida en esta historia. Y en su oración confiada Jesús no acepta sino que asume con decisión de hijo, lo que el Padre quiere. En la transfiguración, Jesús llega a ser plenamente consciente de su rol y de su vocación, esto le permite vivir, morir y resucitar en paz, es la felicidad más profunda de un ser humano.

Es tal vez la única escena del Segundo Testamento donde Jesús aparece feliz: habla con Moisés y Elías; capta el sentido de su propia vida, recoge de esta forma todo el Primer Testamento, la revelación de Dios, precisamente cuando nada, incluso la muerte, pueden destruir nuestra certeza, nuestra felicidad.

Conclusión

En el desarrollo de la pastoral bíblica en medio de los jóvenes de hoy, no se debe tener miedo a presentar la propuesta de vida, de alegría, de felicidad, también de sacrificio, de dolor y de muerte que brota en la Sagrada Escritura¹⁸.

Los jóvenes piensan, disciernen, se dejan impresionar, y sobre todo, hacen preguntas y están dispuestos a escuchar, en ese momento podrá aparecer la creatividad educativa y pedagógica de los evangelizadores, para degustar en medio de ellos y con su activa participación, la fascinación por Jesús y su manera de vivir en esta historia, gastando la vida hasta el último aliento por los otros.

Con cierta frecuencia se escucha esta expresión en los jóvenes: *quiero llevar mi vida a la plenitud*. Y muchos de ellos están dispuestos al servicio, son sensibles a la situación social y quieren realizar una empresa para beneficiar a los necesitados. Pues el testigo acabado de una vida plena en esta historia, y con esas características amadas por los jóvenes, es Jesús de Nazaret, he ahí una piedra de toque para la pastoral, y Jesús ¿acaso no se hizo hombre más para servir, que para ser servido?

18. En este sentido de no tener miedo a presentar el proyecto de Dios en Jesús que encontramos precisamente en la Biblia, pueden consultarse: TORRES QUEIRUGA, Andrés. Recuperar con los jóvenes los caminos de Dios. *En*: *Selecciones de Teología*. No. 152 (1999) p. 283-289. GARCÍA ROCA, Joaquín. Convocatoria de Dios en el mundo de los jóvenes. *En*: *Selecciones de Teología*. No. 147 (1998) p. 163-174.

Sumario:

Una de las prioridades que propuso el Concilio Vaticano II ha sido: "facilitar el acceso a las Sagradas Escrituras" (DV.22). Desde entonces, se ha despertado e intensificado gran interés en conocer, difundir y estudiar la Sagrada Biblia, como fuente inagotable de una auténtica espiritualidad. Todo este esfuerzo ha desembocado en lo que llamamos con propiedad hoy: "La Pastoral Bíblica". Esta se propone activar la exégesis, la hermenéutica y demás medios que son la base indispensable para una exacta comprensión del texto y su mensaje. Pero no se detiene en el estudio histórico o teológico de las Sagradas Escrituras, sino que intenta llegar a que la Palabra y su enseñanza informen toda la vida. Así, la Pastoral Bíblica se convierte en un llamado urgente, que desde el Vaticano II se nos ha hecho, a fin de que la Palabra y su mensaje bajen de la mente al corazón, es decir, a la vida.

La Pastoral Bíblica - Perspectivas -

Pbro. Jesús Antonio Weisensee H.

Licenciado en Sagrada Escritura - Pontificio Instituto Bíblico Roma
E-mail: febicala@unete.com

En un artículo como éste es imposible expresar la gran diversidad y riqueza que hoy tiene el trabajo bíblico en América Latina y el Caribe. Hemos buscado algunas líneas comunes características y repetitivas en las iniciativas que se están realizando. De ninguna manera pretendemos agotar el tema. Simplemente buscamos hacer un planteo y una reflexión sobre algunos puntos que a nuestro entender son de capital importancia para el trabajo bíblico. No detallamos las iniciativas que se están realizando en cada país, que son muchas, ricas y variadas. Tratamos ciertos aspectos que nos ayudarían a seguir buscando el perfil propio de la Pastoral Bíblica, tanto en la Iglesia como en su ubicación y relación en la Pastoral de conjunto y con las pastorales. Esto nos podría ayudar a seguir profundizando nuestras experiencias con la Palabra de Dios. Estas opiniones son absolutamente personales, no reflejan necesariamente la posición de la Federación Bíblica Católica.

1. Camino andado

Si bien el proceso de la Pastoral bíblica en el Continente Latinoamericano no es homogéneo ni en su evolución ni en su expresión. Este camino andado desde el Vaticano II a la fecha ha tenido diversos matices y enfoques. Desde el impulso inicial de los Padres Conciliares a "...facilitar el acceso a las Sagradas Escrituras..." (DV22) esto ha tenido diferentes expresiones.

98

En un principio esto fue entendido como que los fieles tuvieran la Biblia, (énfasis en el TENER). Esta tendencia todavía continúa, se distribuyen Biblias, se hacen campañas de distribución para que la gente tenga el texto bíblico. En un principio (1970 en adelante) los que recibían las Biblias se encontraron con que la lectura de las

Sagradas Escrituras no era tan sencilla, no era suficiente tener el texto, faltaba algo, la gente decía: "...la Biblia es difícil...". Como respuesta a esta situación, los años 80 fueron sumamente fecundos en la elaboración y difusión de materiales introductorios a la Biblia, (Introducción a la Biblia; Introducción al Nuevo Testamento; Introducción a los Evangelios; Introducción a Mateo, etc.). En esta misma época se realizaban CURSOS de Biblia, para responder a la situación que para la gente la Biblia era difícil, que no tenían elementos y un conocimiento básico para la lectura de la Palabra de Dios (énfasis en el SABER-CONOCER-Información). Esta situación todavía está vigente. Pero en la medida que las Sagradas Escrituras iban siendo conocidas, surgía otra nueva situación, no era suficiente tener la Biblia, ni saber cosas, ni tener información, la misma lectura llevaba a la necesidad de que dicha Palabra iluminara la vida, y su propio dinamismo suscitaba la necesidad de crear grupos de reflexión, la palabra convocaba a la comunidad (énfasis en el COMPARTIR). Pero a su vez aquí surgían problemas todavía más difíciles que el mismo desconocimiento de las Escrituras, que eran y siguen siendo, ¿cómo leer? ¿qué hacer con la Palabra? ¿cómo interpretarla? ¿qué elementos se disponía para eso?. El gran temor que existía y que perdura es una lectura fundamentalista y a su vez una lectura ideologizada o interesada, traicionando el texto y su sentido. Surgieron infinidad de métodos de lectura de la Palabra de Dios, hay libros enteros que proponen metodologías fáciles para la lectura y el trabajo bíblico.

Entre las muchas formas que existen para acercarse al texto, uno que tuvo mucha difusión y que marcó el trabajo bíblico y que todavía sigue teniendo vigencia, son los elementos propuestos desde el Brasil: **Texto.PRE-texto.CON-texto**. Presentado en un triángulo, donde colocaban los elementos esenciales para realizar una lectura fiel de la Palabra de Dios. Estos elementos continúan permaneciendo en la base de muchos métodos de lectura (énfasis en la FIDELIDAD). A esta altura ya estamos en los años 80-90. En esa época también surge el consenso que hoy nos une a todos los que trabajamos en la Pastoral Bíblica, a saber: BIBLIA-VIDA(énfasis en el VIVIR).

Lo que identifica y caracteriza a la Pastoral Bíblica es el diálogo que se propone entre el texto y la vida. La Palabra de Dios debe iluminar la vida, la debe transformar y a cada uno le debe motivar y

alentar a vivir una fe más comprometida y existencial. De ahí que se dé mucho realce al aspecto vivencial. La Palabra de Dios no es solo para ser conocida, sino que ella debe ser vivida, ser llevada a la práctica(Lc.8,21; 11,28). El encuentro con la Palabra debe suscitar la necesidad de asumir sus enseñanzas y a hacerlas vida.

A mediados de los 90 surge el último regalo del Espíritu para la Iglesia y en especial para el trabajo bíblico. Se propone la **LECTIO DIVINA** como método de lectura-oración-reflexión de la Palabra. Este método que hace parte de la tradición milenar de la Iglesia (siglo IV), que era propio y exclusivo de los monjes y de los monasterios, ahora es propuesto y ofrecido a todos los fieles. Este hecho está renovando y transformando toda la Pastoral Bíblica, visto que esta metodología, favorece el diálogo, texto-comunidad(reflexión)-oración-vida-compromiso. El énfasis se coloca en el aspecto de identificación-configuración-asimilación con Jesús. No reduce la relación con la Palabra, apenas al saber y conocer, ni solo a la parte vivencial, sino que lo uno lleva a lo otro y existe una retroalimentación mutua de complementariedad.

Esta visión rápida y escueta del proceso de la Pastoral Bíblica desde el Vaticano II, nos lleva a afirmar, que la expresión “..la Biblia no es para los católicos..”, definitivamente ya no hace parte de nuestra realidad en la Iglesia Católica(al menos en su gran mayoría). En la actualidad, cada vez más la Biblia está en las manos de los fieles, del pueblo fiel. Ella está siendo un instrumento y un medio de encuentro con el Señor tanto a nivel personal como comunitario, favoreciendo la formación y construcción de la comunidad.

2. Dónde estamos y hacia dónde vamos

Si bien es cierto que hoy por hoy la Pastoral Bíblica está teniendo su espacio propio, ganado gracias al testimonio elocuente y veraz de los que asumen la Biblia como Palabra de Dios, de los que la reflexionan y la anuncian con la propia vida. La Palabra de Dios está siendo un elemento unificador y congregante de la comunidad, ella está formando a la comunidad, la está animando y sustentando. La Palabra de Dios está transformando la vida de la comunidad y de los creyentes,

por el hecho de asumirla como libro de cabecera, para imitar a Jesús y vivir su propuesta de vida. Con la Biblia en las manos y la Palabra en el corazón, expresada en actitudes evangélicas.

2.1 La Pastoral Bíblica

El trabajo directo con la Palabra, con el texto, con la Biblia abierta es fundamental para un trabajo bíblico serio. No se puede hacer Pastoral Bíblica sin el texto bíblico, o utilizarla como adorno o pretexto. Lo que está revelado y es Palabra de Dios es el texto, no la interpretación, ni los comentarios y mucho menos las dinámicas, esos son circunstanciales y variables de acuerdo al lugar donde se lo está reflexionando o interpretando. Es imprescindible que nuestro acercamiento a la Biblia sea a partir del texto bíblico y con la Biblia en la mano.

La Pastoral Bíblica nos debe ayudar a que tengamos facilidad para conocer el texto, a tener elementos para interpretarlo correctamente dentro de una sana hermenéutica según la tradición y el sentir de la Iglesia, en vista a hacer vida lo que fue leído y reflexionado, aplicándolo a la propia vida, en las circunstancias que cada uno está viviendo.

Se debe evitar apenas un acercamiento cognoscitivo, para saber cosas de la Biblia, ella no fue escrita para que apenas conozcamos cosas de Jesús (Jn.20,30-31), sino para que creamos y tengamos la vida que el Señor nos transmite por medio de su Palabra. No es desvalorizar y relativizar todo el aspecto de información y conocimientos respecto del texto, no, eso no. Esa información es fundamental para una recta hermenéutica e interpretación del texto. Pero sí es importante, que dentro de la Pastoral Bíblica toda la información que se brinde esté en referencia directa a la vida, para la vida. No es cuestión de formar expertos en Biblia, sino discípulos y testigos que sigan al Señor Jesús haciendo vida sus enseñanzas.

Por otro lado, es fundamental que la Pastoral Bíblica no tenga un acercamiento a la Palabra de Dios de forma ingenua, basada apenas en un sentimentalismo fundamentado en el: "...yo siento..." "...me parece...", "...me dice.." esto sí, porque es aplicarlo a la propia

vida y dejarse iluminar por la Palabra, pero es necesario que la reflexión esté fundamentada en el texto y dentro de su contexto y que eso sea aplicado a la vida.

La Pastoral Bíblica debe brindar elementos para enriquecer la reflexión, para no hacerle decir al texto lo que a mí me parece, o me interesa, tergiversando su mensaje, sino buscar ser fieles a su interpretación y aplicación a la propia vida. Además tener muchísimo cuidado con una lectura fundamentalista del texto, sin tener en cuenta los géneros literarios y todo el proceso hermenéutico. De ahí la necesidad de una relación de complementariedad entre la información y la vida, entre la Teología Bíblica y la Pastoral Bíblica, entre el texto y la vida. No es posible excluir una de la otra, sino ambas deben aportar lo propio en vista a que la Palabra sea vivida y que ella sea factor de transformación personal y comunitaria. Ni solo teología, ni solo pastoral (en un sentido reductivo del término), sino uno iluminando al otro y juntos aportando elementos para nuestro conocimiento de la Palabra y del Señor Jesús, para asumir y vivir su propuesta de vida.

Por otro lado en lo referente a la Pastoral Bíblica, no es cuestión de dar a los grupos, la reflexión hecha, donde solo se deba consentir y aceptar lo proporcionado, en el comentario y en el mensaje del texto. No estamos hablando de cursos de formación. La propuesta es colocar la Biblia en las manos de los creyentes, y que eso favorezca el encuentro con la Palabra de Dios para que cada uno pueda ser protagonista del descubrimiento de la riqueza y de la sabiduría que la Palabra es y encierra. La Pastoral Bíblica debe ayudar a que cada uno pueda tener familiaridad con el texto bíblico para que haya ese encuentro de corazón a corazón con el Señor por medio de su Palabra. Por otro lado está también la formación continua y sistemática y todos los materiales y elementos que puedan favorecer la recta comprensión del texto en vista a la iluminación y aplicación de la propia vida.

102

El trabajo bíblico no es solo cuestión de elaboración de materiales, de llenar de libros y comentarios bíblicos, sino el favorecer el conocimiento, la reflexión, profundización y vivencia del texto bíblico, buscando hacer vida la Palabra, vivir el Evangelio. Promoviendo el conocimiento, la reflexión, la interiorización y vivencia de la Palabra

de Dios, siguiendo, imitando e identificándose con el Señor Jesús, haciendo vida su vida y sus enseñanzas. Lo que se busca es conocer la Palabra, llevarla al corazón y de ahí manifestarla en la vida.

2.2 La Biblia en las Pastorales

Se dice que la Biblia está en todo, que todas las pastorales se nutren de ella. Está en todas, pero explícita y directamente no está en ninguna. Muchas veces se “utiliza” la Palabra para llevar el agua al propio molino, se la toma para justificar actitudes, posiciones o procedimientos. Cuando la Palabra es manipulada, utilizando apenas expresiones o frases, o palabras para fundamentar mi posición (fuera de su contexto), se le está sacando la fuerza que ella es portadora.

Cada pastoral dentro de la Iglesia pretende anunciar a Jesucristo destacando un aspecto de la misión que Él tuvo, así la pastoral social, la de enfermos, la de jóvenes, etc. Todas ellas buscan actualizar las actitudes y los gestos que tuvo el Señor en su vida pública. Ninguna pastoral es absoluta en sí misma, sino es expresión de una misión específica.

Todas las pastorales encuentran su inspiración en las Sagradas Escrituras, ya que allí encontramos la propuesta y el estilo del Señor, su manera de ser y actuar. De ahí que todas las pastorales para responder fielmente a su misión y cometido, deben ser profundamente bíblicas, no tanto por las citas sino por el espíritu, para adquirir el estilo y espíritu que motivó al Señor. Si no nutro mi espiritualidad con la Palabra de Dios, estaré siendo apenas un funcionario que realiza cosas, que hace pero no es. Toda la fuerza y la efectividad del trabajo pastoral parte del encuentro personal con el Señor, donde la Palabra de Dios juega un papel determinante. En la medida que el trabajo pastoral esté impregnado de la Palabra, no con citas, sino con actitudes y vida, nuestra pastoral será eficaz y eficiente, ya que será manifestación del Señor por medio de nuestro testimonio y ejemplo.

La Pastoral Bíblica no es una pastoral más entre tantas. Ella es la que favorece el encuentro con la Palabra de Dios, por medio de las Escrituras. No es una más, sino que es aquella que brinda los

medios necesarios para una vivencia plena de la misión que cada pastoral tiene, ya que lo que ofrece la Pastoral Bíblica es JESUCRISTO, el Señor, el único en quien podemos tener salvación. La Pastoral Bíblica no tiene otro discurso, a no ser, hacer vida las enseñanzas de Jesús. Por eso no se puede decir que ella sea una pastoral más. Más bien se debería hablar de la Biblia en las pastorales, como animadora de todas ellas, como espíritu y mística para el anuncio explícito de Jesucristo.

A la luz del Vaticano II, de la Dei Verbum, la Pastoral Bíblica no es una pastoral más, una entre otras, sino que ella es aquella que nos transmite por medio de la Sagrada Escritura la revelación de Dios a lo largo de toda la historia, el dinamismo de su automanifestación a lo largo de la historia, que ha ido revelándose progresiva, continua, y gradualmente, dándonos a conocer su identidad y su forma de relacionarse con nosotros. Esta pedagogía de Dios, su forma de manifestarse y actuar, es inspirador y paradigma de todas nuestras acciones pastorales, para que conociendo dicha Palabra, tengamos la sensibilidad de reconocer su presencia en nuestro día a día y actuar como Él, actualizando su mensaje, hoy, aquí y ahora.

2.3 Seminarios

La formación sacerdotal es la niña de los ojos de la Iglesia. Ella coloca todo su empeño en la formación de los futuros pastores de la Iglesia. De ahí que busca brindar lo mejor que tiene para que los seminaristas adquieran una formación amplia, sólida y consistente en todas las dimensiones de la vida y del ministerio pastoral.

Sin duda que dentro de la formación en los seminarios la dimensión bíblica está presente. Lo está en todas las etapas del seminario. En la teología existen al menos tres semestres de formación específicamente bíblica y en algunos lugares hasta cuatro semestres. Y aquí está el desafío. Existe formación bíblica, pero los sacerdotes que salen no todos salen convencidos de la importancia y del valor de las Sagradas Escrituras para un trabajo pastoral. Algunos salen sabiendo mucho de Biblia y muy poco de Pastoral Bíblica, es decir, del diálogo que debe haber entre el texto y la vida.

Es innegable que los profesores de Sagradas Escrituras son personas sumamente preparadas y doctas en su materia. Pero lo que se constata es que no siempre se consigue transmitir mística y entusiasmo por todo lo referente a la Palabra de Dios. Se transmite información cualificada, sumamente importante, pero como que no se hace el diálogo entre el texto y la vida, entre la cabeza y el corazón. Algunos podrían objetar que eso no es el compito de la formación bíblica dentro de los seminarios. Es cierto.

Pero a su vez uno pregunta: Si el Seminario es el lugar donde se forman los pastores del mañana, si allí se están dando las bases, los fundamentos y la espiritualidad para una vida sacerdotal y para un ministerio pastoral, si esto se hace sin la referencia vivencial de la Palabra de Dios, si se están formando pastores sin una dimensión y espiritualidad bíblica, si la formación que se brinda de las Sagradas Escrituras es apenas información, sin un aspecto vivencial, sin que todo lo que se recibe en los seminarios haga arder el corazón y que eso haga gustar y amar la Palabra, porque allí se le encuentra a Jesús y que todo el conocimiento bíblico que se recibe lleve a vivir y asumir la propuesta y el estilo de vida de Jesús, si la Palabra no está en la base de todo esto, ¿en qué fundamentan la formación? ¿cuáles son los pilares de dicha preparación al sacerdocio?

Nunca está por demás preguntarnos: ¿qué tipos de pastores se están preparando? ¿se puede ser sacerdote sin una referencia explícita a la Palabra de Dios? ¿qué elementos se brinda para una espiritualidad sacerdotal? ¿qué lugar se le da a la Palabra de Dios en esa espiritualidad? ¿salen del Seminario, personas enamoradas de la Palabra y convencidas de su utilidad tanto a nivel personal como pastoral?

De ahí que el desafío es que en la formación se incluya la dimensión bíblica tanto a nivel de información como vivencial y pastoral. Proponer que la Pastoral Bíblica sea incluida dentro de los programas curriculares, para que desde el inicio de la formación ya se estén formando personas llenas de la Palabra, para que toda la vida de seguimiento y toda la dimensión ministerial esté relacionada directamente con la Palabra, buscando formar no solo expertos, que sí es necesario que lo sean, pero principalmente discípulos, testigos, personas que hacen vida la Palabra dentro de su formación en vista

al sacerdocio, para que cuando llegue el tiempo del trabajo pastoral puedan transmitir lo que ellos sienten y viven de la Palabra de Dios que la conocen y la rezan, que la reflexionan y la anuncian, transmitiendo lo que ellos viven. Porque la Palabra de Dios no es solo información en sus vidas, sino que es Buena Nueva que transforma toda la vida.

Este diálogo entre Exégesis - Teología Bíblica y Pastoral Bíblica es totalmente realizable, es viable, es necesario e imprescindible. Es fundamental para un anuncio del Evangelio cada vez más fiel a la Palabra, a su sentido y a su mensaje siempre nuevo. Debería ser una nueva perspectiva en el planteo bíblico buscando aplicar dicho texto a la propia vida y a la realidad que se está viviendo, orientando al aspecto vivencial.

Es fundamental recordar que las Escrituras son BUENA NUEVA, para mí hoy, aquí y ahora, no son solo información histórica, ni geográfica, ni gramatical. Ella tiene una actualidad siempre nueva, por el hecho de ser Palabra de Dios. Para buscar este diálogo con la vida, se podría preguntar: ¿qué le dice esto a mi vida? ¿en qué me afecta lo que la Palabra dice? ¿a qué me invita? ¿cómo me interpela y me cuestiona? ¿después de esto, qué debo cambiar? ¿cómo lo puedo transmitir?

Es ir buscando que toda la riqueza de la información que se recibe en la Exégesis o en la Teología Bíblica pueda ser aplicada a la propia vida. Siendo cada uno en primer lugar, destinatario de la Palabra, que se deja cuestionar e interpelar por ella, para que en un futuro pueda ser el que la proclame y la dé a conocer, transmitiendo aquello que vive. En el aspecto bíblico la Palabra debe inundar, transformar la vida del que lleva la Palabra para que posteriormente dicha Palabra pueda ser transmitida con la fuerza del testimonio y de la propia experiencia, en ese caso no se transmitirán palabras sino vida, convicción y testimonio.

106

Es fundamental que los sacerdotes del mañana (y también los que ya lo somos) sean personas de la Palabra, personas llenas de amor por las Sagradas Escrituras, ya que ellas nos posibilitan adquirir el supremo conocimiento de Jesucristo (Flp. 3,8). Esto es fundamental

en vista a nuestro ministerio pastoral. Nosotros no somos profesionales de la Palabra (apenas con un conocimiento intelectual y de brindar servicios), somos seguidores e imitadores de Jesús Buen Pastor y Sumo Sacerdote. Nosotros no transmitimos información, comunicamos a Alguien, transmitimos vida, gracia. De ahí que nuestra relación con la Palabra de Dios no puede ser algo técnico y teórico, ella no es eso, ella es gracia y don de Dios. Es por eso la necesidad de que ya en el Seminario el amor a la Palabra sea el fundamento de toda la formación y de toda la vida de los seminaristas, siendo imitadores de Jesús (Flp.2,5).

2.4 La Pastoral Bíblica y la Vida Religiosa

La Vida Religiosa es expresión de la radicalidad del seguimiento del Señor Jesús, haciendo vida su propuesta y su estilo de vida. Siendo así las/os consagradas/os deberían ser personas de la Palabra, aquellas que viven fielmente las enseñanzas del Señor en el Evangelio.

Si no son personas de la Palabra, ¿de dónde aprenden y conocen el estilo y las actitudes de Jesús, a quien deben imitar? ¿en qué fundamentan su seguimiento? ¿qué alimenta su identidad de consagrada/o? ¿será que espiritualidades de moda pueden dar firmeza a una consagración? ¿tiene sentido seguir a este o aquel padre espiritual, si lo esencial es vivir el Evangelio? ¿tiene sentido que en ocasiones los escritos del fundador lo colocan al mismo nivel que los Evangelios? Si no se anuncia la Palabra, ¿qué anuncian y qué transmiten?

Ninguna espiritualidad, ninguna propuesta que no esté fundamentada y que lleve a vivir la Palabra puede ser auténtica y verdadera. La Dei Verbum es clara en este sentido: “...”...*toda la religión cristiana se ha de alimentar y regir con la Sagrada Escritura....es tan grande el poder y la fuerza de la palabra de Dios, que constituye sustento y vigor de la iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual...*” (DV.21).

Los carismas son manifestación de un aspecto del Evangelio y de la vida de Jesús. Para ser fieles al carisma del fundador o fundadora, necesariamente debe haber una referencia explícita y directa a la Palabra de Dios. Para vivir el carisma se debe vivir el Evangelio,

imitando a Jesús en todo, con énfasis en lo propio y específico de la Congregación.

El carisma de la Congregación, no es otro Evangelio. No está a su mismo nivel, sino que es expresión particular del proyecto único del Señor. El carisma acentúa algo específico de todo el proyecto del Reino. Un carisma sin referencia a la Palabra no es evangélico, no es cristiano, ya que toda la vida cristiana debe ser expresión y actualización de la vida de Jesús y de sus enseñanzas.

Un consagrado o consagrada si no es un hombre o una mujer de la Palabra no puede vivir el carisma de la Congregación, puesto que todos los carismas hacen referencia directa al Evangelio y llevan a imitar y seguir a Jesús. Si mi vida no está fundamentada en la Palabra, si no la conozco, si no la rezo, si no la vivo, no puedo llamarme cristiano y menos puedo decir que vivo el carisma de la Congregación. Un consagrado o una consagrada sin referencia directa y explícita a la Palabra no es consagrado y se corre el riesgo de decir que tampoco es cristiano. En la medida que las Sagradas Escrituras iluminen, guíen, inspiren y animen la vida de la comunidad religiosa y de toda la Congregación se estará volviendo a las fuentes y habrá la renovación y refundación deseada.

En este sentido la LECTIO DIVINA es un regalo del Espíritu para hacer el proceso de asimilación y configuración con Jesús y su proyecto de vida, para hacer vida las Palabras del Señor.

2.5 Biblia y espiritualidad

La relación con la Palabra de Dios es una forma de vida, teniendo la certeza de que el Señor actúa y se manifiesta por su Palabra (Is.55,10-11), sabiendo que Él nos habla por medio de ella, que es siempre nueva y eficaz, que es más penetrante que espada de doble filo (Heb.4,12) y que es útil para enseñar, rebatir, corregir y guiar hacia el bien y que ella hace perfecto al hombre de fe (2Tm.3,16). Además las palabras de Pedro, todavía tienen vigencia y actualidad “..Tú tienes Palabras de vida eterna...” (Jn.6,68).

Dentro de esa propuesta de renovación y nueva evangelización que nos hacen la Iglesia y Juan Pablo II, eso solo será posible en la

medida que nos volvamos personas de la Palabra, hombres y mujeres enamorados de ella y de quien hablan las Escrituras, Jesús el Señor.

Tanto para el cristiano, y mucho más para los consagrados la referencia a las Escrituras no es algo secundario y prescindible, como si fuera algo más entre tantas otras. Ellas son el fundamento de nuestra fe, junto con la tradición y el magisterio constituyen la base de todo lo que creemos. La Palabra de Dios debe ser conocida, anunciada, celebrada y vivida por cada uno de los que creemos en Jesús. De ahí que toda nuestra vida espiritual y ministerial debe estar fundamentada en las Escrituras.

La Palabra es la que nos aporta los elementos para un seguimiento radical y fiel a Jesús. Ella nos ayuda a conocer al Señor, a saber su estilo de vida, para imitarlo, haciendo vida su proyecto y la voluntad del Padre, para anunciarlo y darlo a conocer. Aquí tiene toda vigencia la expresión de San Jerónimo “.. desconocer las Escrituras es desconocer a Jesucristo..” (DV.25).

Mas aún, si los cristianos no conocemos las Escrituras, ¿cómo hacemos para conocer a Jesús? ¿qué medios y qué recursos utilizamos para identificarnos e imitar al Señor? ¿cuál es la imagen de Jesús que tenemos para seguirlo? ¿en qué y cómo alimentamos nuestra fe? ¿dónde conocemos el proyecto y la voluntad de Dios para nuestra vida? ¿qué orienta y guía mi vida espiritual? ¿qué elementos utilizo para mi oración? No olvidemos lo que explícitamente dice el Vaticano II... “...en los libros sagradas, el Padre, que está en el cielo, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos...” (DV.21) “...a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras...” (DV.25) y más aún “..cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura es Él quien habla...” (SC.7)

Las Sagradas Escrituras tienen un rol fundamental para nuestro proceso de seguimiento e identificación con el Señor. Sin una relación directa con la Palabra, sin un conocimiento vivencial del texto, no es posible un seguimiento fiel del Señor. Es imposible amar lo que no se conoce y anunciar lo que no se vive.

La Palabra de Dios escrita en la Biblia es determinante para la renovación de toda la Iglesia. O nos volvemos personas de la Palabra,

personas que vivan y asuman el proyecto de Jesús, en la construcción del Reino, o nos vaciaremos y nos volveremos estériles en nuestra vida de fe y de seguimiento, y mucho más en nuestro ministerio pastoral.

La Palabra de Dios debe ser el alma de la teología (DV. 24), de toda la vida cristiana, ella como fundamento y alimento de nuestra vida espiritual, celebrada en la comunidad y vivida en relación con toda la Iglesia nos brinda los elementos necesarios para una verdadera espiritualidad de seguimiento y configuración con el Señor, para asumir, vivir y transmitir "...los sentimientos de Cristo Jesús..." (Flp.2,5). Viviendo la Palabra estaremos viviendo la propuesta de Jesús y eso ayudará a la construcción y manifestación del Reino de Dios.

En la medida que seamos personas de la Palabra, que la tengamos en las manos, que ella sea alimento espiritual y que sostenga nuestra oración personal, que la reflexionemos y compartamos en comunidad, que la hagamos vida y que sea punto de referencia en todo lo que hagamos y digamos y que la transmitamos, anunciándola y viviéndola, ella será factor de renovación y transformación tanto personal, como comunitaria y con eso de toda la Iglesia. O nos volvemos personas de la Palabra enamoradas de ella y empeñados en vivirla y anunciarla, o moriremos en una esterilidad de vida, de proyecto, de mística.

La Palabra de Dios en las Sagradas Escrituras no es solo para ser conocida. En la Pastoral Bíblica no buscamos formar expertos en Biblia, que sepan mucho, que tengan mucha información, sino que esa Palabra escrita, que es anunciada y proclamada, que es rezada y meditada, se haga vida, que se exprese en actitudes nuevas, asumiendo la propuesta y el estilo de vida de Jesús. En la Pastoral Bíblica apuntamos a formar discípulos, seguidores del Señor, que asumen, viven y dan a conocer el mensaje evangélico. No buscamos transmitir solo conocimientos e información, sino que buscamos dar conocer a ALGUIEN, a Jesús el Señor, a quien buscamos seguir e imitar.

2.6 Pastoral Bíblica y la Parroquia

El servicio que la Pastoral Bíblica brinda está relacionado directamente al trabajo parroquial, porque ella está en función al trabajo

que se realiza en los grupos parroquiales y en las comunidades. La Pastoral Bíblica presta su servicio en el ámbito parroquial y ella se forma semana a semana en la reunión que se realiza en los grupos, en el proceso de asimilación de la Palabra en la propia vida.

El trabajo parroquial tiene diversos aspectos. Pero en lo referente al acompañamiento de los laicos, de la comunidad, podríamos preguntarnos algunos aspectos que ayudarán a ver el papel y la función que tiene la Pastoral Bíblica dentro de la parroquia. Así: ¿cómo se acompaña y se forma a los laicos en las parroquias? ¿qué se les está dando para alimentar su fe? ¿qué se hace, qué se aporta para que la fe de la comunidad crezca y se robustezca? ¿qué se está haciendo para que la fe de los creyentes sea cada vez más vivencial y comprometida? ¿qué se hace para que los laicos se comprometan en la comunidad y vivan su fe con una dimensión social? ¿cómo se está planteando la dimensión misionera de la fe? ¿qué se le ofrece al laico para acompañarlo en su proceso de maduración de su fe?

Sin duda que existen muchas respuestas a estas preguntas y también muchas opciones para el tema del acompañamiento laical a nivel parroquial. Pero a todas esas preguntas, la Pastoral Bíblica tiene una propuesta y una respuesta a cada una de ellas y esto es sencillamente: LAS SAGRADAS ESCRITURAS, la Biblia, ya que en ella encontramos a Jesús, y ellas hablan de Él y nos llevan a Él. Ésta es la propuesta de la Pastoral Bíblica: imbuir la comunidad de la Palabra del Señor, hacerla cristocéntrica, por medio de la Palabra.

La Pastoral Bíblica, como propuesta de formación y acompañamiento de los grupos de reflexión en las parroquias y comunidades, es un instrumento privilegiado para responder a una necesidad imperiosa de formación y ansias de encuentro y conocimiento de Cristo. En la medida que nuestra fe esté cimentada en la Palabra de Dios, que ella sea leída y reflexionada en el espíritu y la tradición de la Iglesia, la experiencia de Dios será fecunda y llevará a que la Palabra leída y rezada se haga vida y se exprese en el testimonio de vida.

La Pastoral Bíblica brinda su servicio en estrecha relación con y en la parroquia. Ella está al servicio de la comunidad. No forma una comunidad paralela a la parroquia, como algunos grupos lo pueden

hacer. Ella brinda su servicio en la parroquia, para la parroquia, en vista a la parroquia. Porque la formación y el acompañamiento que ofrece es para fortalecer a los grupos parroquiales y formar los laicos que a ella concurren. La espiritualidad que propone es una sola, que es común a toda la Iglesia: CONOCER, SEGUIR E IMITAR A JESÚS, haciendo vida el Evangelio.

La Pastoral Bíblica ofrece este servicio a la comunidad parroquial. Una de sus propuestas está relacionada con la LITURGIA semanal comunitaria. Los textos de la Palabra que van a ser celebrados por la comunidad en sus celebraciones litúrgicas son asumidos por los grupos de reflexión o bíblicos para comentarlos e iluminar la propia vida con ellos. Esto es realizado como una preparación remota al encuentro dominical. La reflexión previa promueve la participación a dichas celebraciones, pues el texto a ser proclamado ya fue meditado, rezado y el mensaje del mismo aplicado a la propia vida. De ahí que la participación en las Eucaristías dominicales es mucho más activa y participativa. Esto favorece el diálogo entre texto-celebración-vida, promoviendo una relación de conocimiento del texto, reflexión, celebración y compromiso.

La Pastoral Bíblica brinda un servicio privilegiado a toda la comunidad parroquial, favoreciendo el conocimiento de la fe, su profundización y su vivencia. Las Sagradas Escrituras, son una fuente de renovación y transformación de toda la comunidad. Pues cada vez que se abren las Escrituras, que se la lee, que se la reflexiona, el protagonista de todo ese proceso, no es ni el sacerdote, ni el coordinador de grupos, ni siquiera el mismo grupo, sino que es el Señor quien está actuando por medio de ella. El protagonista de todo trabajo bíblico es el mismo Señor, que actúa y se manifiesta por medio de su Palabra, en cada uno de los que acogemos dócilmente su revelación. Esa Palabra que es Palabra de Dios nos hace participar del dinamismo de la revelación y manifestación de Dios a lo largo de la historia. Con la lectura de la Palabra estamos participando de automanifestación y revelación de Dios que se ha dejado por escrito desde hace más de tres mil años. Cuando abro la Palabra, la reflexiono y la rezo, estoy entrando en la dinámica de la revelación del Señor. En ella encuentro diferentes experiencias de su manifestación, que me pueden ayudar a conocer y distinguir su presencia en mi vida y

en los acontecimientos que me rodean. De ahí que las Sagradas Escrituras son un medio privilegiado para la renovación y transformación de la vida personal y comunitaria. Cuando dejo y colaboro a que la Palabra de Dios alimente y nutra la vida de fe de la comunidad, es el mismo Señor que viene a hacer su obra, actuando directamente por medio de su Palabra. El Señor por medio de su Palabra convoca a la comunidad, la construye, la sustenta, la anima, la impulsa a hacer vida el proyecto del Padre, haciendo visible el Reino de Dios.

La Pastoral Bíblica es una propuesta evangelizadora para llegar al corazón del hombre, promoviendo el encuentro con la Palabra y por ella con el Señor Jesús, que sale a nuestro encuentro y nos habla como amigos por medio de las Escrituras, esperando una respuesta de nuestra parte. Es una propuesta de Evangelización con la Biblia en las manos y sus enseñanzas y su estilo de vida en nuestra vida. No es una pastoral de conceptos sino de identificación y asimilación con Jesús, sentido y culmen de la toda la Escritura.

2.7 La Pastoral Bíblica, los Sacerdotes y las religiosas

Las Sagradas Escrituras son un tesoro de nuestra Iglesia. Es medio privilegiado para el conocimiento de la revelación de Dios a lo largo de la historia, que nos ayuda a conocer el estilo y la modalidad que tiene el Señor de revelarse y darse a conocer. Es además la base de toda nuestra fe, de la cual la Iglesia ha ido profundizando los varios aspectos de nuestro credo.

La importancia de la Palabra de Dios es innegable, nadie le saca el mérito. Pero curiosamente la Biblia, las Sagradas Escrituras normalmente no es el libro de cabecera tanto para el ministerio pastoral como para la vida espiritual. Como que es algo más, dentro de las opciones que se tiene. Existe un gran descuido respecto a su estudio, profundización y vivencia.

Resulta sorprendente que de los seminarios y de las casas de formación no se salga con la convicción de la validez de las Sagradas Escrituras como medio privilegiado para el trabajo pastoral y como fuente inagotable para la vida espiritual.

A nivel pastoral, son contados con las manos aquellos que se dedican de lleno al trabajo bíblico como propuesta para toda la Parroquia. Y a nivel de vida espiritual, es llamativo ir a las casas de formación o a las comunidades religiosas y ver en la capilla en los lugares de cada uno, gran variedad de libros “espirituales”, sobre los que fundamentan su espiritualidad, pero curiosamente, no siempre se encuentra la Biblia. Algunas veces uno pregunta sobre la frecuencia de la lectura de las Sagradas Escrituras y el resultado no es siempre muy alentador. Existe muy poca asiduidad a la lectura bíblica. No hay ese fuego interior que quema y que lleva a buscar al Señor en su Palabra. Digamos, que se debe a un desconocimiento y por lo tanto desvalorización de la riqueza de la Palabra de Dios.

Si en la vida religiosa se está hablando de refundación y Juan Pablo II nos exhorta a una nueva Evangelización, tanto en sus medios, sus métodos y su ardor, esto solo será posible en la medida que la Palabra de Dios esté en nuestro corazón, que la transmitamos y la anunciemos con nuestra vida, que la demos a conocer con nuestro testimonio. Allí tanto la refundación como la Nueva Evangelización serán simple consecuencia del Evangelio vivido.

Un gran desafío que tenemos hoy los que creemos y nos llamamos cristianos, es ser personas profundamente enamoradas de la Palabra, compenetradas vivencialmente de ella, teniéndola como fundamento y sostén de nuestra fe, identificados con el estilo y las enseñanzas del Señor Jesús. Hoy cuando vivimos en una era cibernética, nuestro testimonio cristiano pasa por un seguimiento radical y visible de Jesús, no como teoría o conocimiento, sino como vivencia, identificación, configuración y asimilación con el Señor haciendo vida el Evangelio, siendo testigos.

2.8 La Pastoral Bíblica y la Catequesis

114

En la relación entre Pastoral Bíblica y Catequesis, ambas en vista al anuncio explícito del Evangelio, no puede haber ni exclusión, ni prescindencia, ni ignorancia y mucho menos oposición de una con la otra. Una está en relación con la otra, alimentándola y sustentándola. Entre ambas existe una relación de complementariedad y mutuo enriquecimiento en el anuncio explícito de la Palabra. La

catequesis es la expresión de la fe bíblica iluminada por la tradición y por la reflexión teológica en el seno de la Iglesia expresada por el magisterio.

Existen algunos que opinan: "...para qué la Biblia si tenemos el catecismo...". Esto es un gran sofisma y expresa un desconocimiento del sentido de la revelación en las Escrituras. Las Sagradas Escrituras son el fundamento de nuestra fe, la que transmite los contenidos básicos de la revelación, que son imprescindibles para cualquier propuesta de evangelización. Ella es un medio privilegiado para el conocimiento de Jesús. Es el alimento espiritual (DV.21.23), la fuente inagotable de conocimiento de Dios. Ella ha ido sustentando a lo largo de los siglos la vida de fe y la espiritualidad de los creyentes.

Sin las Escrituras Sagradas no hay evangelización ni catequesis, porque la Biblia nos muestra y revela a Jesús y a su Iglesia, como dice el Vaticano II: "*Desconocer las Escrituras es desconocer a Cristo*" (DV.25). De ahí la invitación de los Padres Conciliares a que la Escritura debería ser como el alma de la teología (DV.24), y de todo el trabajo pastoral.

La catequesis tiene una propuesta sistemática y muy bien estructurada de acompañamiento en la fe hasta la Primera Comunión y en ciertas ocasiones hasta la confirmación. Cuando la catequesis culmina su propuesta de acompañamiento, allí la Pastoral Bíblica comienza la suya para acompañar al creyente en su integración y participación en la comunidad, en su proceso de crecimiento, maduración y compromiso en su fe.

La referencia Bíblica en todo proceso de acompañamiento de fe, catequesis, catecumenado, preparación para sacramentos, grupos juveniles, de reflexión, etc. puede ser un elemento determinante para el crecimiento, profundización y la maduración de la fe, ya que las Escrituras proporcionan la base de toda la doctrina católica y además las Escrituras son un medio privilegiado y relevante para la oración. La Palabra de Dios facilita que lo aprendido en teoría en la catequesis, se haga vida en la oración y en el encuentro con el Señor Jesús. De tal manera la catequesis sistemática proporciona los elementos para el conocimiento de la fe y las Escrituras facilitan el encuentro con

Aquel de quien se habla y a quien se anuncia en la Catequesis, Jesús el Señor.

Así como la doctrina de la Iglesia es siempre una y la misma, las Escrituras brindan los medios para seguir profundizando dichas verdades, gracias a la acción siempre nueva del Señor por medio de su Palabra por la acción del Espíritu Santo. Las Sagradas Escrituras brindan la garantía y la solidez de una fe rezada, profundizada y vivida.

2.9 La Federación Bíblica Católica (FEBIC)

La Federación Bíblica Católica es una “asociación católica a nivel mundial, de organizaciones locales, nacionales e internacionales, administrativamente distintas, reconocidas por la Iglesia, dedicadas al servicio de la Pastoral Bíblica” (CIC 298-326). Ella es la institución encargada por la Iglesia, para promover, incentivar, apoyar, alentar y coordinar actividades referente a la Pastoral Bíblica, para lograr un fácil acceso de todos los fieles a las Sagradas Escrituras. Favoreciendo una lectura de la Biblia desde y para la vida con espíritu eclesial, siendo fieles al texto, en un diálogo texto-vida. La FEBIC se relaciona con la Santa Sede a través del Pontificio Consejo para la promoción de la Unidad de los Cristianos. Cuenta en la actualidad con 89 miembros plenos (Conferencias Episcopales), 224 miembros asociados, en 126 países, en los cinco continentes.

La Federación se esfuerza por lograr los siguientes objetivos:

- ❑ **Animar, apoyar y sostener** la traducción, producción y difusión de la Biblia a nivel católico e interconfesional, de acuerdo con las normas de la Santa Sede.
- ❑ **Promover** tanto los estudios bíblicos como la producción de instrumentos pedagógicos con miras a una mejor aproximación a la Biblia y una más adecuada comprensión de la misma.
- ❑ **Impulsar** una lectura fiel de la Biblia, en el sentir de la Iglesia.
- ❑ **Animar y estimular** la cooperación entre los exégetas y los responsables de la pastoral, favoreciendo en intercambio mutuo y la ayuda recíproca, en comunión y complementariedad.
- ❑ **Promover**, en la familia y en las pequeñas comunidades, la lectura y el estudio de la Biblia que ayuden a discernir los

signos de los tiempos, suscitando actitudes cristianas, haciendo vida el texto leído.

- ❑ **Favorecer**, en todos los sectores de la Iglesia, el intercambio de iniciativas y experiencias referentes a la Pastoral Bíblica. En ese sentido organiza encuentros y estimula la realización de cursos de formación interdiocesanos e internacionales.
- ❑ **Asistir y apoyar** a las Iglesias locales que necesitan ayuda o asesoramiento en relación a la Pastoral Bíblica.
- ❑ **Insentiva la formación bíblica**, tanto exegética como pastoral, pretendiendo brindar un servicio para la formación de los ministros de la Palabra, de los agentes de pastoral, tanto de laicos como religiosas/os.
- ❑ **Promueve** la realización de “Semanas Bíblicas” (domingo, mes, año bíblico) a nivel diocesano o nacional.

En América Latina y el Caribe, La FEBIC LAC, ha sido quien desde 1985 ha convocado a las diferentes instituciones que trabajan en la Pastoral Bíblica, por medio de Encuentros Latinoamericanos (Bogotá(1985)-Mendres, Brasil(1989)-Quito(1993)-Los Teques, Venezuela(1999).

La FEBIC LAC presta sus servicios dando la posibilidad de intercambiar experiencias, haciendo conocer las diversas iniciativas bíblicas dentro de la Iglesia Católica. Ella en sí misma está llamada a brindar un servicio y un espacio de comunicación y comunión en la diversidad, de intercambio y mutuo enriquecimiento entre sus miembros.

La FEBIC LAC es un espacio de escucha de la voz del Espíritu que se manifiesta en las experiencias se que se van realizando con la Palabra de Dios, ella en sí misma no impone nada, simplemente hace escuchar la voz del Señor que sueña en las iniciativas bíblicas que se realizan en la Iglesia. La FEBIC LAC, pretende ser una servidora de la Iglesia en lo referente a la Palabra de Dios, de ahí que estemos empeñados en estimular y alentar el trabajo bíblico dentro de una propuesta pastoral amplia. Nos empeñamos en que el Documento DEI VERBUM sea asumido en la vida de la Iglesia y que la Palabra de Dios ocupe el lugar de relevancia y trascendencia que le corresponde, recordando que las Sagradas Escrituras no son algo accesorio y complementario y mucho menos prescindible o sustituible dentro de

nuestra fe, sino que ella debe ser el alma de toda la vida de la Iglesia (DV.24), siendo ella “...sustento y vigor de la Iglesia, ...alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual...” (DV.21), donde “...toda la predicación de la Iglesia como toda la religión cristiana se ha de alimentar y regir con la Sagrada Escritura...” (DV.21), ya que la Iglesia siempre ha venerado la Sagradas Escritura “...como lo ha hecho con el cuerpo de Cristo...” (DV.21).

La FEBIC LAC ha sido la catalizadora de las iniciativas y a anhelos de aquellos que estaban trabajando con la Palabra de Dios. La FEBIC LAC ha sido como la voz del Espíritu, al que se ha pretendido escuchar en las experiencias que se han realizado, en las discusiones y en las búsquedas de consenso. Ella ha sido quien ha hecho resonar esa voz mediante sus encuentros y documentos.

3. Temas abiertos

Son diversos temas que merecen una reflexión y una profundización más extensa, ya que algunos de ellos pueden tener repercusión a nivel continental y ser de vital importancia para el trabajo bíblico.

3.1. **Diversidad de Iniciativas y experiencias bíblicas.** El trabajo bíblico en la actualidad tiene una gran diversidad, tanto de propuestas, como de materiales, de iniciativas y de expresiones. Hoy el Espíritu Santo está soplando y muy fuerte...en lo referente a Pastoral Bíblica, y como es su costumbre, sopla donde quiere y como quiere. Es así que existen muchas experiencias tanto en el ámbito católico como también en las Iglesias Evangélicas, que las debemos reconocer y valorar.

3.2. **La Pastoral Bíblica.** Es de recordar que la Pastoral Bíblica se hace en las comunidades, en los grupos, con la Biblia en las manos, hojeándola, reflexionándola, haciéndola vida en actitudes y gestos que reflejen el estilo y la vida de Jesús. De ahí la necesidad de convocar a la comunidad y facilitarles los medios para que puedan reflexionar y rezar con la Palabra de Dios, para hacerlo vida en la propia vida.

- ❑ *Mes de la Biblia.* Es una experiencias que ha dado muchos frutos en muchos países. Es un tiempo fuerte en el año centrado en la Biblia. Se elaboran materiales fáciles, prácticos y profundos para la celebración de este mes. Es loable esta iniciativa y sumamente útil para realzar y valorar el papel de las Escrituras en la vida de la Iglesia.
- ❑ *Subsidios para los grupos.* Es importante ofrecer a los grupos un material de apoyo que los puedan servir de guía para la reflexión semanal. Personalmente estoy convencido de la utilidad de la reflexión de los textos de la liturgia dominical, para que posteriormente se puedan profundizar otros libros.

3.3. **Estructura de Funcionamiento.** Para una propuesta bíblica a nivel diocesano y nacional, se ha visto que en algunos países (México, Ecuador, Uruguay, Paraguay), ha tenido muy buen resultado una estructura de funcionamiento que ha facilitado el trabajo conjunto y organizado. En ese sentido se ha visto la utilidad de crear una Comisión Nacional de Pastoral Bíblica (preferentemente independiente de la Comisión de Catequesis), que está al servicio de las comisiones (equipos) diocesanas de Pastoral Bíblica y éstas a su vez de los equipos parroquiales. El proceso también puede ser planteado a la inversa. La finalidad es la misma, crear una red de servicios y de ayuda mutua, para una mejor coordinación de las actividades tanto a nivel parroquial como diocesano o nacional. Esto ahorra esfuerzos y enriquece el trabajo en conjunto. En ese sentido se pueden elaborar materiales para cada realidad, como también organizar encuentros de formación tanto diocesanos como nacionales.

Para este trabajo con dimensión nacional o diocesano es fundamental que haya una persona de referencia (secretario ejecutivo, coordinador). Al mismo tiempo que haya un Obispo responsable de la Comisión nacional y además personas delegadas para el trabajo específicamente bíblico, tanto a nivel parroquial, diocesano o nacional, que sean los que coordinen, animen, promuevan el trabajo bíblico en sus realidades.

3.4. **Ideario de Pastoral Bíblica.** En muchos encuentros se ha pensado en la utilidad de tener un material que sea como un

IDEARIO de Pastoral Bíblica. No como un manual con recetas hechas, sino mas bien, como dice su nombre, algo que aporte ideas, sugerencias, propuestas, que indiquen perspectivas, que brinde pistas de acción, mostrando el espíritu que debe caracterizar e impulsar el trabajo bíblico, recalcando algunos elementos imprescindibles a tener en cuenta en el trabajo de Pastoral Bíblica. No se busca encasillar el trabajo bíblico. Somos conscientes que es imposible unificar la riqueza que tiene en la actualidad el trabajo bíblico, no pretendemos eso. En cambio un IDEARIO, puede ser una oportunidad para realizar una reflexión seria sobre el trabajo bíblico y la Pastoral Bíblica, indicar algunas líneas comunes que puedan facilitar el trabajo con la Palabra de Dios.

En este sentido México ya tiene elaborado su Ideario-Guía de Pastoral Bíblica, material sumamente rico y también el Perú está elaborando el suyo, que está suscitando la reflexión respecto de este tema. Ambos sumamente útiles y con una búsqueda sincera de darle a las Escrituras el lugar que le corresponde dentro de la Iglesia y en las pastorales.

- 3.5. **Formación.** Es un gran desafío que tiene la Pastoral Bíblica. En la medida que se descubre la riqueza y la validez de la Palabra de Dios, eso provoca más sed, más ansias de profundización. Eso está favoreciendo la realización de varias iniciativas de formación y capacitación bíblica. Es un tema que todavía se debe buscar el perfil propio para que en la transmisión de contenidos bíblicos siempre se busque el diálogo con la vida en vista a un discipulado y al testimonio de vida.
- 3.6. **Escuelas bíblicas.** El tema de la formación tiene diversos matices y hay diversas necesidades. Pero entre todas las iniciativas que se están realizando, una experiencia que está dando mucho frutos son las ESCUELAS BÍBLICAS DIOCESANAS, en México. La gran mayoría de las diócesis de México tienen su propia escuela bíblica, que con su identidad propia, están brindando un servicio a la comunidad, formando a los/las catequistas, a las/os agentes de pastoral, a los laicos comprometidos. Son una fuente de enriquecimiento para toda la diócesis.

3.7. **Instituto de Pastoral Bíblica.** En México hay varios, en Costa Rica hay uno ecuménico, en Colombia se está iniciando uno. Pero este clamor de una formación sistemática y continua, no solo de iniciación, sino de profundización y académica, está siendo cada vez más fuerte en todos los ámbitos, preferentemente a nivel laical. Es el dinamismo de la Palabra que lleva a una sed insaciable de conocimiento y de profundización de las Escrituras.

En este sentido se plantean algunos aspectos a tener en cuenta:

- Se pretende un grado académico. De ahí la necesidad de una vinculación con una Universidad y la de tener un curriculum mínimo.
- Existe una viva inquietud de hacerlo LATINOAMERICANO. Pero para que pueda hacer honor al nombre es necesario que pueda ser reflejo de todas las corrientes que hay en América Latina. Además, debe haber la posibilidad que personas de los diversos países puedan participar y al mismo tiempo disertar en dicho Instituto Latinoamericano.
- Pero la dificultad mayor es ¿dónde? ¿quiénes? ¿con qué? ¿para quiénes? ¿con qué línea?

3.8. **Exégetas-biblistas-pastoralistas.** ¿Es posible crear una instancia de encuentro, para promover la comunión, en la escucha del otro, en el conocimiento mutuo, en el intercambio de puntos de vista y de experiencias, en el diálogo sincero, franco y fraterno? No es con el fin de unificar el trabajo bíblico, pero sí para enriquecernos, apoyarnos, y alentarnos con la diversidad de carismas que el Espíritu distribuye en su Iglesia.

- Los Exégetas tienen mucho que aportar a las Pastoral Bíblica y a su vez la Pastoral Bíblica tiene su experiencia que puede enriquecer el estudio exegético, en el diálogo texto-vida. Es buscar la complementariedad en el mutuo intercambio de servicialidad y comunión.
- No podemos aceptar, ni una exégesis de espaldas a la vida, ni una pastoral bíblica sin iluminación y soporte de la exégesis para una recta y fiel interpretación de las Escrituras.

3.9. **Trabajo ecuménico.** Las Iglesias evangélicas que siempre han tenido una relación estrecha con la Biblia, hoy ya no tienen el monopolio del trabajo bíblico. Hoy la Iglesia Católica ya tiene su experiencia propia, tiene sus propuestas válidas y viables, su camino andado. De ahí surge la necesidad de un acercamiento mutuo buscando que aquello que nos separó en un momento de la historia, sea hoy la que nos ayude a acercarnos, a conocernos, a valorarnos y a buscar la verdad juntos, sin negar la propia identidad.

3.10. **Biblia.com(partir).** Una necesidad viva y urgente es la de disponer de un **BANCO DE DATOS**, lo más amplio y diversificado posible, tanto pastoral como teológico y exegético, que pueda ser de utilidad para todos los que quieran o necesiten información de primera en uno de esos aspectos. Que pueda canalizar y brindar experiencias, iniciativas y materiales bíblicos que se estén realizando.

Este banco de datos podría ser realizado en un www.Biblia.org, que esté al alcance de todos los que necesiten. Donde pueda haber un compartir las riquezas y los dones que el Espíritu brinda en su Iglesia. El tema es, ¿cómo instrumentar esto? ¿quiénes lo pueden llevar a cabo? ¿cómo financiar?. Son cosas que las debemos pensar. Podría ser un servicio que las editoriales que distribuyen Biblias y materiales bíblicos lo hagan, para canalizar los lucros en beneficio de todos.

3.11. **Materiales bíblicos.** Hay gran variedad y diversidad de materiales, la mayoría respondiendo a situaciones y necesidad concretas. En este sentido por honestidad y rigor científico es necesario que los materiales que llamamos bíblicos tengan referencia explícita a las Sagradas Escrituras, que se trabaje el texto, que se lo conozca, que se lo profundice, que se busque su mensaje y que se lo aplique a la propia vida. Además, es fundamental que las conclusiones sean sacadas del texto, y no hacerle decir al texto aquello que a mí me interesa. Si son materiales bíblicos se supone que lo son porque se trabaja y se fundamenta en la Biblia.

En este sentido la Coordinación de la Federación Bíblica Católica (FEBIC LAC), está empeñada en ofrecer una propuesta de acompañamiento con la metodología de **LECTIO DIVINA**, destinada a las comunidades y grupos, tanto parroquiales, como religiosas o de los movimientos. Buscando crear una familiaridad con el texto bíblico (utilizamos los Evangelios de los domingos del ciclo litúrgico), para que la reflexión hecha en grupos pueda favorecer el encuentro dominical con la comunidad. Son ocho libros siguiendo el año litúrgico para acompañar a la comunidad durante tres años.

3.12. **Personas de contacto.** Entre las muchas personas que están trabajando en Pastoral Bíblica ofrecemos algunas que están relacionadas con la FEBIC LAC, que por la riqueza de sus experiencias podrían brindar información respecto de sus actividades:

- MÉXICO
P. Manuel Corral SVD. biblia@mail.cem.org.mx
P. Jesús García Zamora - jgzamora2000@yahoo.com
- HONDURAS
Hna. Barbara Zimmer . barbarazi2000@yahoo.com
- NICARAGUA
Hna. Ana María Murcia - anmaca@tmx.com.ni
- COSTA RICA
Congregación Ntra. Sra. de Sion - cerjuc@sol.racsa.co.cr
- PANAMÁ
P. Manuel Villareal – lacaleta@cwpanama.net
- VENEZUELA
Mons. Diego Padrón S. – dipa@cantv.net
- COLOMBIA
Federación Bíblica Católica - febicala@unete.com
P. Fidel Oñoro fidel@uniminuto.edu
P. Leopoldo Uribe SVD – leopoldosvd@hotmail.com

- ❑ ECUADOR
P. Lauren Fernández - confepec@uio.satnet.net
P. Juan Stefanów – director@verbodivino-ecu.org

- ❑ PERU
P. Luis Castonguay – castolui@mail.meganet.com.pe

- ❑ BOLIVIA
Sr. Victor Hugo De Grandis - grandivh@ceibo.entelnet.bo

- ❑ BRASIL
Ir. Teresa Nascimento - teresa@cnbb.org.br
Ir. Rosana Pulga FSP - rosanapulga@starmedia.com
P. Shigeyuki Nakasone SVD – shigenakasone@ig.com.br
P. Carlos Mesters - mesters@visualnet.com.br
Ir. Romi Auth FSP. – fspsab@gold.com.br

- ❑ ARGENTINA
P. Ángel Caputo – tcp@sion.com
P. Wolfram Dressler, SVD – cmaki@ciudad.com.ar

- ❑ URUGUAY
P. Juan Bendinelli - jbindinelli@hotmail.com

- ❑ PARAGUAY
P. Isidoro Cabral SVD – svd.prov@mmail.com.py

- ❑ CHILE
P. Roberto Sepúlveda – eclesial@cechnet.cl

Encuentro
Latinoamericano
de Expertos
en Pastoral Bíblica

CELAM - DECAT - FEBI LAC

4 al 8 de Marzo de 2002

Quito - Ecuador

medellín



El encuentro de Expertos en Pastoral Bíblica organizado y promovido conjuntamente por el **CELAM-Decat** (Consejo Episcopal Latinoamericano - Departamento de Catequesis) y la **FEBIC LAC** (Federación Bíblica Católica, América Latina y el Caribe), ha sido un acontecimiento que a todos los participantes nos ha llenado de esperanzas y mucha alegría. Teniendo en cuenta que, tanto el DECAT como la FEBIC LAC estamos empeñados en el trabajo bíblico, buscando que la Palabra de Dios en la Biblia ocupe el lugar que le corresponde dentro de la Pastoral y de la vida de la Iglesia. Tenemos el mismo cometido, buscamos las mismas cosas, y trabajamos prácticamente con las mismas personas e instituciones. Todo nos unía, pero solamente con este encuentro hemos podido unir fuerzas, estrechar vínculos, aunar esfuerzos, buscando conocernos y valorarnos más, profundizando en nuestras experiencias y perfilarnos hacia el futuro, con perspectivas de un trabajo conjunto, en comunión y participación.

Es de destacar, reconocer y agradecer la actitud y la apertura que han tenido tanto Mons. Diego Padrón, Obispo de Maturín, Presidente del DECAT y del P. Salim Tobías, Secretario Ejecutivo del DECAT, quienes desde un principio de sus gestiones, han estado interesados en contactar y estrechar vínculos con la FEBIC LAC. Sin duda que sin el apoyo y la buena disposición que ellos expresaron y búsqueda conjunta no hubiera sido posible realizar este primer paso de acercamiento y de relación mutua.

Un trabajo conjunto entre **CELAM-Decat** y **FEBIC LAC** puede producir un sin número de beneficios para toda la Iglesia Latinoamericana, no solamente por el hecho del aunar esfuerzos, sino además por la posibilidad de unificar proyectos y promover un trabajo conjunto programado y organizado como un servicio y una propuesta para toda la Iglesia Latinoamericana, para que la Palabra de Dios esté en las manos de todos los creyentes y sus enseñanzas puestas





en práctica, siendo fermento de renovación de toda la comunidad y de toda la Iglesia.

Las perspectivas de trabajo conjunto son muchas, así la posibilidad de darle un impulso decisivo al trabajo bíblico en América Latina, como la posibilidad que el mismo CELAM, pueda tener un departamento específicamente bíblico o como ha sucedido últimamente que la FEBIC LAC asuma esa dimensión en el CELAM.

Lo importante es que dentro de la Iglesia sumemos juntos, nos apoyemos, nos enriquezcamos mutuamente en la comunión de dones y talentos. No dividir, sino sumar, no separar sino unir, evitar el trabajo paralelo, buscando el trabajo en comunión y de mutuo enriquecimiento. Esto ayudaría a un trabajo bíblico dinámico y renovado en vista al bien de toda la Iglesia. De ahí la importancia de este encuentro.

Les presentamos el DOCUMENTO FINAL de este encuentro donde se expresan algunas líneas de toda la riqueza de la reflexión, de las experiencias y del compartir que hemos tenido durante esos días de encuentro.

Documento Final

1. Convocados por el CELAM-DECAT y por la FEBIC LAC, expertos en Pastoral Bíblica de América Latina, nos hemos reunido, en Quito-Ecuador entre el 4 y 8 de marzo de 2002, con el fin de considerar la importancia, el objetivo, los logros, los desafíos y las perspectivas de la Pastoral Bíblica en nuestra Iglesia Latinoamericana, buscando conocer y valorar el lugar que ocupa la Palabra de Dios en la vida de nuestra Iglesia y en la pastoral de conjunto.
2. Hemos sido acogidos paternal y fraternalmente por el Señor Cardenal Antonio González, Arzobispo de Quito, Primado de la Iglesia en Ecuador, quien nos honró con su compañía, sus aportes y su sencillez. Igualmente, nos han acompañado Mons. Diego Padrón, Presidente del DECAT, Mons. Rogelio Cabrera, Presidente



de la Comisión Episcopal de Pastoral Bíblica de México, Mons. Francisco Javier Hernández Arnedo, Presidente de la Línea III de la CNBB–Brasil y Mons. Darío de Jesús Monsalve Mejía, Presidente de la Comisión de Catequesis de la Conferencia Episcopal Colombiana. Los participantes en este encuentro trabajamos en la Pastoral Bíblica de los siguientes países: Argentina, Uruguay, Brasil, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Panamá, El Salvador, Guatemala y México.

3. Conscientes de que la Pastoral Bíblica consiste ante todo en “Alimentarse de la Palabra para ser ‘servidores de la Palabra’ en el compromiso de la Evangelización” (Juan Pablo II, NMI 40), siendo éste el primer gran desafío del Nuevo Milenio, en estos días nos hemos detenido para reflexionar de manera especial sobre los siguientes temas: la Biblia y la Nueva Evangelización, la Pastoral Bíblica en la Pastoral Orgánica o de Conjunto y la Pastoral Bíblica y la Parroquia. Además todos nosotros hemos realizado un fructífero intercambio de las experiencias traídas de nuestros respectivos países y espacios de trabajo. Con base en todo ello hemos visto:

Importancia de la Pastoral bíblica

1. La Palabra de Dios es un lugar de encuentro privilegiado con Jesucristo y la Pastoral Bíblica se pone al servicio de esta experiencia.
2. En el contexto de confusión, desencanto y dispersión que vivimos, la Biblia tiene una credibilidad maravillosa entre la gente. Nuestro pueblo siente que la Palabra ilumina su vida, su caminar y sacia su sed de Dios. Ella interpela a toda la vida de la Iglesia exigiendo fidelidad al Evangelio y compromiso con el seguimiento de Jesús.
3. La Biblia ha sido desde su génesis en Israel patrimonio constitutivo del Pueblo de Dios. Hoy también la Palabra de Dios está formando comunidades y laicos –hombres y mujeres- comprometidos en la construcción de la Iglesia y la tarea evangelizadora.

4. La Biblia es el don de Dios y fruto de las experiencias de fe de su pueblo, por eso hoy su lectura comunitaria es un elemento estructurante en la vida de la comunidad cuando ésta escucha y transmite a otros la Palabra de Dios.
5. La Pastoral Bíblica contribuye en la renovación de la Iglesia: en la liturgia, la espiritualidad, la catequesis, la caridad y, especialmente, en el compromiso profético transformador.
6. La Pastoral Bíblica favorece que la Sagrada Escritura sea, en la pastoral de conjunto, elemento aglutinante y creador de la unidad eclesial y de lenguaje común con perspectiva ecuménica.
7. La Nueva Evangelización pasa por la devolución de la Biblia al Pueblo de Dios (Juan Pablo II a la CEI en 1997). Papel indispensable de la Pastoral Bíblica debe ser el de iluminar y acompañar la recuperación del primer anuncio (kerigma) y la formación de pequeñas comunidades eclesiales que son la clave de la Nueva Evangelización.
8. Es claramente identificable la importancia de la FEBIC-LAC en su tarea de acompañar la pastoral bíblica en su proceso de apertura de nuevos caminos y proyectos.

Logros de la Pastoral Bíblica

1. La práctica de la **Lectio Divina** está siendo una experiencia significativa e iluminadora en la vida de muchos fieles y de nuestras comunidades.
2. Muchas personas se están acercando a los textos bíblicos porque experimentan sed de Dios y muchos laicos se están incorporando como agentes de la Pastoral Bíblica.
3. La Pastoral Bíblica favorece la articulación y la organización de la Pastoral de Conjunto siendo ella animadora de toda la Pastoral de la Iglesia.

-
4. El respaldo de la jerarquía en algunos países ha producido un trabajo valioso y fecundo de la Pastoral Bíblica, esto permite que la Pastoral Bíblica encuentre su espacio, su identidad y su función en la vida de la Iglesia.
 5. Vamos logrando la concientización lenta pero segura en el mundo eclesial del valor e importancia de la Pastoral Bíblica como camino de la evangelización.
 6. La formación bíblica es un elemento constitutivo en el proceso de la Pastoral Bíblica que se ha concretado en la creación de nuevos centros y escuelas de formación.
 7. El pueblo se ha acercado más al texto bíblico, esto ha provocado una mayor producción de materiales populares de fácil utilización.
 8. La realización de este primer encuentro de expertos en Pastoral Bíblica.

Desafíos de la Pastoral Bíblica

1. Hacer que la Palabra de Dios sea fuente que anime toda la actividad pastoral de la Iglesia.
2. Mostrar la validez y urgencia de la Pastoral Bíblica en toda la Iglesia haciendo más cercana y vivencial la Palabra de Dios.
3. Promover una formación continua y sistemática de la Sagrada Escritura para todos los miembros de la Iglesia.
4. Incluir la Pastoral Bíblica dentro del curriculum de formación tanto de los seminarios como de los Institutos de Teología.
5. Propiciar que los laicos sean agentes de la Pastoral Bíblica especialmente de los sectores populares y de los grupos marginados.
6. Destacar el lugar y la importancia de la Pastoral Bíblica en la pastoral de conjunto y su relación con las diversas pastorales.

7. Seguir estimulando la apropiación de la Pastoral Bíblica dentro de las Iglesias particulares.
8. Promover y apoyar la creación de equipos nacionales, diocesanos y parroquiales de Pastoral Bíblica en una relación mutua de complementariedad.
9. Favorecer una lectura de la Sagrada Escritura fiel a los criterios de interpretación de la Iglesia, evitando así todo tipo de fundamentalismo, reduccionismo e intimismo.
10. Promover una Pastoral Bíblica kerigmática que dé énfasis al aspecto vivencial, testimonial y profético.
11. Conseguir progresivamente que los pastores estén convencidos del valor fundamental de la Sagrada Escritura en la vida y en la pastoral de la Iglesia.
12. Hacer que la comunidad cristiana tome mayor conciencia de que su cercanía a la Palabra de Dios expresa su fidelidad al proyecto de Dios, y que de esta manera, asegura su futuro de vitalidad y fecundidad pastoral.
13. Elaborar subsidios bíblicos que apoyen una vivencia más profunda del año litúrgico y de las fiestas patronales, priorizando el método de la Lectio Divina.
14. Abrir espacios de participación de la Vida Consagrada en las tareas de la Pastoral Bíblica y, al mismo tiempo, que la Vida Consagrada se comprometa con la animación de la Pastoral Bíblica y con la formación de sus agentes.

Perspectivas de la Pastoral Bíblica

1. Seguir promoviendo encuentros bíblicos a nivel nacional.
2. Elaborar idearios de Pastoral Bíblica en los diversos niveles de la Iglesia latinoamericana y caribeña.



3. Recopilar, sistematizar y difundir las diversas experiencias de Pastoral Bíblica que se realizan en América Latina y el Caribe.
4. Articular las diversas formas de la Pastoral Bíblica (exégesis, trabajo con grupos, elaboración de materiales, predicación, formación, etc.) de manera que haya convergencia en los esfuerzos y se suscite un espíritu de integración y de colaboración entre los diversos agentes.
5. Continuar el proceso por el cual la pastoral bíblica está adquiriendo un nuevo rostro, recuperando su fuerza originaria y alcanzando un mayor impacto en los contextos en los que se mueve.
6. Incrementar el uso de los medios de comunicación social como espacios para la Pastoral Bíblica.
7. Seguir aprovechando la comunicación por la internet –como se hizo para este encuentro- para mantener vivo el intercambio entre los pastoralistas bíblicos.

Finalmente, renovamos nuestra convicción y certeza de que la Palabra de Dios debe ser el alma de toda la actividad pastoral, el sustento y vigor de toda la vida de la Iglesia. Ella es un instrumento válido como propuesta pastoral para el conocimiento vivencial y existencial de Jesucristo, haciéndola vida en nuestra vida, siendo testigos y constructores del Reino de Dios, teniendo la Palabra en las manos y en el corazón, en comunión y en el sentir de la Iglesia.

